

ITINERARIO AGUSTINO RECOLETO



SAN AGUSTÍN

PARA EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

PASTORAL DE LAS VOCACIONES

**“Si amas a Cristo, ¡Síguelo!
*Respondo: lo amo, pero ¿por dónde lo sigo?”***

(San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9)

Itinerario Agustino Recoleta
para el *discernimiento vocacional*



ÍNDICE

1. Uso de los materiales para los encuentros vocacionales	7
2. Elementos esenciales de la identidad de los agentes vocacionales	11
3. Explicación de la <i>Lectio Divina</i> con san Agustín	26
4. Pasos para discernir la vocación con san Agustín	32
(<i>Esquemas para convivencias vocacionales</i>)	
1er. Paso: Escucha tu corazón: inquietud y búsqueda	35
2do. Paso: Conócete a ti mismo	51
3er. Paso: Céntrate en lo esencial: el amor	67
4to. Paso: Peregrina por el Camino (<i>discípulos misioneros</i>)	84
5to. Paso: Conoce las distintas opciones en el seguimiento de Jesucristo	103
6to. Paso: Considera el testimonio de los que viven ya una vocación	127
7mo. Paso: Canta y camina conmigo	143
Retiro vocacional: <i>el paso de la humildad</i>	163

USO DE LOS MATERIALES PARA LOS ENCUENTROS VOCACIONALES



USO DE LOS MATERIALES PARA LOS ENCUENTROS VOCACIONALES

A los promotores y animadores vocacionales,

Ponemos en tus manos siete esquemas de encuentros vocacionales, que esperamos que puedan serte útiles en tu quehacer como acompañante de procesos para el discernimiento vocacional.

Estos materiales pretenden abarcar el itinerario básico que debería recorrer todo discípulo de Jesús, el Señor, para madurar una opción específica de vida cristiana.

Están planteados desde la experiencia espiritual de discernimiento vocacional de san Agustín. Todos los temas tienen como eje transversal la invitación que hace el santo a seguir a Cristo, como consecuencia de haberlo encontrado y tener una amistad con él.

La secuencia de los temas intenta seguir el mismo proceso de vida, humana y cristiana de san Agustín. Y el desarrollo del contenido corresponde a los aspectos concretos de la espiritualidad agustiniana.

Los esquemas son un conjunto de herramientas, recursos y contenidos en torno a los temas que, en principio, abarcarían un proceso integral de discernimiento. Ahora bien, son materiales flexibles que permiten ser adaptados o ajustados a las distintas realidades de los grupos que se acompañan.

Los esquemas tienen una pedagogía sencilla con el propósito de facilitar el desarrollo didáctico de los contenidos. Seguramente a partir de su aplicación, estos materiales se irán enriqueciendo con otras propuestas pedagógicas.

A lo largo de los distintos esquemas para los encuentros vocacionales, se incorporan las fichas de trabajo personal que se sugieren desde la Orden de los Agustinos Recoletos. La aparición de las fichas en los esquemas no es de orden numérico, sino más bien temático. No obstante, por cuestión de practicidad, las fichas se identifican con dicho número.

Junto con los esquemas de encuentros vocacionales y estas recomendaciones de uso que estás leyendo, se pondrá también a tu disposición un material que pretende recoger el espíritu a partir del cual se han de trabajar. Se trata de la *"Carta de identidad del agente de pastoral vocacional agustino recoleto"*.

Un aspecto importante a tomar muy en cuenta es que los esquemas para las convivencias se centran principalmente en el contacto con la Palabra de Dios; sobre todo

los evangelios y los salmos. Asimismo, de la mano de san Agustín, se tiene presente que la Palabra de Dios es la ruta segura en el discernimiento de la llamada. Por esta razón, se ofrece un material que tiene que ver con una *"Guía práctica para la lectio agustiniana"*.

Indicar también que en los esquemas está presente la devoción a María, modelo de toda vocación cristiana; también elemento importante de la espiritualidad agustino recoleta.

En los distintos esquemas, respecto a la oración de la mañana, queda a discreción del acompañante si introducir o no el rezo de las laudes. En principio, ya sea que se rece o que no se rece laudes, dicha decisión no interfiere en el desarrollo del contenido de los materiales, tal y como viene presentado en los esquemas.

En cuanto a *"las devociones populares"*, como pueden ser las horas santas, el rosario, la coronilla, etc., apenas están presentes en los materiales de los esquemas. La razón es que se intenta consolidar aquellos aspectos más propios del carisma agustino recoleta, ya que deberían ser elementos configuradores en el proceso de discernimiento. Ahora bien, si a discreción del acompañante se ve oportuno introducir alguna de estas prácticas de la vida cristianas en los encuentros, adelante.

Los esquemas para los encuentros vocacionales insisten mucho en compartir en el grupo. La razón es que en el proceso de discernimiento vocacional, además de personal, es también importante lo comunitario. En este sentido, resulta fundamental iniciar en la pedagogía agustiniana de compartir desde el corazón la propia experiencia de Dios, que es lo que hace fuerte a los vínculos de fraternidad.

Esperamos que estos materiales te sean útiles para el acompañamiento de las personas que Dios pone en tu camino, para sembrar en sus corazones un encuentro vivo con Cristo y puedan discernir su vocación particular.

Equipo coordinador del proyecto Inquietar.com

**Elementos esenciales de la identidad
de los *animadores vocacionales*
agustinos recoletos**



Elementos esenciales de la identidad de los *animadores vocacionales* agustinos recoletos

A continuación, dispones de un material que pretende ser una ayuda para comprender algunos de los elementos que definen y configuran el perfil del agente de animación vocacional agustino recoleto, ya sean laicos, sacerdotes o religiosos. El material está organizado en torno a los datos que habitualmente se recogen de las personas en los documentos oficiales de identidad personal, y que tienen distintos nombres en los distintos países: carta de identidad personal, credencial de elector, o documento nacional de identidad. Se trata de una imagen que, a modo de recurso pedagógico, nos permitirá profundizar en los aspectos más importantes que definen la identidad del animador vocacional agustino recoleto.

Siguiendo, pues, con la comparación, los datos que se incluyen en la carta de identidad son: nombre y apellidos, nacionalidad, dirección de domicilio, clave única personal, situación de vida –solteros o casados–, etc. Cada uno de estos datos los haremos coincidir con una nota esencial de la identidad del agente de pastoral vocacional agustino recoleto. Y, como colofón, se proponen algunos ejemplos de diversos ciudadanos y ciudadanas de la familia agustino recoleta –los santos–, que vieron a fondo esta identidad y se nos sugieren como ejemplo y estímulo en el empeño de ir configurando la propia identidad.

1. **Nombre y apellido** agustinianos para el discernimiento y el acompañamiento

Dice san Agustín: *“Si amas a Cristo, Síguelo”* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9). La vocación solo se entiende en cuanto radicalización del seguimiento de Cristo según el Evangelio.

- a) El *mandamiento principal* de la pastoral vocacional es: *“Ven y sígueme”*. *“Sigamos al Señor”*, *“Si lo amas, síguelo”* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- b) Ofrecer *ambientes alternativos* en los que se pruebe a romper con ataduras, dependencias, distracciones, apegos, malos hábitos, etc. *“Rompamos los grilletes que nos impiden seguir al Señor”* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- c) La pastoral de las vocaciones, básica y fundamentalmente, ha de *suscitar la fe*. *“Seamos iluminados, hermanos, por el colirio de la fe”* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).

- d) El acompañamiento y el discernimiento vocacional *avivan la conciencia* de la belleza de la *vocación común cristiana*, que tiene su origen en el bautismo. *"Jesús mezcló su saliva con tierra para ungir a quien nació ciego. También nosotros hemos nacido de Adán ciegos y necesitamos nacer de nuevo por el agua y el Espíritu"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- e) La encarnación es el criterio fundamental del proceso de discernimiento vocacional, y tiene que ver con acercar la vida buena del Evangelio a la *realidad concreta de las personas* –historia de vida, sombras, miedos, necesidades, deseos, afectividad, etc.– *"Mezcló saliva con tierra: La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros", "por haberse vestido la carne, se hizo Camino"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- f) Acompañar para responder a la vocación es un servicio de *educación*, es decir, de ayudar a emerger la verdad profunda de la persona inscrita ya en su corazón. *"La verdad ha brotado de la tierra"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- g) Los agentes vocacionales provocan *las grandes preguntas* de la vida humana y cristiana, para que las personas se pongan en camino de búsqueda de sus propias respuestas. *"Lo amo; pero ¿por dónde lo sigo?"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- h) La pastoral vocacional ayuda a despertar en el corazón humano *el deseo*, los anhelos; dispone para dejarse inquietar por el Señor. *"Deseoso tú de la verdad, anhelante de la vida"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- i) El proceso de discernimiento se acompaña con la conciencia de que es un *camino de búsqueda de lo que el Señor quiere* para cada persona. *"Buscarías el camino por el que pudieras llegar a éstas [la verdad y la vida]" "¿Buscas por dónde? Primero óyelo decir: Yo soy el Camino. Antes de decirte a dónde, ha presentado por dónde: Yo soy el Camino, afirma el Señor"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).
- j) La pastoral de las vocaciones es una intervención modesta que pretende ayudar a *despertar* en cada corazón *al sueño de Dios*. *"¡Perezoso, levántate! El Camino en persona ha venido a ti y, a ti que estabas durmiendo, te ha despertado del sueño, si te ha despertado; ¡levántate y anda!"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 34,8-9).

2. **Ciudadanía** agustiniana: *Iluminar* la vocación desde la Palabra de Dios

Dice san Agustín: *"Habías asaeteado, Señor, mi corazón con el fuego de tu caridad y llevaba tus palabras clavadas en mis entrañas"* (San Agustín, *Las Confesiones* 9,3). La vocación es un constante dejarse herir –afectar– por la Palabra de Dios, pues ella es la que nos enciende en el amor.

- a) Creemos a la Palabra para entender el misterio de la propia vocación, y entendemos el misterio de nuestra vocación cuando damos crédito a la Palabra. *"Maravillosa profundidad la de las Escrituras"* (San Agustín, *Las Confesiones* 12,17).
- b) Las Escrituras son la ruta segura en la búsqueda de la propia vocación, *"En ti comienzo a vivir: háblame tú, sermonéame tú. He dado fe a tus libros, pero sus palabras son arcanos profundos"* (San Agustín, *Las Confesiones* 12,10).
- c) La vocación es la llamada que nos impulsa a darle forma a partir de las Escrituras, al proyecto de vida nueva en Cristo. *"Las Sagradas Escrituras sean para ti como un espejo"* (San Agustín, *Sermón* 49,5).
- d) La Palabra de Dios es el alimento para el camino de búsqueda del discípulo misionero. *"Y no sea sólo la boca la que recibe el alimento, sino también el oído sienta hambre de la Palabra de Dios"* (San Agustín, *La Regla* 3,2).
- e) Aquello a lo que Dios le llama es un proyecto que escapa de tu control; a ti solo te toca acogerlo y abrazarlo con todas las fuerzas de tu corazón. *"Me aterra fijar la vista en las Escrituras, pero es un horror de respeto y un temor de amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 12,17).
- f) La vocación se entiende como una respuesta de amor a aquel amor con que Dios nos hiere con su Palabra, *"Heriste mi corazón con tu Palabra y ardí en tu amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,8).
- g) Aprender a saborear las Escrituras es aprender a gustar la llamada que a través de ellas nos dirige. *"Tus Escrituras sean mis castas delicias"* (San Agustín, *Las Confesiones* 11,3).
- h) La vocación se resuelve como un encuentro de dos libertades, la libertad infinita y misericordiosa de Dios, y la libertad finita e inquieta del hombre, *"Tu oración es una conversación con Dios. Cuando lees las Escrituras, te habla Dios; cuando oras, hablas tú a Dios"* (San Agustín, *Comentario al Salmo* 85,7).
- i) Las Escrituras preparan la respuesta a la llamada divina en sencillez y humildad, pues abren al encuentro con el Dios humilde, Jesucristo. *"Las Escrituras acarician a los pequeñitos"* (San Agustín, *Las Confesiones* 12,17).
- j) La vocación es una constante alabanza de quien está enamorado de Dios, *"Tus alabanzas, contenidas en tus Escrituras, debieran haber suspendido el pámpano de mi corazón"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,27).

3. Dirección: acompañamiento de estilo agustiniano

"En cuanto a mi vida en este mundo, todo eran vacilaciones, y debía purificar mi corazón de la vieja levadura, y hasta me agradaba el camino –Cristo mismo-, pero tenía pereza de caminar por sus estrecheces. Tú me inspiraste entonces la idea –que me pareció excelente- de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como un buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia" (San Agustín, *Las Confesiones* 8,1). Había oído de él que desde

su juventud vivió devotamente, y como entonces era ya anciano, me pareció que para una edad tan larga, empleada en el estudio de las cosas de Dios, estaría muy experimentado y muy instruido en muchos asuntos; y verdaderamente así era. Por eso le confié mis inquietudes, para que me indicara qué camino sería el más a propósito en aquel estado de ánimo en que yo me encontraba para caminar por la senda del Señor” (San Agustín, *Las Confesiones* 8,2).

- a) *Se realiza de corazón a corazón*, es decir, desde Jesucristo, desde mi verdad, desde las propias limitaciones y vulnerabilidad; conectando desde mi centro vital con el acompañado. “*Las almas de muchos hombres son muchas también; pero, si se aman, son una sola alma*” (San Agustín, *Tratado sobre el evangelio de San Juan* 14,9).
- b) *Parte del hecho de que el acompañante ha recorrido previamente el camino que invita a transitar al acompañando*. La orografía se reconoce porque el acompañante ya ha estado en ella. Ciertamente, el acompañante no ha recorrido todos los senderos existentes, ni los modos posibles de ser vividos, sino que ha llegado a metas y, por esta razón, sabe orientar hacia ellas. “*Dado que hablamos del camino, comportémonos como si fuéramos de camino: los más ligeros, esperad a los más lentos y caminad todos a la par*” (San Agustín, *Sermón* 101,9).
- c) *El acompañante sintoniza con el momento vital de búsqueda y encuentro del acompañado*. Desde los deseos más profundos de su corazón, el acompañante llega a representar “sentido de vida para el otro”. Se presta especial atención a los dinamismos espirituales y psicológicos de la persona acompañada, que la colocan en un momento concreto de su itinerario de fe. “*Dios es nuestra posesión y nosotros somos posesión de Dios*” (San Agustín, *Comentario al Salmo* 36,s.1,4).
- d) *El acompañante advierte la dirección del deseo profundo de la persona acompañada*. El acompañante recorre el camino del acompañado desde la incertidumbre y la sublimidad de los propios deseos que, en ocasiones, entusiasman, pero que también a veces frustran. El acompañante reconoce la presencia o ausencia de Dios en estos deseos. “*Sigan, pues, su carrera y perseveren corriendo hasta la meta; y con el ejemplo de su vida y con la palabra de su exhortación arrastren en su carrera a cuantos puedan*” (San Agustín, *Sobre la vida feliz* 23,28).
- e) *El acompañante ayuda a dar el salto cualitativo (conversión) que busca y necesita la persona acompañada*. En este sentido, orientación hacia el salto cualitativo que se intuye que el acompañado necesita y Dios le pide. “*La conversión del corazón tiene que estar polarizada hacia Dios*” (San Agustín, *Anotaciones sobre el libro de Job* 28,11).
- f) *El acompañamiento se da en la relación de amistad*, y que muestra a un peregrino que camina con otro peregrino, como el mismo Jesucristo. “*No vamos a Cristo corriendo, sino creyendo; no se acerca uno a Cristo por el movimiento del cuerpo, sino por el afecto del corazón*” (San Agustín, *Tratado sobre el evangelio de San Juan* 26,3).

- g) *El acompañante está con la persona acompañada desde la humildad y la felicidad. Ese camino ha de estar marcado por la actitud de la humildad: "primero, la humildad, segundo la humildad, tercero la humildad; y cuantas veces me lo preguntes te responderé lo mismo"* (San Agustín, Carta 118,22; cf. *Las Confesiones* 10,68).
- h) *El acompañante propone la Palabra de Dios como la luz intensa que ilumina los trazos del camino. El proceso de maduración y decisión vocacional ha de estar pues, atravesado por el sentido bíblico de la vida. "Heriste mi corazón con tu Palabra y ardí en tu amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,8).
- i) *El acompañante ama en Cristo a la persona acompañada. ¡Sí, la ama! Amor que se traduce en cuidado y atención, en preocupación por la persona y su felicidad. "No hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes Tu aglutinas entre si por medio de la caridad"* (San Agustín, *Las Confesiones* 4,7).
- j) *El acompañante conduce pedagógicamente al acompañado a la experiencia de vivir en comunidad, a sentirse piedra viva en la Iglesia de Cristo. "Somos, en efecto, todos a la vez y cada uno en particular, templos suyos, ya que se digna morar en la concordia de todos y en cada uno en particular"* (San Agustín, *Ciudad de Dios* 10,3,2).

4. Número de identificación: discernimiento de estilo agustiniano

Con estas pocas palabras del san Agustín nos refieren el maravilloso y apasionado viaje que realizó, hasta llegar a la certeza de lo que Dios le estaba pidiendo en el corazón: *"Anduve yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos asuntos, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo que debo elegir y a qué he de renunciar, de improviso me vino una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro; me dijo: ¿a quién te encomendarás para seguir adelante?"* (San Agustín, *Soliloquios* 1,1). La vocación cristiana es un caminar constante en el discernimiento: *"No se acomoden a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renovando su interior, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios"* (Romanos 12,2).

- a) *Mantener la referencia objetiva de la fe, lo que es firme y estable: la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia. "Toma entre tus manos con fuerza las venerables Escrituras del Espíritu"* (San Agustín, *Las Confesiones* 7,27).
- b) *Mientras no haya una mediana claridad acerca del camino, se recomienda no tomar decisiones. "Determiné permanecer catecúmeno en la Iglesia católica, que me había sido recomendada por mis padres, hasta tanto que brillase algo cierto a donde dirigir mis pasos"* (San Agustín, *Las Confesiones* 5,25).
- c) *Para san Agustín discernir es el acto de ordenar una determinada realidad para poder ver con claridad qué es cada cosa. Y tiene que ver con diferenciar y ver con claridad las diferencias que hay entre las cosas. "Pero ¿qué es realmente –quién me lo podrá enseñar, sino el que ilumina mi corazón y discierne sus sombras–, qué es lo que me viene a la mente y deseo averiguar, discutir y meditar"* (San Agustín, *Las Confesiones* 2,16).

- d) Para un buen discernimiento se requiere la habilidad del pensamiento para distinguir la verdad de lo que puede resultar secundario; la libertad se inclina hacia la verdad. *"Sabía distinguir la elocuencia de la verdad de las cosas, que era la que yo intentaba saber"* (San Agustín, *Las Confesiones* 5,3).
- e) Se discierne para amar más y mejor. *"¿Amas la tierra? Serás tierra. ¿Amas a Dios? ¿Quién dice serán dioses? No lo oirán de mí, lo dicen las Escrituras: serán todos dioses e hijos del Altísimo"* (San Agustín, *Comentario al Evangelio de San Juan* 2,14).
- f) Para saber la cualidad de tu amor, interroga a tu corazón. *"Ama a su hermano aquel que delante de Dios –allí donde solo él puede ver y persuade el corazón–, interroga a su corazón para saber si hace esto por amor a sus hermanos"* (San Agustín, *Comentario al evangelio de San Juan* 6,2).
- g) Resulta importante discernir las motivaciones conscientes e inconscientes de nuestras opciones. *"Son muchos los que movidos por la jactancia dan mucho, donan mucho, y no buscan en ello sino la alabanza humana y la gloria popular, llena de viento sin ninguna solidez ni estabilidad"* (San Agustín, *Comentario al Evangelio de San Juan* 6,2).
- h) La vocación es siempre un don de Dios para su Pueblo en camino; y se vive en la Iglesia y para la Iglesia, por la caridad. *"Si distribuyera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me aprovecha. ¿Puede hacer alguno esto sin caridad? Sí lo puede hacer. Pero los que no tienen caridad rompe la unidad"* (San Agustín, *Comentario al evangelio de San Juan* 6,2).
- i) La vocación es un asunto del corazón, que tiende hacia el amor. *"El amor es mi peso, por él soy llevado a dondequiera soy llevado"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,13). *"¿Quieres conocer qué tipo de amor vives? Ve a dónde te lleva"* (San Agustín, *Comentario al Salmo* 121,1). *"Cada uno de nosotros debemos poner a prueba nuestras obras, para ver si proceden del manantial de la caridad, y si las ramas de las buenas obras florecen de la raíz del amor"* (San Agustín, *Comentario al evangelio de San Juan* 6,2).
- j) Responder a la vocación es un ejercicio sublime de la libertad. *"No se nos exhorta a no amar nada, sino que se nos exhorta a que no amemos el mundo, para que podamos amar y seguir libremente a aquel que creó el mundo"* (San Agustín, *Comentario al Salmo* 121,1).

5. Condición de vida: recolección agustiniana

La condición de la vida cristiana recoleta, de acuerdo con la *Forma de Vivir* de los Agustinos descalzos es **la caridad**: *"Porque el fin del cristiano es la caridad"* (*Forma de Vivir*, Prólogo 1).

- a) *Educar para un amor libre*. La condición de la vida cristiana en cuanto seguimiento de Jesucristo consiste básicamente, según el evangelio, en renunciar a sí mismo,

- tomar la cruz de cada día y seguir al Señor (cf. Mateo 16,24). De ahí que; *"no alcanza la caridad con perfección quien no se niega ni mortifica a sí mismo"* (Forma de Vivir, Prólogo 1).
- b) *Educación para el desapego de las cosas. "[Para vivir mejor la caridad] el corazón del hombre se desase –desapega- de todo"* (Forma de Vivir, Prólogo 1).
- c) *Educación para cuidar con delicadeza el amor. "Nuestro cuidado ha de ser en que se guarde con pureza y perfección la caridad"* (Forma de Vivir, Prólogo 1).
- d) *Educación para una caridad viva. "Para la perfecta guarda de la caridad son dos cosas necesarias: ánimo pronto y bien dispuesto, y leyes bien ordenadas"* (Forma de Vivir, Prólogo 2).
- e) *Educación para acceder a la fuente de la caridad: Dios. "Dejando la prontitud del ánimo a Dios, que es el que la inspira y alienta, nos ocupamos de la leyes"* (Forma de Vivir, Prólogo 1).
- f) *Educación para responder a la vocación desde el amor. "Así como nuestro blanco es el amar a Dios, así nuestro cuidado ha de ser principal todo lo que más de cerca de ellos nos enciende"* (Forma de Vivir, 1,1).
- g) *Educación para el amor a los demás. "Del amor de Dios nace la caridad con el prójimo"* (Forma de Vivir, 2,1).
- h) *Educación para un amor que se disponga para la paz. "La paz de los hermanos entre sí es muy cierta señal de que el Espíritu Santo vive en ellos"* (Forma de Vivir, 2,1).
- i) *Educación para una comunidad fundada en el amor. "El amor se conserva mejor entre pocos, y crece más con la igualdad, porque naturalmente se aman los semejantes"* (Forma de Vivir, 2,2).
- j) *Educación para un amor basado en la igualdad y en la atención a los más débiles. "Deseamos que el tratamiento de todos sea igual, así les encargamos a los responsables de la comunidad que tengan en cuenta a los flacos, y que los provean según sus flaquezas"* (Forma de Vivir, 2,3).

6. Ciudadanos de la *ciudad de Dios*: los santos

San Agustín

Agustín de Hipona nació en Tagaste (Numidia, hoy Argelia) el 13 de noviembre del 354, hijo de padre pagano y madre cristiana (santa Mónica).

Tras estudiar en Madaura a los clásicos griegos y latinos, en Cartago, por el 370, le esperaba la universidad, donde manifestó una clara vocación intelectual. Se dedicó a la enseñanza en Tagaste y en Cartago. De allí pasó a Roma donde ejerció la cátedra de Retórica. Buscando la promoción, opositó y ganó una cátedra en Milán.



El itinerario religioso de Agustín pasó por distintas creencias movido por su inquietud continua, que le llevó a situaciones de desasosiego y experimentación. La lectura de la Biblia, los consejos de su madre y los sermones de san Ambrosio, obispo de Milán, le llevaron a un paradigmático camino de conversión el 386. Este camino ha sido un ejemplo para hombres y mujeres de todas las épocas.

Recibió el bautismo la noche del 24 al 25 de abril del 387, en la vigilia pascual, de manos del mismo obispo Ambrosio.

Ante la necesidad de la Iglesia fue ordenado sacerdote en Hipona el año 391 y el 397 pasa a ser el obispo de esa sede. Sin embargo, buscó siempre vivir la fe en comunidad, un tema del que fue un especialista en la teoría y la práctica. De hecho, fue fundador de numerosas comunidades y su influencia llega hasta nuestros días en la amplia Familia Agustiniana.

Sus sermones, cartas, y libros como *La Ciudad de Dios*, entre muchas otras obras, han pasado a la historia de la literatura y de la espiritualidad católica. Algunas de ellas siguen en las listas de libros más vendidos, como *Las Confesiones*, donde narra su camino de conversión.

Muere en Hipona el 28 de agosto del 430, después de haber fundado monasterios, predicado con ardor la palabra de Dios y dejado muchas obras que son fuente para el pensamiento y la ciencia actuales.

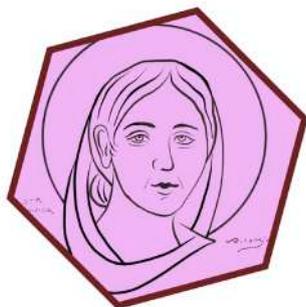
Santa Mónica

Mónica nació en Tagaste (hoy territorio argelino) en el año 332. Como era costumbre entonces, sus padres dispusieron su matrimonio con Patricio, hombre trabajador, pero de mal genio, jugador, sin religión ni afán espiritual.

Durante 30 años Mónica vivió una vida que no había deseado. Tuvieron tres hijos. Los dos menores fueron su alegría y consuelo, pero el mayor, Agustín, fue causa de muchos desvelos por su vida errática.

Eran tiempos de gran violencia institucional, social y familiar, con castigos físicos habituales, y aunque Patricio tenía ganada su fama de mal genio, Mónica nunca los sufrió. Ella explicó a sus amigas el motivo: cuando Patricio estaba con ira, ella se esforzaba por serenarse con buen humor: dos no pelean si uno no quiere.

Patricio criticaba el mucho rezar de Mónica y su generosidad con los pobres, pero no se oponía a que se dedicara a estas buenas obras. Mónica rezaba y en el año 371 consiguió la conversión a la fe católica tanto de su marido como de su suegra.



Un año después de bautizarse, Patricio murió. Y Mónica dirigió todo su empeño hacia Agustín, su hijo mayor.

Tras mucha oración, consejos, conversaciones y, sobre todo, mucho cariño, Mónica influyó en Agustín hasta su conversión

definitiva y su bautismo. Una vez conseguido, sufrió unas fiebres que le llevaron a la muerte el año 387, a los 55 años de edad. Pero falleció feliz al ver que había conseguido la felicidad de su hijo.

Miles de madres y de esposas se han encomendado desde entonces a santa Mónica. Las Madres Cristianas de Santa Mónica es una asociación de la Familia Agustino-Recoleta que reúne a madres que quieren orar especialmente por sus hijos y apoyarse mutuamente.

San Nicolás de Tolentino

Nicolás nació en Sant'Angelo in Pontano (Italia) hacia el año 1245. Ingresó desde joven en los agustinos de su pueblo natal como estudiante y novicio.

Ordenado sacerdote hacia el 1273, fue destinado a Tolentino, donde pasaría treinta años de su vida.

No fue ilustre por sus escritos o su ciencia. Pero sí destacó, ya en la sociedad de su tiempo, por la predicación, la dedicación pastoral como confesor y la atención a los más necesitados.

El espíritu de caridad le llevaba a recorrer los barrios más humildes, a visitar a los enfermos más graves y a la atención tanto de las miserias materiales como espirituales.

En él confluían la contemplación y el apostolado, el diálogo con Dios y la sensibilidad por los problemas humanos. Austero, místico, encontró la felicidad en la vida común desde un amor profundo a san Agustín y un seguimiento fervoroso de su Regla.

Murió el 10 de septiembre de 1305 con una gran fama de santidad.

Dios realizó a través de Nicolás numerosos milagros en vida y después de su muerte. Es por ello considerado el intercesor de las almas del purgatorio y, a lo largo de la historia, sus devotos buscaban la protección contra la peste, los incendios y la tartamudez.

Nicolás ha sido para la Familia Agustiniana el santo que supo vivir la fidelidad carismática y poner en práctica las enseñanzas agustinianas. Por ello fue proclamado el patrón de la Provincia más antigua de la Recolección Agustiniana: la Provincia de San Nicolás de Tolentino.

Su iconografía suele representarle con una estrella en el pecho por una visión que el santo tuvo sobre su vida y la santidad.

También suele aparecer con una perdiz en un plato para reproducir un milagro en el que hizo volar a una perdiz que le presentaban asada. Representa su vida penitente.



Santa Rita de Casia

Rita nació bajo el nombre de Margherita Lotti en Roccaporena (provincia de Perugia, en la Umbria italiana), muy cerca de Casia, el 22 de mayo del año 1380 o 1381.

A los 16 años fue unida por sus padres en matrimonio con Fernando Manzini, con quien tuvo dos hijos. Su vida espiritual influyó en la conversión de su esposo.

Las circunstancias de su tiempo generaron luchas que terminaron en el asesinato de su marido. A pesar de las dificultades y de que la sed de venganza era habitual en aquella sociedad con la famosa ley de la vendetta, supo perdonar a los asesinos de su esposo y se convirtió en una verdadera promotora de la paz y el perdón.



Sin embargo, el odio sí encontró lugar en el corazón de sus hijos, dispuestos a vengar la muerte de su padre con más violencia. Rita manifestó entonces a Dios con total humildad que prefería ver a sus hijos muertos antes que manchados de sangre homicida. Ambos enfermaron y murieron jóvenes.

Viuda y sin hijos, ingresó en el monasterio agustiniano de Santa María Magdalena de Casia, donde durante 40 años sirvió a Dios y a la comunidad con fidelidad, dedicación y generosidad, tras adoptar el nombre de Rita en su profesión.

Modelo de esposa, madre, viuda y religiosa, la devoción a santa Rita ha calado con intensidad en el pueblo de Dios en los cinco continentes.

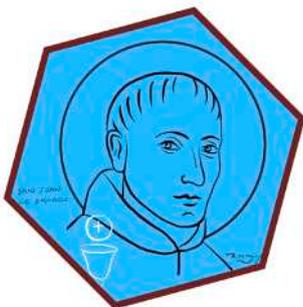
Su santidad nace de una relación fundamentada en Cristo que la hizo vivir de un modo sorprendente la vida cotidiana en circunstancias excepcionales.

La fama de su intercesión ante Dios la ha hecho merecedora del título de abogada de los imposibles, así como una de las santas con mayor devoción dentro de la familia agustiniana. Así lo atestiguan la gran cantidad de templos dedicados a ella.

San Juan de Sahagún

Nacido en Sahagún (León, España) en 1430, Juan González del Castrillo era el mayor de los siete hijos de un matrimonio pudiente. Hizo sus primeros estudios en el monasterio de San Benito de Sahagún, pero fue el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, quien tras ver su valía supervisó su educación, le llevó a Burgos y le nombró secretario canónico de la catedral de Burgos.

Después de trasladarse a Salamanca para estudiar, conoció a los Agustinos y decidió, finalmente, ingresar en la Orden de San Agustín.



La Salamanca de aquel tiempo era un sin vivir, con dos bandos de familias nobles que se disputaban el mando de la ciudad desde hacía cuatro décadas con la práctica continuada de asesinatos y de violencia. Toda la población vivía bajo el terror.

Juan de Sahagún intervino, apaciguó la ciudad y sus habitantes siempre le respetaron y quisieron por ello. De hecho, fue nombrado patrón de la ciudad en 1868.

En Salamanca se pueden visitar dos calles cuyos nombres recuerdan dos milagros que se atribuyen al santo; en la calle del Pozo Amarillo, Juan salvó a un niño de morir ahogado en un pozo; y en la calle Tentenecio, Juan paró un toro bravo que, tras escaparse, causaba estragos y pánico en la ciudad. El fraile se interpuso en su camino y gritó al animal: “¡Tente, necio!”. Inmediatamente amansó y pudieron llevarlo de vuelta a los corrales.

Sin embargo, el ángel de paz de Salamanca murió de forma violenta, envenenado a los 50 años posiblemente por personas despechadas por sus sermones y las conversiones y cambios de vida que causaba.

La Iglesia de San Juan de Sahagún, en Sahagún, está construida en el lugar de la casa familiar. A su lado se encuentra la sede de la Hermandad de San Juan de Sahagún. En la Catedral de Burgos existe una capilla dedicada al santo, y en Salamanca, muy cerca de la Plaza Mayor, también existe un templo dedicado al santo.

Santo Tomás de Villanueva

Tomás García Martínez nació a finales de 1486. Su infancia y juventud transcurrió en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real, España).

De familia pudiente, estudió Artes y Teología en la Universidad de Alcalá de Henares. Pero su vocación le llevó a hacerse agustino en Salamanca en 1516. En 1518 fue ordenado sacerdote. Fue prior, visitador general y prior provincial de Andalucía y Castilla y profesor, además de consejero y confesor de Carlos I. Como provincial, envió los primeros misioneros agustinos a México en 1533.



Pese a tales cargos, su fama procedía de su austeridad y del amor incontestable hacia los pobres, especialmente los huérfanos y los enfermos. Fue un adelantado por su concepción moderna de la caridad y la limosna, alejada del asistencialismo y de la dependencia del pobre; así, atacaba estructuralmente la raíz de la pobreza usando los recursos para dar un futuro laboral y profesional: “La limosna no solo es dar, sino sacar de la necesidad al que la padece y librarlo de ella cuando fuere posible”, decía.

Muy a su pesar, su coherencia y compromiso, así como su fama de excelente gestor y líder, le valió el nombramiento de arzobispo de Valencia en 1544; una diócesis que hacía un siglo no tenía un gobierno eficiente y sufría un caos administrativo y pastoral.

En Valencia organizó un plan específico de formación para los sacerdotes, un programa de auxilio social modélico y que dio resultados palpables en la sociedad local, un colegio especial para los moriscos conversos, un cuidado integral para huérfanos...

Sus sermones, predicaciones y comentarios bíblicos nunca pasaron desapercibidos ni para el mismo Emperador. Falleció a causa de una angina de pecho en 1555, fue canonizado en 1658. Autores como Francisco de Quevedo escribieron sobre él, y es patrón de Universidades, centros educativos, una de las Provincias de los Agustinos Recoletos y ciudades en España y Colombia. Su festividad se celebra el 10 de octubre y una campaña pide que se conceda el título de Doctor de la Iglesia.

Santa Magdalena de Nagasaki

Hija de nobles y fervientes cristianos, Magdalena nació en 1611 cerca de la ciudad japonesa de Nagasaki. Siendo muy joven vio como sus padres y hermanos eran condenados a muerte y ejecutados por ser católicos.

En 1624 conoció a los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de san Antonio. Atraída por su profunda espiritualidad, se consagró a Dios como agustina recoleta seglar.

Su vestido fue desde ese momento el hábito de terciaria, y se dedicaba a la oración y la lectura espiritual. Catequizaba a los niños y pedía limosna a los comerciantes portugueses a favor de los pobres.

La persecución del emperador Yemitsu arreciaba contra los cristianos, cada vez era más sistemática y cruel. En 1629 se refugió con los dos recoletos y varios centenares de cristianos en las montañas. En noviembre capturaron a los dos misioneros, y ella permaneció escondida, soportando con serena alegría sufrimientos y estrecheces.

Infundía valor a todos para que se mantuviesen firmes, animaba para que nadie renegase, visitaba a los enfermos, bautizaba a los recién nacidos y para todos tenía una palabra de aliento.

Para dar ejemplo a los cristianos aterrorizados por las torturas, Magdalena desafió a los tiranos. En septiembre de 1634 se presentó ante los jueces con su hábito de terciaria y un pequeño fardo de libros para leer en la cárcel y rezar.

Las promesas de un matrimonio ventajoso no doblegaron su voluntad y fue sometida al tormento de la fosa, suspendida por los pies, con la cabeza y el pecho introducidos en una cavidad cubierta con tablas.



Resistió 13 días hasta que una fuerte lluvia inundó la fosa y la mártir se ahogó. Esparcieron las cenizas en el mar para que los cristianos no conservaran sus reliquias.

Hoy es la patrona de los 3.500 miembros que tiene en la actualidad la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta en 113 comunidades de todo el mundo.

San Ezequiel Moreno

Ezequiel Moreno Díaz nació en Alfaro (La Rioja, España) el 9 de abril de 1848. Siguiendo su vocación desde muy temprana edad, ingresó en los seminarios de la Orden de Agustinos Recoletos tras los pasos de su hermano, y profesó en 1864 como religioso de la Orden.

Finalizados sus estudios, fue enviado a misionar a Filipinas, donde fue ordenado sacerdote en 1871. Misionero reconocido, pronto tuvo fama por su entrega al Pueblo de Dios y su búsqueda continuada del bien.



Tras regresar a España durante algún tiempo para ser formador de misioneros en Monteagudo (Navarra), fue llamado a la importante misión de revitalizar la Orden en Colombia.

Su actuación impecable y entregada le valió ser nombrado vicario apostólico de Casanare tras su ordenación episcopal en 1894. Siguió después sirviendo a la Iglesia en la Diócesis de Pasto.

No fueron tiempos fáciles para la Iglesia colombiana, debido a las divisiones políticas y a la existencia de grandes fuerzas anticlericales en la sociedad. Pese a sufrir varias campañas de desprestigio, el pueblo de Pasto reconoció su cariño y su continuado trabajo por los más desfavorecidos.

Enfermo de cáncer, vuelve a España, aunque ya poco podía hacerse por su salud. Decide retirarse a Monteagudo, donde había hecho el noviciado, profesado la vida religiosa y formado a los nuevos misioneros. El 19 de agosto de 1906 fallece a causa de la enfermedad.

Ezequiel es ejemplo de religioso, de sacerdote, de obispo y, al final de su vida, de enfermo. En 1992, Juan Pablo II lo propuso como modelo de evangelizador y lo canonizó en Santo Domingo (República Dominicana) durante el V Centenario de la evangelización de América y el encuentro del episcopado latinoamericano.

Su vida y su intercesión le han valido el título de especial protector de los enfermos de cáncer, enfermedad que sufrió con gran fortaleza de espíritu.

Y otros muchos más...

Explicación de la Lectio Divina con san Agustín



Explicación de la Lectio Divina con san Agustín

"Ad Ierusalem caelestem allegorica praefiguratione referatur"
(San Agustín, *La Ciudad de Dios* 17,3,2).

Introducción

La palabra de Dios fue siempre el alimento y el fundamento para san Agustín. Las diversas conversiones que fue realizando a lo largo de vida fueron siempre inspiradas por la reflexión orante y meditativa de la Palabra de Dios. Por ello, la Palabra de Dios debe ser la brújula del hombre agustiniano, para que le guíe en su oración y en su vida hacia el encuentro con Dios.

Te proponemos cinco sencillos pasos para que hagas *Lectio divina* con san Agustín y como san Agustín te dispongas a ajustar tu vida a la voluntad de Dios, pues fuera de él no encontraremos la felicidad, pues *"nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,1).

1. Lectio

El primer paso es la lectura de la Palabra de Dios, pues como decía san Agustín: *"Tu oración es un diálogo, cuando lees [la Biblia], Dios te habla, cuando oras, eres tú el que habla a Dios"* (San Agustín, *Comentario al Salmo 85,7*).

a. Leer desde el corazón

Pero no se trata de una lectura superficial, sólo para ver qué dice. Hay que leer desde un lugar especial. No sólo porque debes escoger un lugar tranquilo, sereno en donde te sientas en paz. Sino también porque esta lectura hay que hacerla desde el corazón. *"Cuando quieras orar entra en tu aposento"* (Mateo 6,6). San Agustín comentará: *"Cuál es este aposento sino el mismo corazón"* (San Agustín, *El Sermón del Señor en la montaña* 2,11). Leer no solo exteriormente.

b. Leer un texto breve

No es el tiempo de lectura espiritual, prolongada, sino meditativa. Escoge un texto breve. Un texto: *"Breve por el número de palabras, pero grande por la importancia de su contenido"* (San Agustín, *Comentario al Salmo 86,1*).

c. Leer con disposición de acogida

La actitud con la que debes leer es desde el deseo de Dios, reconociendo, con humildad que todo viene de Dios y no somos ante él sino mendigos: *"El sabía que*

eras su mendigo, y como padre de familia enormemente rico en riquezas espirituales y eternas, te exhorta y te dice: Pide, busca, llama” (San Agustín, Sermón 61,4).

d. Leer desde el silencio

Es preciso acallar todas las voces en el interior del corazón para poder escuchar la voz de Dios. Podemos vivir sordos a la voz de Dios por las muchas distracciones de nuestra vida. San Agustín decía: *“Me llamaste, gritaste y rompiste mi sordera” (San Agustín, Las Confesiones 10,38); “En silencio te buscaba fuertemente y eran grandes las voces que mi contrición de mi alma elevaba hacia tu misericordia” (San Agustín, Las Confesiones 7,11).*

e. Tolle, Lege (Toma y lee: cf. San Agustín, Las Confesiones 8,29)

Es el momento de leer tu propia vida a la luz de la Palabra de Dios, como hizo san Agustín y dejarte iluminar por ella. Para llegar a conocerte a la luz de Dios. Como dijo san Agustín: *“Que me conozca a mí, que te conozca a tí” (San Agustín, Los Soliloquios 2,1).*

2. Meditatio

a. Meditar es: Darle vueltas al texto, “rumiarlo”.

San Agustín dice que los que le pertenecen a Dios son como los animales puros que estaban en el Arca de Noé, pues *“rumiaban” (cf. San Agustín, Comentario al Salmo 141,1).*

b. Meditar es: Dejarme interpelar por la palabra de Dios, para no resistirme a la voluntad de Dios. “¿Qué quiere decir ‘hágase tu voluntad? Hágase en mí de manera que no resista a tu voluntad” (San Agustín, Sermón 56,7).

c. Meditar es: Saber que el texto está dirigido a mí en mi propia circunstancia. Es una carta de Dios para mí. La Biblia son “las cartas que el Padre que está en la Patria [el cielo] nos envía” (San Agustín, Comentario al Salmo 64,2).

d. Meditar es: Dejar que el Espíritu: “ponga en ti su fuego, que recibas su moción, te ilumine y levante a su amor” (San Agustín, Sermón 128,4).

3.Oratio

a. Es el momento de responder a la Palabra de Dios con el afecto del corazón: “Cuando oramos a Dios (...) siempre ha de clamarse con el corazón. El clamor del corazón es un pensamiento vehemente que, cuando se da en la oración, expresa un gran afecto” (San Agustín, Comentario al Salmo 118, 29,1).

- b. Es el momento de responder a la Palabra de Dios, hablando poco y amando mucho: *"Hablar mucho en la oración es tanto como tratar un asunto necesario con palabras superfluas (...) la oración consiste en llamar con toda la constancia y el afecto de un corazón ardiente a la puerta de Aquél a quien rogamos"* (San Agustín, Carta 130,20).
- c. Es el momento de responder a la palabra de Dios, considerando si Cristo es el centro de mi vida y lo amo con todo mi ser: *"Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, ya no habrá más dolor, ni trabajo para mí, sino que toda mi vida será viva y llena toda de ti"* (San Agustín, Las Confesiones 10,39).
- d. Es el momento de responder a la Palabra de Dios, recordando que soy peregrino de la ciudad de Dios y con mi deseo de llegar a Dios: *"Tu deseo [de la vida eterna] es tu oración; si el deseo es continuo, continua es la oración"* (San Agustín, Comentario al Salmo 37,14).

4. Contemplatio

- a. Mis ojos interiores se abren para ver la belleza de Dios: *"Hay cierta hermosura que vemos con los ojos del corazón, y la amamos y nos enardecemos"* (San Agustín, Comentario al Salmo 64,8).
- b. Mi ser interior se abre a contemplar como mi vida y mi ser son abrazados por Dios y como yo abrazo a Dios: *"Abrazar el amor de Dios y abrazar con amor a Dios"* (San Agustín, Sobre la Trinidad 8,12).
- c. Mi ser interior es edificado por Dios en la contemplación: *"Nosotros hablamos exteriormente. Dios edifica en el interior"* (San Agustín, Comentario al Salmo 126,2).
- d. Mi ser interior contempla y confía en Dios: *"De tal modo pertenezco al Omnipotente (...) que me ilumina y me salva, que no temo a nadie fuera de él"* (San Agustín, Comentario al Salmo 26, 2,3).

5. Communicatio

- a. El encuentro con Dios me lleva a: Compartir con mis hermanos la alegría del encuentro con Dios: *"No podemos permanecer callados (...) elevad la voz inefable de la alegría"* (San Agustín, Comentario al Salmo 102,8).
- b. El encuentro con Dios me lleva a: Comunicar el amor de Dios: *"Si amáis a Dios, arrebatad al amor de Dios a todos lo que están con vosotros"* (San Agustín, Comentario al Salmo 33,2,6).

- c. El encuentro con Dios me lleva a: Reconocer la presencia de Cristo en todos los que me rodean: *"Cristo que es rico en el cielo, ha querido estar hambriento en los pobres"* (San Agustín, *Comentario al Salmo 75,9*).
- d. El encuentro con Dios me lleva a: Reconocer la presencia de Dios en todas las cosas: *"Señor te amo (...) mas también el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene he aquí que me dicen de todas partes que te ame"* (San Agustín, *Las Confesiones 10,8*).

"Te invoco, Dios mío, misericordia mía, que me has creado y que no me has olvidado cuando yo me había olvidado de ti. Te invoco para que vengas a mi alma a la que preparas para que te acoja con el deseo que le has inspirado. No abandones a quien ahora te invoca. Tú, que antes de que te invocara me has prevenido y has insistido menudeando tus llamadas de varias formas, para que te oyera desde lejos, me volviese y te llamara a ti, que me llamabas" (San Agustín, *Las Confesiones 13,1*).

Enrique A. Eguiarte B. OAR

Esquemas de convivencias vocacionales
Pasos para discernir la vocación con san Agustín



Esquemas de convivencias vocacionales

Pasos para discernir la vocación con san Agustín

Introducción

A continuación se presentan siete esquemas de convivencias vocacionales, que buscan seguir de cerca el camino que realizó san Agustín para discernir su vocación. Son siete esquemas con distintas actividades, dinámicas y recursos pensados para realizarse en el transcurso de un fin de semana. No obstante, es una propuesta suficientemente abierta para que se puede ampliar o reducir el tiempo, según las posibilidades y eventualidades de cada encuentro vocacional.

En los esquemas vocacionales se sugieren algunas herramientas que facilitarían el discernimiento vocacional, como son la *lectio divina*, las fichas vocacionales, algunas lecturas de profundización, videos, etc. Ahora bien, si el agente vocacional maneja otro tipo de recursos como son el proyecto de vida, los círculos vocacionales, los semilleros vocacionales, etc., éstos pueden también adaptarse al desarrollo de las convivencias, siempre y cuando se mantenga el tema base y se siga la pedagogía agustiniana.

El último material de todo el proyecto no corresponde a la secuencia de los pasos que se desarrollan en las convivencias vocacionales, sino que es más bien un tema transversal de todo el proceso de discernimiento. Se trataría de un esquema de retiro vocacional que propone abordar la disposición interior con la cual se ha recorrer el camino de la búsqueda y el discernimiento de la vocación. Y aunque se ubica en la parte final de los materiales, puede llevarse a cabo al principio, en medio o al final del proceso; en el momento que se considere más oportuno.

Por último, comentar que estos materiales están pensados para trabajarse a lo largo de todo un año lectivo. Dado que se convocan ocho encuentros distintos y se pide un tiempo personal de trabajo en particular entre encuentro y encuentro, sería difícil acomodarlos a un periodo menor de ocho meses. En este mismo sentido, dado que cada paso de la pedagogía agustiniana sigue una secuencia progresiva, la ausencia frecuente en los encuentros haría muy difícil entrar en la dinámica de discernimiento que sugieren. Por lo cual, se aconseja, en lo posible, no faltar a ninguno de los encuentros.

1er. Paso
Escucha tu corazón: inquietud y búsqueda
(primer esquema)



1er. Paso

Escucha tu corazón: inquietud y búsqueda (primer esquema)

Objetivo

Posibilitar que el participante se sitúe delante del camino que comenzará a recorrer para el discernimiento vocacional, desde dos actitudes fundamentales de la vida cristiana y la espiritualidad agustiniana: la *inquietud* y la *búsqueda*. Para cultivar estas actitudes, se proponen diversas actividades que ayudan a la persona a conectar con su propio centro vital: *el corazón*.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Completar la *Ficha 0*.

10:20, Dinámica de presentación de los participantes.

10:40, Tema 1: "*Escucha tu corazón*".

11:30, Descanso.

12:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 1*.

13:00, Momento para compartir en grupo.

16:30, Tema 2: "*Tener el corazón inquieto*".

17:30, Descanso.

18:00, *Lectio divina*, "*La llamada de los primeros discípulos*".

2do. Día

08:00, Oración.

10:30, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 7*.

12:00, Momento para compartir en grupo.

13:00, Eucaristía.

16:00, Tema 3: "*Las búsquedas y la búsqueda*".

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

Para esto momento, se puede rezar las laudes, realizar algún taller de oración agustiniana, o acompañar este momento de oración con algún texto bíblico que hable del corazón. Se sugiere basar esta oración en algún salmo bíblico –*Salmos* sugeridos: 27; 118; 131, 139–.

Para este momento puede ayudar como recurso didáctico presentar **la maquinaria interior de un reloj de pared**, de modo que después se pueda hablar de la mecánica del corazón humano: emociones, sentimientos, necesidades, deseos, etc. Esta actividad puede ayudar a reconocer la importancia de las dinámicas del propio corazón en el camino del discernimiento vocacional.

A continuación, se proponen algunas ideas en torno la inquietud del corazón y la búsqueda de la verdad en san Agustín.

- Para recorrer el camino de discernimiento vocacional es importante tener el corazón inquieto y emprender la búsqueda de respuestas. San Agustín, al principio de *Las Confesiones*, dice: *"Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,1). Ese *"inquietum est cor nostrum"*, *nuestro corazón está inquieto*, corresponde a una de las disposiciones necesarias en el ánimo de toda persona para ponerse en camino de descubrir su vocación. Ayuda a acoger las preguntas que inevitablemente instan al corazón humano a buscar respuestas.
- Y la inquietud del corazón mueve a los discípulos misioneros a buscar aquellas realidades de la vida que ayudan a caminar en pos de la felicidad, *"A ti es a quien se debe pedir, en ti es en quien se debe buscar, a ti es a quien se debe llamar: así; así se recibirá, así se hallará y así se abrirá la dicha"* (San Agustín, *Las Confesiones* 13,53). También son palabras de san Agustín: *"Te busco para encontrarte y te encuentro para seguirte buscando con mayor ardor"* (San Agustín, *Sobre la Trinidad* 15,2).
- Difícilmente se conectará con las inquietudes del corazón si primero no se escucha el corazón. Y mucho menos se comienza un camino de búsqueda si no se descubre dentro la llamada interior a encontrar respuestas a las preguntas cruciales de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿con qué propósito hago las cosas que hago?
- Aprender a escuchar el corazón es avivar los sueños y anhelos que ahí están atesorados, para luego emprender la llamada interior de la libertad. La más grande invitación que se nos hace en la vida es llegar a ser lo que estamos llamados a ser. De esto depende que seamos o no felices. Por lo tanto, comencemos por el ejercicio de escuchar el propio corazón.

Escucha tu corazón

En este tema puede ser de mucha ayuda contar con un **estetoscopio**. El ejercicio consiste en preguntarles qué es para ellos "escuchar el propio corazón". Tras las respuestas espontáneas que puedan darse, se les presenta un modo práctico y directo de escuchar el propio corazón, y se muestra el estetoscopio. La idea es que uno a uno puede escuchar con el estetoscopio su propio corazón y comentar la sensación o la emoción que se despierta. Esto les ayudará a ser más abiertos y atentos para entender el sentido profundo de aprender a escuchar el propio corazón, los latidos, las emociones, los sentimientos, los anhelos profundos, etc.

Contenido del tema

Para san Agustín es muy importante aprender a escuchar el propio corazón. Incluso más, en el camino del discernimiento vocacional es importante aprender a escuchar la voz de Dios en lo profundo del corazón. Pero difícilmente se escucha la voz de Dios en el corazón si primero no se aprende a escuchar al propio corazón. ¿Por qué es pues, importante escuchar el corazón? San Agustín da una respuesta sencilla y contundente: *"porque en el corazón soy lo que soy"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,4).

Las **semillas** son fascinantes. Una de las experiencias más sorprendentes es constatar cómo una simple y pequeña semilla nasce y crece tanto, hasta dar flores y frutos. Jesús de Nazaret advirtió también el prodigio que es una semilla. Empleó la imagen en una parábola, *"el Reino de los cielos se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es la más pequeñas de las semillas; pero, cuando crece es más alta que otras hortalizas; se hace un árbol"* (Mateo 13,31-32). También la usó para referirse a la fe, *"si tuvieran la fe del tamaño de una semilla de mostaza, dirían a aquel monte que se traslade allá, y se trasladaría"* (Mateo 17,20).

¿Qué es lo más sorprende de una semilla? Que sea del tipo que sea, guarda en su interior toda la información que se llegará a requerir para nacer y desarrollar según su especie, cuando se dan las condiciones adecuadas. Asimismo, la semilla contiene dentro de sí la fuerza suficiente para poner en marcha un proceso de despliegue de la vida que custodia, cuando encuentra en el exterior las señales favorables para iniciar esta fase. Una simple semilla alberga en su corazón la más grande promesa de vida.

En el camino del discernimiento vocacional puede ser de mucho provecho la información inscrita en el profundo del corazón del ser humano. Cuando san Agustín invita a volverse al interior, propone un viaje al centro del corazón donde se resguardan la verdad profunda del ser humano y la fuerza suficiente para detonar un proceso maravilloso de vida. Por lo cual, aprender a escuchar el corazón es aprender a reconocer lo que ahí, en lo profundo del interior, está albergado como la verdad más esencial y la fuerza germinal más potente.

El primer paso para el discernimiento vocacional es precisamente el de aprender a escuchar el propio corazón, porque en el corazón las personas reencuentran su identidad más honda; ahí somos lo que somos. Y ¿cómo aprender a escuchar el corazón? El ejercicio de escuchar el corazón es todo un reto. Normalmente las personas, en el esfuerzo de adaptarse a la realidad y las circunstancias del ambiente, se distancian mucho de su centro más genuino. La misma cultura propicia atender mucho más los aspectos exteriores, superficiales, de imagen y apariencia. El mensaje es: *"si no eres reflejo lo que la misma sociedad dicta que seas, entonces no eres nadie"*.

La vía para tener acceso a lo profundo del corazón consiste en recuperar los anhelos más hondos, aquellos que brotaban de la esencia y la originalidad de cada persona. Así, escuchar el propio corazón tiene mucho que ver con recuperar aquellos sueños infantiles, pero grandiosos e inspiradores: viajar por todo el mundo, ser astronauta, conducir un submarino, pilotear un avión, ser el capitán de un gran barco o ser modelo de productos de moda, ejercer algún tipo de profesión, etc. Aquellos sueños que posiblemente alguien frenó en seco burlándose de ellos o tachándolos de fantasías ilusas e irrealizables.

Es importante pues, escuchar el propio corazón porque ahí están guardados los anhelos más profundos, los que nacen de la esencia que es cada persona. Y el núcleo del discernimiento no está en recuperar materialmente esos sueños de la infancia para realizarlos tal cual, sino en recuperar la capacidad de soñar, que puede que esté apagada. En el camino vocacional los anhelos más profundos del corazón, los sueños más genuinos del alma, indican la mejor dirección para la vida, la libertad y la felicidad.

Ejercicio de interiorización sobre "escucha tu corazón"

- CUENTO: *La manzana que quería ser estrella de cinco picos* (la información está inscrita en el corazón, todo depende de cómo miremos a nuestro interior). Se les entrega el cuento para que lo lean de forma personal o se les mando en documento al grupo de Whatsaap. Y después se comenta en el grupo si son pocos, y si son muchos, en grupos más pequeños.
- EJERCICIO: *"I have a Dream"*. Que busquen en su corazón los sueños que tenían de niños. En un lado de la hoja escriben sus sueños y del otro lado, los consejos que le darían a ese niño pequeño para que los hagan realidad.
- RUTINA DE PENSAMIENTO: *"veo", "pienso", "me pregunto"*. Tienen que compartir qué han visto de su vida con esta actividad, qué están pensando y qué se están preguntando... Si el grupo es pequeño, en el mismo grupo se comparte. Y si es grande, se hacen grupos más pequeños.

Tener el corazón inquieto

Como introducción al tema puede ayudar el recurso de contactar físicamente con los latidos del corazón a través de las pulsaciones. Consiste en preguntarles cómo le harían para conocer los latidos del corazón sin tener que usar el estetoscopio. Después de las diversas respuestas que puedan darse. Se les enseña a tomarse el pulso en la muñeca de la mano o en la vena carótida del cuello. La idea es que estén un tiempo palpándose y midiendo con el reloj sus pulsaciones. A partir del ejercicio, se podrá hablar de aprender a conectar con el corazón inquieto de la mano de san Agustín.

Contenido del tema

¿Qué es tener el corazón inquieto? Muchas veces me pregunto qué haría san Agustín entre los 16 y los 20 años hoy, en este mundo globalizado e interconectado en todos los sentidos. Me parece que viviría su juventud como casi todos los jóvenes lo hacen: probablemente estudiaría, tendría su cuenta de Instagram, haría algún tik-tok, se reiría viendo memes, etc. Es cierto que son conjeturas, pero no caben dudas acerca de un aspecto particular de su vida, que quizá sí lo haría diferente respecto de muchos jóvenes: se trata de la búsqueda inquietada de la verdad.

No podemos decir que todos los jóvenes de hoy estén comprometidos con la búsqueda apasionada por la verdad, pero sí es cierto que no faltan quienes sí lo están. Creo que san Agustín se encontraría en este grupo. Su corazón insatisfecho lo impulsaba a buscar respuestas a grandes preguntas, más allá del lugar en el que se encontrase (Tagaste, Madaura, Cartago..., sólo por mencionar los lugares importantes de su infancia y adolescencia). Él siempre buscaba, seguramente porque su corazón le pedía conocer más, tanto acerca de las preguntas importantes para todos los seres humanos –¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? –, así como acerca de esos interrogantes que tienen que ver con uno mismo –¿quién soy yo? ¿quién quiero ser? ¿hacia dónde va mi vida?

En este sentido, creo que, más allá de las cosas que pudieran verse desde fuera, es decir, más allá de lo que Agustín hiciera o dejara de hacer hoy en redes sociales o en su Universidad, él estaría buscando la verdad de su propia vida. Pues bien, sin duda esto puede resultar sugerente para ti, joven inquieto de hoy. Porque, en definitiva, existen ejemplos como los de san Agustín que impulsan a los jóvenes a ser un tanto inconformistas, críticos con el mundo que los rodea, insatisfechos con las limitadas opciones que da la sociedad, donde cada uno debe encajar en el gran engranaje de la sociedad de consumo. ¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué tiene que ser así para ti? De hecho, el Papa Francisco, apoyándose en san Pablo VI, al hablar de esta sana inquietud o inquietud insatisfecha, ponía de ejemplo a san Agustín:

“El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar, no nos exigen que achiquemos nuestros horizontes. Al contrario, ese amor nos promueve, nos

estimula, nos lanza hacia una vida mejor y más bella. La palabra “inquietud” resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, “precisamente en las insatisfacciones que los atormentan [...] hay un elemento de luz”. La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud, sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto. La verdadera paz interior convive con esa insatisfacción profunda. San Agustín decía: *“Señor, nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”* (*Christus vivit*, 38).

El mismo Jesús fue un inconforme. Y san Agustín se dio cuenta de la novedad de su mensaje: Cristo quería cambiar la relación entre Dios y los seres humanos, restaurarla, y del mismo modo, ayudar a recomponer las relaciones entre ellos mismos. Novedad y verdad, he aquí dos palabras que expresan muy bien el camino hecho por san Agustín. Tanto la novedad del mensaje de Jesús en su vida, como la verdad que le abrió los ojos, hicieron que dedicara su vida al servicio de los demás, provocando en su vida un giro de 180°. Un cambio que modificó su plan o proyecto de vida.

Ahora bien, después de tomar la decisión, no hubo lugar para arrepentimientos, como puede comprobarse con el testimonio de su vida. El Papa Francisco lo expresa muy bien: *“No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: “Tu juventud se renueva como el águila” (Sal 103,5). Por eso san Agustín se lamentaba: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!”* (*Christus vivit*, 17).

He aquí algunas preguntas para que, al modo agustiniano, es decir, regresando al corazón, puedas reflexionar e interiorizar en tu propio camino de búsqueda; ese que decides hacer, con mayor o menor conciencia, cuando te levantas cada día: ¿cuáles son tus verdaderas inquietudes? Agustín, de hecho, decía: *«Regresa a tu conciencia e interrógala»* (San Agustín, *Comentario al evangelio de San Juan* 8,9). Ahora bien, pregúntate por las “verdaderas” que, a veces, no son las que creemos que son. ¿Cuáles son las preguntas que hoy mueven tu vida (no ayer ni antes de ayer, sino hoy)? Y si no hay preguntas, ¿A qué crees que se debe? ¿Te has dado tiempo para pensar y ahondar en tu mundo interior?

Ejercicio de interiorización sobre “el corazón inquieto”

- **CONTENIDO.** *La búsqueda de la felicidad.* Para san Agustín la mayor búsqueda era conocer a Dios porque la verdad es Dios, pero para los jóvenes su mayor preocupación, anhelo o búsqueda es la felicidad. Se les invita a reflexionar a partir de la pregunta: ¿eres feliz? Y si lo eres, ¿a qué se debe? Si no lo eres, ¿por qué crees que no eres feliz? Después de compartir algunas respuestas de formas espontánea, se les hablará de que la plenitud de la vida cristiana es la felicidad, vivir la plenitud del amor; ser santos.

- EJERCICIO: Realizar un resumen en forma de VISUAL THINKING (mezclando dibujos, palabras claves, diagramas... resumir lo trabajado). Se les entrega una hoja y se les invita a representar gráficamente el modo como ellos entendieron el contenido acerca del tema.
- RUTINA DE PENSAMIENTO: 3, 2, 1; 3 preguntas que hacer, 2 ideas que hayan sacado, y 1 imagen/metáfora que resuma todo.

Lectio divina

la llamada de los primeros discípulos

Juan 1,35-42



Oración al Espíritu Santo

Señor, te alabamos y te bendecimos por este tiempo que nos das para escuchar tu Palabra. Nosotros, a menudo, no sabemos escuchar, no sabemos hacer silencio y no sabemos dialogar. Somos conscientes de que la oración es un diálogo contigo, que nos hablas al corazón. Danos tu Espíritu Santo que habla en nosotros, que ora en nosotros. Oh, Espíritu Santo, tú que eres la fuente de la luz y de la vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón. Ilumina nuestras mentes y ayúdanos a acoger, como verdaderos discípulos de Jesús, tu Palabra que da vida. Infunde en nosotros un ánimo abierto y generoso para que en diálogo contigo, el Maestro interior, podamos conocer y amar a Jesús y testimoniar entre aquellos con quienes compartimos la vida la belleza del Evangelio. Amén.

Texto bíblico

La llamada de los primeros discípulos (Juan 1,35-42)

“Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbí -que quiere decir ‘Maestro’- ¿dónde vives?» Les respondió: «Vengan y vean». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, ‘Piedra’».

a) Lectio

El testimonio que dio con convencimiento Juan el Bautista sobre Jesús como el Mesías, al comienzo de su manifestación al pueblo de Israel (1,19-34), desencadena que algunos de sus discípulos, ahora vayan detrás de Jesús. Aquellos dos discípulos

inquietos comienzan el descubrimiento del acontecimiento de Jesús de Nazaret, entrando en contacto personal con él y confesando que él es el Hijo de Dios.

En estos pocos versículos, estamos ante un doble relato de vocación con tres elementos que se repiten en cada uno: un testigo cualificado que da testimonio de su fe en Jesús -el Bautista ante sus discípulos (v. 36) y Andrés ante Simón (v. 41)-. Viene luego el encuentro en el que el futuro discípulo tiene una experiencia personal de Jesús y la novedad de Dios en él (vv. 39 y 42); y, finalmente, el recién llamado pronuncia su propia confesión de fe (v. 41).

En primer lugar, tenemos al Bautista como el mediador cualificado entre quien busca respuestas definitivas y la respuesta fascinante del Mesías. Jesús se adentra en el mundo y en la historia como un hombre cualquiera, acudiendo a escuchar el Bautista, confundido entre la gente. Pero hay quienes tienen la agudeza de espíritu para reconocerlo, identificarlo e indicarlo como el Cristo, tal y como lo hizo el Bautista: *"Este es el Cordero de Dios"* (v. 35).

En el texto bíblico no se indican el lugar donde transcurre la escena, ni de dónde viene ni a dónde va Jesús, y ni siquiera por qué pasa por allí; para el evangelista Juan *es ya el tiempo de la Iglesia*; Cristo se pasea por nuestro mundo y nuestra humanidad... ¿quién le reconoce? ¿Y quién lo señala con el enviado del Padre?

Las palabras del Bautista inquietan a dos de sus discípulos, y éstos se ponen en marcha detrás del Mesías. La palabra seguimiento significa hacerse discípulo, ir tras el maestro... Pero, por qué lo siguen realmente; no lo saben, tendrán que descubrirlo entrando en contacto con él. Y Jesús es transparente, vuelve su mirada amorosa y penetrante y les pregunta: ¿qué buscan? Los discípulos están invitados a responder con libertad, principalmente aclarándose a sí mismos qué es lo que en verdad buscan en la vida.

En esta pregunta se indica el proceso de conversión que tiene que actuarse en las motivaciones más profundas del corazón humano. Cada discípulo tiene que aclarar el sentido último de su camino interior y sentir la necesidad fundamental de ponerse delante del Señor, ante quien compromete toda su vida.

La respuesta de los discípulos es con otra pregunta: *"Maestro, ¿dónde vives?"* Es decir, dónde te podemos conocer, hacer experiencia de ti. En definitiva, quieren acudir a la escuela del Maestro para aprender personalmente de él un estilo de vida que dé sentido a su vivir. Y la respuesta de Jesús no se hace esperar: *"vengan y vean"*, es decir, busquen, aprovechen... la oportunidad de tratar y dialogar y estar conmigo. El venir a Jesús y el ver dónde vive para quedarse con él, son expresiones que contienen la invitación a tener una experiencia directa y personal con él, describen el itinerario de fe que tiene que recorrer el discípulo de Jesús de todos los tiempos.

Por último, los discípulos siguen ahora a Jesús no por indicación de otro, sino porque han quedado fascinados con su experiencia personal del Maestro, el Hijo de Dios, el rey de Israel. A partir de ese momento se convierten, a su vez, en testigos de un encuentro que les cambió la vida.

b) Meditatio

Quien se acerca a este relato se siente sorprendido desde el principio por el misterio de la persona de Jesús y su gran humanidad, que colma y satisface las aspiraciones fundamentales del corazón humano. Por lo cual, la primera actitud de quien lee este texto del evangelio es la de buscar quién es Jesús en la propia vida y de reconocerlo en el testimonio de quienes se hacen llamar sus discípulos.

Es importante caer en la cuenta de que Jesús, como cualquier otro hombre, puede ser conocido por el trato y la relación que otros discípulos establecen con él. Penetrar en el misterio de Cristo conlleva observar el mundo que nos rodea y descubrir la manera en la que él mismo nos está hablando, sobre todo a través de los demás.

Jesús, quien viene del Padre y habita en el Padre, nos llama personalmente a cada uno, como lo hizo con sus primeros discípulos. Él pasa por la historia concreta de la vida de cada ser humano. Y lo hace, sobre todo, a partir del testimonio de quienes lo reconocen, lo confiesan y lo anuncian.

Para tu meditación te pueden ayudar las siguientes preguntas:

¿Quién ha sido en mi vida "Juan el Bautista" o "Andrés"?

¿Con qué personaje del texto te identificas más: con Andrés, con Pedro, con Juan el Bautista?

Sé valiente para escuchar la pregunta que Jesús dirige a los discípulos de todos los tiempos: ¿qué buscas? ¿cuál es el sentido y el horizonte de tu vida?

Pregúntate en qué etapa del itinerario en el seguimiento de Cristo te encuentras:

¿En el momento de la escucha del testimonio de "algún" Bautista?

¿En la etapa de ir detrás del Maestro para encontrar respuestas?

¿En el momento de aceptar la invitación de ir con él y pasar tiempo juntos?

¿En la etapa de una experiencia directa e íntima con Jesús?

¿En el momento de la misión: de anunciador a Cristo a otros con el testimonio de tu vida?

c) Oratio

No puedo callar,

¡No me pidan callar!

No podría obedecer...

Testifico: tu perdón y tu amor, Señor,

me han quemado como un fuego en el corazón

y lo tengo que contar siempre y a todos,

aunque no me lo crean; aunque no me lo crean...

Es verdad, podemos tener mucho y de todo,

pero siempre seremos pobres en el amor,

quizá porque pensamos demasiado en nosotros mismos.

Por eso, diré que eres la riqueza de todos y para todos,

y que simplemente eres así: generoso, sobreabundancia.
Anunciaré que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no te amemos.
Incluso me atreveré a decir que
entre más pecadores, más nos amas,
porque sabes que es cuando más te necesitamos.
Tú eres voz que llama siempre a cada puerta,
con nombre propio, preciso, inconfundible.
Y te das y esperas el tiempo que haga falta
aguardando nuestra frágil respuesta;
no fuerzas los ritmos de las personas,
no cansas, pero tampoco te cansas de atraernos,
pues tu amor es nuevo cada día.
Tu condición de enamorado
hace que te duela el corazón
cuando no te buscamos.
Por eso gritaré con todas mis fuerzas:
que me basta mirarte con ojos de niño,
y con mirarte a Ti en aquellos a quienes tú más amas,
los pobres, los hambrientos y necesitados;
solo así recobraré mi condición y mi dignidad
de hijo, de hermano, de bienaventurado...
Señor, haz que arda mi corazón
con la chispa de tu amor,
y que no me canse de prender en otros
el mismo fuego de la caridad. Amén.

d)Contemplatio

Señor, cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues percibir, en la fe, tu presencia cercana hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción. Tú me amas, Señor, lo percibo sin lugar a dudas en mi corazón. ¿Qué sería de mí sin ti? He sido cuidado por ti misericordiosamente. ¿Por qué?, Dios mío, ¿por qué? No sé por qué... Simplemente, gracias por quererme tanto. Hoy vuelve a resonar en mi aquella pregunta, a la orilla del lago de mi vida, con esa mirada tuya, penetrante y llena de ternura: ¿qué buscas? Y, una vez más, mi respuesta es: ¿dónde vives? ¿dónde puedo encontrarte? Tu respuesta, Señor: "*ven y lo verás*".

2do. Día

Oración de la mañana: ¿cuál es tu sueño más profundo?

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Después, se entrega impreso el Salmo 61 y se recita de forma sosegada todos juntos: *"oye, oh Dios, el clamor de mi corazón..."*. Se deja para hacer eco acerca de expresiones del salmo después de recitarlos.

En algún momento de la oración se insiste en la frase de san Agustín de que del corazón brota la más genuino de la persona: *"porque en el corazón soy lo que soy"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,3,4).

Al final de la oración, se da tiempo para compartir una oración espontánea.

Contenido de la oración

1. **Regreso al corazón.** Volver al corazón es realizar ese viaje apasionado al centro de la vida, al corazón mismo del ser humano habitado por Dios. Se trata de recorrer los propios entresijos interiores hasta llegar al santuario, lugar de la presencia del Maestro íntimo. La aventura de viajar al interior es la clave para reconocer los verdaderos sueños, aquellos que quedaron sepultados entre el miedo, la inseguridad y la cobardía. Sin duda alguna que volver al corazón requiere de valentía y osadía para dejar de lado la cómoda superficialidad y las falsas seguridades.
2. **Preparo el corazón.** Se trata de preparar el interior de la propia conciencia para que emerjan las preguntas fundamentales; aquellas que hacen avanzar y que activan verdaderos caminos de búsqueda. Es importante que hagas silencio fuera y dentro de ti, pues solo en el silencio puede ser escuchado el susurro del propio corazón. Para poder presentar a Dios el clamor de tu corazón, primero tienes que descubrir qué es lo que tu corazón más anhela, al ritmo de qué late... Piensa, ¿cuál es el clamor de tu corazón?
3. **Abro el corazón.** Se trata de que te abras en todo tu ser delante de la presencia de Dios, es decir, que te manifiestes delante de él en tu realidad más personal e íntima. El encuentro de corazón a corazón tiene lugar cuando acoges la belleza de mi realidad interior, incluida la propia vulnerabilidad, y te pones, en la fe, delante de una Presencia que sabes que te sostiene en la vida y que te llena de su bendición. No temas manifestarte con tus luces y tus sombras delante del resplandor de su misericordia.
4. **Elevo el corazón.** El proceso de la interioridad no termina cuando se llega al centro del corazón. Se llega al centro del corazón para subir en el corazón al encuentro con Dios. ¿Cómo sé que me elevo en el corazón? Cuando se eleva ante su Presencia

tu clamor suplicante, tu deseo más íntimo, tu petición más genuina. El corazón humano es capacidad de deseo al infinito y solo lo infinito de Dios puede colmarlo. Entre más grande es tu deseo y entre más auténtico es el clamor de tu afecto, más se ensancha tu interior y más te abres al sueño que Dios le manifiesta a tu corazón.

Pregúntate: ¿cuál es el sueño que tiene Dios para ti? ¿cómo él te sueña?

TEMA 3

Las búsquedas y la búsqueda

Para el desarrollo de este tema, puede ayudar la siguiente dinámica. Se muestra a los participantes una cruz de madera de dimensiones suficientemente visibles y reconocibles a cierta distancia. Se les invita a que lo vean bien, observen las características que tiene, incluso se puede pasar por cada una de las personas que participan para que la vean, la toquen y se familiaricen con la cruz o el crucifijo. Después se esconde en la parte exterior de la casa y se les da un tiempo de 15 minutos para que la encuentren. Si no consiguen encontrarla, el acompañante la muestra a todos. Después se entra en un diálogo acerca de la experiencia de búsqueda.

Contenido del tema

"Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscan?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Vengan y lo verán». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde" (Juan 1,38-39).

La pregunta desafiante de Jesús a estos dos discípulos de Juan el Bautista, que al oír hablar de él se interesaron por conocerlo, nos lleva también a nosotros a pensar ¿qué buscamos, cuando buscamos a Dios? Sin duda alguna que toda nuestra vida se compone de pequeñas búsquedas: seguridad económica y laboral, salud, bienestar, prosperidad, estabilidad y como seres humanos sabemos que el sentido de nuestra vida no se reduce a lo meramente biológico, por lo que buscamos la realización personal, el cumplimiento de nuestros sueños e ideales. Y como somos *"inconformistas"* siempre queremos buscar más.

Pero, ¿qué es lo que verdaderamente buscamos? ¿Qué buscamos con nuestro trabajo, con nuestro dinero, con nuestras relaciones familiares y sociales, etc.? ¿Qué buscamos verdaderamente cuando nos presentamos delante de Dios? Es importante hacernos estas preguntas para encontrar el sentido de nuestras búsquedas, no olvidemos que cuando buscamos algo en el fondo sabemos qué queremos encontrar, si no nuestra búsqueda sería vacía o estéril; sería, algo así como convertirnos en animales inconscientes que solo nos movemos por instinto.

A la pregunta de Jesús “¿qué buscan?”, ellos responden diciendo que querían saber de él, conocerlo, saber dónde vivía, para luego poder hablar personalmente; querían saberlo todo, les había cautivado su presencia. Pero si fue inquietante la pregunta, más aún es su respuesta: “Vengan y lo verán”. Y continúa el evangelio diciendo que, “entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día”. Solo Jesús puede presentarse él mismo como la respuesta, porque él es el camino, el que le da sentido a cualquier búsqueda, el que colma las expectativas del ser humano, el que otorga la verdadera felicidad.

Y ellos fueron, vieron y se quedaron una noche, un día, una semana, un mes, toda la vida. ¿Qué buscaban aquellos hombres y qué fue lo que encontraron? Quizá la curiosidad por conocer al Maestro los llevó aquella tarde a preguntarle por un lugar “¿dónde vives?”. Pero no se imaginaron que la experiencia de aquella tarde transformaría para siempre su existencia. Su búsqueda se transformó en encuentro; un encuentro que dio sentido a sus pequeñas búsquedas. Además, no sólo se quedaron ellos, sino que luego fueron y contaron lo que habían vivido, para que otros también experimentaran lo mismo.

Dicen que, existe hoy una generación llamada la de los “seekers”, “buscadores”, que lo que buscan es una religión. Se busca una verdad que dé sentido a la vida, que satisfaga, que libere de la insatisfacción de las pequeñas verdades, de las pequeñas y vacías satisfacciones; sobre todo se busca a Alguien en quien confiar, que sea referencia para la propia vida.

El joven es buscador por naturaleza, no se conforma con lo primero que encuentra, sino que siempre desea más; su pasión por la vida le lleva a trazar horizontes de búsqueda, a plantearse metas que generan ilusiones, sueños que son más que fantasías. Pero es necesario que en esa búsqueda tenga claro el camino, de lo contrario puede extraviarse en falsas ilusiones que solo dejan insatisfacción, infelicidad y pérdida del sentido de la vida. El joven necesita tener todos los sentidos dispuestos y orientados en la búsqueda de lo que es verdaderamente importante en su vida y de lo que desea encontrar, para que ésta no se quede simplemente en la satisfacción de sus ansias de poder, placer y tener.

La vocación es precisamente eso: buscar, llamar, encontrar, quedarse; estar delante de Dios que tiene un proyecto de vida para cada uno de nosotros, que llena todas las expectativas. Pero debe ser una búsqueda consciente porque él es quien toma la iniciativa, quien inspira esos deseos de buscarlo y de encontrarlo, porque tiene un plan magnífico para cada uno de nosotros. Algo que transforme nuestra vida totalmente al punto de quedarnos con él para siempre, como lo hicieron los primeros discípulos.

También hoy Jesús sigue preguntándonos, “¿qué buscan?” cuando nos acercamos a él, y sigue ofreciéndose él mismo como respuesta: “vengan y lo verán”. En cuanto discípulos misioneros estamos llamados a seguir a Jesús desde el día de nuestro bautismo. Pero existencialmente, llega un punto en que nos hacemos conscientes de que solo en él encontramos la felicidad que tanto buscamos. Esa es nuestra vocación de cristianos, aquello que da sentido a nuestra existencia.

Por lo tanto, no permitamos que los afanes del mundo, que las voces estridentes de aquellos que ofrecen vanas seguridades y que las falsas promesas de felicidad, disfrazadas de resplandecientes ilusiones, nos distraigan del camino que conduce a Dios.

Busquemos a Dios con un corazón sincero, no como una religión, sino como Aquel que lo llena todo, que le da sentido a la existencia. Y deseemos siempre estar con él porque solo en él encontramos aquello que tanto andamos buscando.

Ejercicio de interiorización sobre “la búsqueda y las búsquedas”

- METÁFORA DEL INVENTOR: Preguntar a los participantes: si yo he hecho un invento y te lo regalo, ¿qué harías para descubrir para qué sirve? Responderán: manipularlo, si no lo descubro a la primera dejarlo tirado, buscar en internet... Solo el más avisado dirá: preguntarte a ti que eres su creador. Pues así ocurre con la vida. Han dado respuestas que se corresponden con lo que hacen las personas con la vida. Si queremos realmente saber para qué es nuestra vida, la mejor opción es preguntar a nuestro inventor: Dios.
- ACTIVIDAD: Lanzar una lluvia de ideas con aquellas preguntas existenciales que todos nos hacemos y que nos cuesta responder. Después, en parejas, tienen que elaborar un VIDEO (short de *youtube, tik-tok...*, evidentemente sin publicar) con la respuesta a uno de esos interrogantes. Tiene que ser una respuesta cristiana.
- JUEGO: PROVOCACIÓN. Es un juego de preguntas y respuestas que sirve para reflexionar, buscar y compartir (<https://gcloyola.com/productos/4063-pro-vocacion-juego-de-mesa-9788427146907.html>).

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción agustiniana que hable del corazón, para ambientar el momento. Se explica que para el cierre del encuentro, cada quien abrirá con libertad el corazón para compartir lo que más le ayudó para su discernimiento a lo largo de la convivencia.

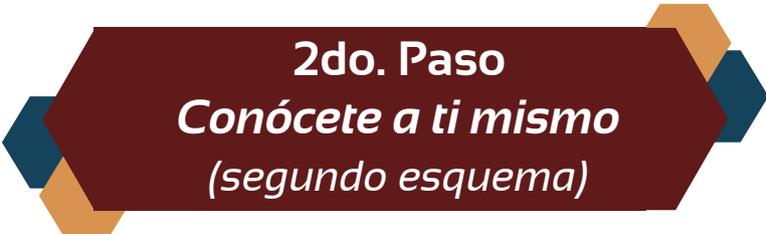
Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige una o dos palabras que expresen la vivido a lo largo del encuentro. El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras: *inquietud* y *búsqueda*.

Actividades personales para profundizar en casa

1. Meditar una hora a la semana alguno de los textos bíblicos que se sugieren en la parte final de las fichas 1 y 7.
2. Leer el material “*El árbol que plantó Agustín*” u otro de esa misma índole.
3. Dedicar media hora a la semana a navegar por las páginas web de la Orden y por *Inquietar.com* y las redes sociales asociadas a esta web vocacional.
4. Escribir las cosas que se vayan despertando, para después compartirlas personalmente con el acompañante.

2do. Paso
Conóctete a ti mismo
(segundo esquema)





2do. Paso

Conóctete a ti mismo

(segundo esquema)

Objetivo

Posibilitar, entre los participantes de la convivencia, un encuentro con ellos mismos, con su verdad más profunda; con sus luces y sus sombras interiores. A través de las diversas actividades, se les ayudará a que tomen conciencia de los referentes de su identidad personal, su carácter y su temperamento. Y se les acompañará a que tengan una somera aproximación a sus propias sombras y al mundo de sus motivaciones conscientes e inconscientes.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: "*¿Quién soy yo?*"

11:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 3*.

12:00, Tema 2: "*¿Por qué soy como soy?*"

12:40, Tiempo para la reflexión personal.

13:30, Momento para compartir en grupo.

16:30, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 2*.

18:00, *Lectio divina*, "*Espíritu Santo, Señor y dador de vida*".

2do. Día

08:00, Oración.

10:30, Tema 3: "*Conocernos como Dios nos conoce*".

11:30, Deporte o paseo.

13:00, Eucaristía (dar espacio para compartir la Palabra).

16:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 4*.

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

Para este momento, se sugiere dirigir una oración meditativa a partir del *Salmo 139*.

Si fuere posible proyectar en el oratorio, podría ser de mucha ayuda hacerles ver el video de la formación del feto humano hasta el momento previo de su nacimiento.

<https://www.youtube.com/watch?v=jFS3zVGqpll>.

A continuación, se les entregaría en una hoja el Salmo 139, se recita todos juntos, y se deja tiempo para leer en voz alta alguno de los versículos que más les hayan gustado.

Se asigna un tiempo amplio para meditar, y se termina con un canto afín a este salmo.

TEMA 1

¿Quién soy yo?

Para el desarrollo de este tema se sugiere proyectar el siguiente video, que habla acerca de las razones de por qué es importante conocerse cada quien a sí mismo:

https://www.youtube.com/watch?v=9lOIJ_7N_Vc&t=26s.

Puede dar pie a compartir aquello que más les haya llamado la atención o que les haya movido por dentro. Al final, se recogen las cinco razones para conocerse a sí mismos, y se pasa al contenido del tema, ahora aplicadas a la experiencia de san Agustín.

Contenido del tema

Resulta interesante que, para san Agustín, conocerse a sí mismo es ya parte del camino que recorreremos para conocer a Dios, pues: *"Señor, tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza, te reconoce quien se conoce a sí mismo"* (San Agustín, *Los Soliloquios* 1,4). Y ¿qué es conocerse a sí mismo? No hay una respuesta ni fácil ni directa, sino que más bien se trata de un *camino de búsqueda*. Por eso dice san Agustín: *"manos a la obra y confiemos que Dios nos asistirá. Confiemos que esto será posible si él nos ayuda con su fuerza. Y que esta sea tu plegaria: ¡Oh Dios, que eres siempre el mismo!, que me conozca a mí, que te conozca a ti"* (San Agustín, *Los Soliloquios* 2,1).

Normalmente leemos en los titulares al inicio en las películas dramáticas, *"basada en hechos reales"*. La siguiente historia podría ser real y podría referirse a la película de muchos jóvenes de cualquiera de nuestras familias, colegios, vecinos, etc. Luis o Luigi, como también le dicen sus amigos de la escuela de preparatoria, se encuentra muy mal.

Después de muchas noches de insomnio y de largos ratos de tristeza y soledad, al fin decide buscar con quien hablar, pues siente que nadie de su entorno lo comprende; ni siquiera sus papás.

Refiere que bajaron mucho sus calificaciones en la escuela. Estaba pensando que, al terminar la etapa de los estudios básicos, lucharía por quedar en la facultad de medicina. Pero con el panorama del promedio que tiene delante, ya renunció a su sueño. Comenta que se siente muy presionado y estresado, y que para relajarse consume cigarros de marihuana. Además, el mismo grupo de amigos le procura la droga. Normalmente hablan entre ellos de sus cosas, aunque Luis tiene la sensación de que cuando les hace caso, se complica más la vida.

Los fines de semana consume mucho alcohol; incluso ha llegado a solicitar servicios sexuales por dinero. Miente mucho en casa para salir bien parado de sus llegadas tardes y su olor a marihuana. Cuando está en su habitación se siente tan solo y busca evadir ese sentimiento refugiándose en las redes sociales. Además, comenta que consume mucha pornografía. Comparte que está cada vez de peor humor; hasta sus amigos comienzan a temerlo porque reacciona muy agresivo. Tiene la impresión de que se ha levantado un muro entre él y sus papás, que impide el diálogo sincero. Intenta muchas veces relajarse con música tranquila, pero se le vienen pensamientos que lo angustian por un futuro tan incierto y una culpabilidad que lo atormenta.

Luigi está buscando respuestas, pero siempre topa con pared. Siente que no puede escapar de ese círculo vicioso que le hunde en una tremenda desesperación. Ya no sabe qué hacer o por dónde avanzar. Dice que no le simpatizan para nada los psicólogos. Y comparte que de niño iba a misa y participaba con gusto de las cosas de la Iglesia. Pero, hace tiempo que no se para en una. Considera que retomar las cosas de Dios pueden ser el mejor camino para reencontrar la paz que anhela.

Pregunta: ¿cómo podríamos ayudar a Luis? Lo menos que podemos hacer por Luigi es escucharlo, crearle un entorno donde siente que se le comprende y no se le juzga por sus errores; que siente que está seguro cuando abre su corazón y manifiesta sus fragilidades y miserias.

Una buena alternativa para salir de ese atolladero, como bien indica san Agustín, es el camino arduo del conocimiento de sí mismo. Para Luigi no hay respuestas directas ni fáciles que le saquen de su profunda crisis; pero sí que hay alternativas mejores. Se trataría de alentarle a ponerse manos a la obra en el conocimiento de sí y a que confíe en que Dios le ayudará, y que no estará nunca solo en ese viaje a lo profundo de la verdad de sí mismo. De hecho, intentar narrar sus dificultades y los sentimientos que las acompañan, es ya un modo de ayudarse a sí mismo, pues comienza a ser más reflexivo.

Quizá Luis necesitará también una propuesta de interpretación de algunos elementos que están en su inconsciente; lo que él no consigue ver de sí pero que le está condicionando mucho su vida. Por ejemplo, identificar aquello a lo que le tiene miedo, reconocer la necesidad fuerte que tiene de ser querido, comprendido y aceptado por los demás; quizá tenga que reconciliarse con su vulnerabilidad para no vivirse todo el tiempo a la defensiva. Y, sobre todo, posiblemente Luis necesita revisar la imagen que se

esfuerzo por proyectar de sí ante los demás, recomponer su identidad personal y trabajar por ser más auténtico, ser más él mismo, ser más libre...

A través del camino del conocimiento de sí, seguramente Luigi recuperará la fuerza de sus sueños, que le motivarán a dar lo mejor de sí mismo. Y, lo más importante, se abrirá delante de él un maravilloso camino para el reencuentro con Dios. Encontrarse con su misericordia, esto es, con aquella luz que irradia Dios sobre sus errores y equivocaciones con su mirada amable, comprensiva y cariñosa, seguramente le cambiará la vida. Puede que descubra que conocerse a sí mismo es ya conocer a Dios. Solo Dios conoce lo más profundo del corazón humano, mucho más que cada uno a sí mismo: *"Señor, concóeme y sondea mi corazón"* (Salmo 139,23).

Ejercicio de interiorización sobre quién soy yo

A partir del video que se habla de las cinco razones para conocerse uno a sí mismo (https://www.youtube.com/watch?v=9l0lJ_7N_Vc&t=26s), proponer, para la reflexión personal, los siguientes puntos:

- Las sombras personales (necesidades interiores no atendidas),
- Las luces que iluminarían las zonas oscuras del propio corazón (la luz hace desaparecer la oscuridad -nuestras necesidades-),
- Y pensar en qué caminos –opciones y decisiones- pueden conducirnos a encender/encontrar la luz que necesitamos.

TEMA 2

¿Por qué soy como soy?

Para desarrollar este tema se sugiere entregar la hoja con el esquema de las heridas fundamentales, e ir explicando una a una con calma, de modo que durante el desarrollo se pueda dar pie a intervenciones, preguntas, aclaraciones. Al final el tema, es importante dejar tiempo personal para que esta reflexión les ayude a conectar con ellos mismos y con su historia de vida.

Contenido del tema

En el complejo funcionamiento del mundo emocional, acontece, antes o después, lo que se suele conocerse como la herida emocional fundamental. Aunque las necesidades básicas de un niño pequeño estén cubiertas –pues de hecho sigue vivo–, es precisamente la interpretación de cómo y en qué circunstancias fueron satisfechas lo que da pie a conflictos emocionales. Curiosamente las necesidades básicas nunca son cubiertas en función de la demanda emocional del niño, pues ni siquiera la misma madre, con toda la

intuición que la caracteriza, llega a comprenderlas siempre y del todo. El niño es asistido tal y como los cuidadores pueden y nunca como él quisiera.

Por lo cual, no es posible satisfacer siempre y absolutamente las necesidades de un niño pequeño. Ahora bien, como ya se cuenta con un filtro emocional, la frustración se diseña como una interpretación de una ausencia o carencia que se sufre intensamente, dando así lugar a la herida emocional fundamental. Normalmente en el intervalo de los tres primeros años de vida, la satisfacción de las necesidades materiales se filtra a través de las necesidades emocionales, y se definen fundamentalmente en relación con el vínculo o los vínculos familiares. Así, la necesidad de alimentación, protección y seguridad, adquieren un colorido emocional muy particular, en función del carácter propio de la persona y de las distintas vivencias relacionales en que tienen lugar.

La psicóloga canadiense Lisa Bourbeau (1941) habla en su libro *La sanación de las cinco heridas*, de estas heridas emocionales fundamentales: abandono, rechazo, humillación, traición e injusticia. El niño pequeño interpretó en su registro emocional que su mundo interior estaba amenazado por no ser atendida la satisfacción de una necesidad importante –protección, afecto, seguridad, cariño, etc.–. Para la autora, todos albergamos en nuestro interior un “*niño herido*”, que interpretó que no fue amado como hubiese querido y que, por lo tanto, necesitó una nueva estrategia de protección ante el dolor emocional.

La herida fundamental tiene una carga emocional muy intensa y se la experimenta como un déficit en la aceptación incondicional que se esperaba del vínculo. Por lo cual, se crea el perfil de una personalidad basada en la percepción e interpretación de esa experiencia de carencia. El exceso de dolor emocional ante la frustración se esconde detrás de una coraza protectora, y se ensayan conductas y maneras de ser que resulten más o menos aceptables. Este es un esquema sintético sobre las heridas fundamentales.

Herida fundamental	Lo que la pudo haber causado	Máscara	Manifestaciones
1. Rechazo Se crea una barrera invisible al contacto físico.	Nacimiento de otro hermano; ya no me quieren; quítate, no me estés estorbando; por tu culpa no vamos a poder viajar; deja, yo lo hago solo...	El fugitivo evasivo (<i>activismo</i>) (pensamiento recurrente: " <i>no merezco</i> ").	Evasión, huida hacia delante o regresión, agitación constante, mil compromisos, mecanismo de proyección, ansiedad; híper aprensivo.
2. Abandono (sufre de soledad)	No vinieron a recogerme; te dejamos al niño; al ratito vengo, tú ponte a jugar; no vamos a poder llevarte...	El dependiente emocional (cumplidor de expectativas). "te dejo, antes de que me dejes"; "si te vas, no vuelvas".	Busca cumplir expectativas, espera confirmación, poca capacidad de afirmación de sí mismo, necesita estar llamando la atención, inseguridad; celoso.
3. Humillación Nace de la desaprobación o la crítica en público.	Otra vez te hiciste pipí; no puedes hacer esto; aún no sabe hablar; que te hayan exhibido en tus fobias; "estás tonto o que"; así no vas a ir a ninguna parte...	El masoquista <i>El problemático</i> (pensamiento recurrente: " <i>alguien tiene que sufrir</i> "). o " <i>mejor que sufran los demás</i> " (tirano).	Siempre metido en problemas, no se da tregua ni descanso; nerviosismo; hay que hacer sacrificios; o que los demás sufran como yo sufro; profundo enojo y tristeza.
4. Traición (<i>miedo a confiar, que se trasforma en envidia</i>).	Cuando el niño reclama: "tú me lo prometiste y no cumpliste".	El controlador (pensamiento recurrente: " <i>a mí no me engañan</i> ").	Calculador, mide las consecuencias, lleva los tiempos a rajatabla, súper ordenado, híper vigilante, se anticipa, no tolera las mentiras, desconfiado.
5. Injusticia Sentimientos de ineficacia e inutilidad (<i>perfeccionista</i>)	Padres fríos y autoritarios. "A él sí y a mí no"; estás castigado, "pero yo no fui, no importa, estás castigado".	El rígido (pensamiento recurrente: " <i>tengo que ser importante</i> ").	Nunca muestra sus sentimientos, intransigente, obsesivo, inflexible, vengativo; miedo a fallar; rencoroso.

Lectura orante de la Palabra

–Lectio divina–

Ezequiel 37,1-14



Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

Texto bíblico

El Aliento de vida vino y entró en ellos, y volvieron a vivir (Ezequiel 37,1-14)

“La mano de Yahvé se posó sobre mí. Yahvé me hizo salir por medio de su espíritu. Me depositó en medio de un valle, que estaba lleno de huesos humanos. Me hizo recorrer el valle en todos los sentidos; los huesos esparcidos por el suelo eran muy numerosos, y estaban completamente secos.

Entonces me dijo:

“¿Hijo de hombre, podrán revivir estos huesos?”

Respondí: “Yahvé, tú lo sabes”.

Me dijo:

“Profetiza con respecto a estos huesos, les dirás: ¡Huesos secos, escuchen la palabra de Yahvé! Esto dice Yahvé a estos huesos: Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy Yahvé”.

Hice según lo que se me había ordenado y, mientras profetizaba, se produjo una gran agitación: los huesos se acercaron unos a otros.

Miré: vi cómo se cubrían de nervios, brotaba la carne y se extendía sobre ellos la piel. Pero no había en ellos espíritu.

Entonces me dijo:

“¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yahvé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!

Profeticé según la orden que había recibido y el Espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa.

Yahvé me dijo entonces:

Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel.

Ahora dicen:

“Nuestros huesos se han secado, nuestras esperanzas han muerto, hemos sido rechazados”.

Por eso profetiza.

Les dirás esta palabra de Yahvé:

“Voy a abrir las tumbas de ustedes, oh pueblo mío, haré que se levanten de sus tumbas y los traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces, cuando haya abierto sus tumbas y los haya hecho levantarse, sabrán que yo soy Yahvé.

Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán; los estableceré en su tierra y sabrán que yo, Yahvé, lo dije y lo hice -palabra de Yahvé-”.

a. Lectio

“El Señor puso su mano sobre mí, me hizo salir lleno de su poder y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo pasar entre ellos en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Me dijo: “¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?” Yo le respondí: “Señor, tan solo tú lo sabes. Entonces el Señor me dijo: “Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: ‘Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que vuelvan a la vida. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que vuelvan a vivir. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.’ Yo les hablé, pues, como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a unirse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida”.

El Señor me dijo: “Habla en mi nombre al Aliento de vida, y dile: ‘Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.’ Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el Aliento de vida vino y entró en ellos, y volvieron a la vida, y se pusieron de pie. Eran tantos, que formaban un ejército inmenso”.

El Señor me dijo: “El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: ‘Nuestros

huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.' Pues bien, háblales en mi nombre. Diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir sus tumbas; los sacaré de ellas y los haré volver a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán, pueblo mío, que yo soy el Señor. Pondré en sus corazones mi aliento de vida, y volverán a la vida; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabréis que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo".

b. Meditatio

Dice el Salmo 12,7: *"Las palabras del Señor son palabras limpias, como oro purificado en el crisol, siete veces depurado"*. Intenta repetir, al menos, siete veces los siguientes versículos. Pronto te darás cuenta de que repetirlos con la intención de comprenderlos, después de haber pedido la luz del Espíritu, te ayudará a entrar en la riqueza insondable de la Palabra.

"El Señor puso su mano sobre mí, me hizo salir lleno de su poder y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos"; ¿qué misión me encomienda Dios para mi vida?

"¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?"; ¿hay en ti o a tu alrededor signos de muerte que pueden recibir la vida de Dios?; ¿crees en la acción sanadora y transformadora del Espíritu Santo?

"Habla en mi nombre a estos huesos secos y diles...". ¿Qué anuncias con tu vida?

"Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos". ¿Suscitas la presencia del Espíritu Santo ahí donde hay signos de muerte?; ¿Recibes la vida de Dios y das vida a los demás con tu presencia; eres bendición para otros?

"Andan diciendo: nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos" [...]. "Pondré en sus corazones mi aliento de vida, y volverán a la vida". ¿Qué despierta en mí esta Palabra?

c. Oratio

Espíritu Santo, ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Dame a conocer lo que el Amor eterno del Padre desea en mí; dame a conocer lo que debo realizar; dame a conocer lo que debo vivir; dame a conocer lo que, en el silencio y la oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a conocer la voluntad del Padre. Espíritu Santo, perfecciona la obra que Jesús comenzó en mí. Apura para mí el tiempo de una vida llena de tu Espíritu. Mortifica en mí la presunción.

Quiero ser sencillo, lleno de amor de Dios y constantemente generoso. Que ninguna fuerza humana me impida hacer honor a mi vocación cristiana. Que ningún interés, por descuido mío, vaya contra la justicia. Que ningún egoísmo reduzca en mí los espacios infinitos del amor. Todo sea grande en mí. También la búsqueda de la verdad y la prontitud en mi deber hasta la entrega de mi vida, de mis horas, de mis

días. Que la efusión de tu Espíritu de amor venga sobre mí, sobre la Iglesia y sobre el mundo entero. Amén.

d. *Contemplatio*

Aprender de la propia historia y sanar las heridas del pasado es el primer viaje del corazón. Frecuentar el pasado, para elaborar con sentido las propias vivencias, permite que la persona se vuelva sabia. "*Sapere audere*", atrevete a saber-te a ti mismo. La sabiduría o sapiencia es un saber que da sabor; saber para sacar gusto y sentido a la vida a partir de lo vivido. ¿Y las heridas del pasado? En los relatos bíblicos de las apariciones del Resucitado, después de dejarles el don de la paz, les muestra las manos y los pies. Incluso, los invita a que lo toquen; a que tocan las heridas de los clavos y la lanza (cf. *Lucas 24,36-40*). "*Mostrar las heridas*", ahora ya sanadas; cicatrices de una entrega por amor. El viaje al pasado puede llegar a ser un tiempo de gracia cuando se participa de la experiencia pascual de Cristo. Abrirse al encuentro con el Resucitado desde las propias heridas de la vida es siempre un acontecimiento sanador, que posibilita dar un sentido a las propias heridas en el amor.

2do. Día

Oración de la mañana: ¿quién soy yo para Ti?

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración haciendo alusión a la expresión de san Agustín: "*Esta es mi plegaria: ¡Oh Dios, que eres siempre el mismo!, que me conozca a mí, que te conozca a ti*" (San Agustín, *Los Soliloquios 2,1*). Se entregan por escrito en una hora las preguntas: "*¿Me conozco a mí mismo? ¿Conozco a Jesús al Padre, y al Espíritu Santo?*" Se entrega un bolígrafo para que sobre el desarrollo de la oración las vayan contestando.

Al final de la oración, se da tiempo para compartir una oración espontánea.

Contenido de la oración

- 1. Regreso al corazón.** Conocerse a sí mismo es una apuesta valiente por un futuro mejor. Lleva su tiempo y cuenta con dificultades y tropiezos, pero libera el corazón para tomar decisiones acertadas. Vuelve al corazón porque en este viaje a tu interior recabarás mucha información valiosa sobre ti mismo, que después te será muy útil para la vida. Ten en cuenta que regresar al corazón te posibilitará reconocer tu esencia más genuina como ser humano y te ayudará a crecer en libertad.

2. **Preparo el corazón.** Prepara tu corazón para reconocer la verdad de tu vida; eres lo que eres, en gran parte, por lo que has vivido, elegido y custodiado como valioso en tu interior. No es compatible el desconocimiento de sí con la asertividad en la búsqueda del sentido de tu existencia. La ignorancia de tu mundo interior será el mayor obstáculo para que tomes tu propia vida en tus manos y hagas con ella la mejor inversión posible para ser feliz. Por lo cual, decídate hoy a conocerte, a quererte y, desde luego, a superarte.
3. **Abro el corazón.** El camino de la interioridad tiene mucho que ver con conocerse a sí mismo, pero, ante todo, con conocerse a sí mismo en Dios. Llegar a conocerte como Dios te conoce es una de las experiencias más maravillosas de la vida. Recuerda que tu identidad más profunda tiene que ver con tu historia de vida y que Dios, como Padre providente, ha acompañado esa pequeña historia desde el principio. Si te abres a reconocer a Dios en tu corazón, te darás cuenta de que eso es ya conocerte a ti mismo, pues eres imagen y semejanza suya; llevas inscrita su firma en tu ADN.
4. **Elevo el corazón.** La súplica del orante que recoge el *Salmo 139* puede servirte de impulso para subir en el corazón a Dios: *"Oh Dios, sondéame y conoce mi corazón, examíname y conoce mis pensamientos. Mira, si mi camino es errado y guíame por el camino del bien"*. Recrea en tu interior la certeza de que Dios te conoce y te conoce en tu historia "personal", pues él acompaña tu historia; una historia de amor y salvación. Levanta el corazón y agradece el regalo de la presencia de Dios en tu vida. Y aprende a mirarte a ti mismo, así como Dios te mira, con ternura.

TEMA 3

Conocernos como Dios nos conoce

Para el desarrollo de este tema, puede ayudar la siguiente dinámica. Se consiguen varios lentes con distinto aumento y se les invita a mirar con ellos. Si alguno de los participantes llevan lentes, se les pide que los faciliten para que otros intenten mirar las cosas así como ellos las miran. Es importante ayudarles a comprender que tenemos un modo muy personal de ver la vida y que, la mayoría de las veces, vemos las cosas como nosotros somos. Esto las ayudará a comprender que Dios mira las cosas como él es, amor. Luego se presenta el contenido de cómo Dios mira al ser humano.

Contenido del tema

¿Qué es el hombre visto desde la fe? La visión creyente del hombre da por sentado que el ser humano no tiene en sí mismo el origen de su existencia, sino que Alguien -Dios- lo pensó y lo amó, y, porque lo pensó y lo amó, fue posible que existiera. Además, por el simple hecho de existir, tiene una misión importante e intransferible que descubrir

y abrazar, mientras va recorriendo el camino de la vida. Cabe también decir que el ser humano no alcanza la total plenitud aquí, en esta vida, sino hasta que llegue al lugar de su reposo definitivo, allí a donde Dios lo invita y atrae constantemente: la vida feliz junto a él. Por lo cual, fe y confianza, origen y sentido de la vida, vocación y felicidad, amor y pasión se dan siempre la mano.

La sabiduría bíblica, la propia del ser humano creyente, presenta una imagen muy lograda de lo que el ser humano es para Dios. El origen del ser humano, creado en la condición de hombre y de mujer, está en la "adamah" mezclada con "ruah"; barro amasado con espíritu, tierra que acoge la vida propia de Dios (cf. *Génesis* 2,7). Adán y Adana son la obra de arte mejor lograda del Dios creador, salida de unas manos tiernas de Padre que modelan a partir de una Presencia que se auto-contempla. Adán y Eva son el reflejo de lo mejor del Dios Creador, plasmado en su más bella obra de arte. Adán y Eva son, en definitiva, la expresión de un Aliento de vida que lo llena todo, hasta colmarlo completamente (cf. *Génesis* 1,27).

La persona en el pensamiento bíblico es también "nefesh", es "neshamá" y es "ruah". Toda la persona es cuerpo, instinto, impulsos, energía que se auto-posee y que custodia la llamada al encuentro que genera vida (nefesh) (cf. *Salmo* 42,5). Toda la persona es pensamiento, razón, inteligencia, conciencia de sí, siempre abierta a un diálogo creativo consigo mismo, con los demás, con la creación y con su Creador (neshamá) (cf. *Génesis* 2,7). Y toda la persona es emoción, sentimientos, afectos, espíritu libre convocado al amor, a la escucha, al servicio y a la entrega de sí (ruah) (cf. *Génesis* 6,3). Ser persona es un regalo, vida que se recibe constantemente de Dios, realidad convocada a ser don para los demás en entrega y bendición.

El camino cristiano que conlleva, en general, conocerse en Dios, adquiere una mayor concreción en Cristo. Conocerse en Cristo, plenitud de humanidad, es conocer el sueño de Dios Padre para cada uno de sus hijos, en el Hijo. Conocerse uno a sí mismo en Cristo, es conocerse en verdad y conocerse en la Verdad. El hombre está constituido por la participación en el amor personal de Dios. El amor como verdad del hombre, de su inteligencia, de su psique, de su espiritualidad y también de su cuerpo. El amor entendido como éxtasis del yo, del sujeto que se realiza plenamente como persona reconociendo al otro no solo como existencia objetiva, sino como ámbito de la percepción de sí mismo. Yo te reconozco significa también yo vivo tu ser como el mío y en tu ser yo me conozco a mí mismo más realmente.

Desde que Dios se hizo hombre, la humanidad de Dios en Jesucristo es el camino más digno para conocerse a sí mismos en Dios. Cristo, perfecto hombre, manifiesta la humanidad plena al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación (cf. *Gaudium et spes*, 22). La humanidad plena que Dios quiere conceder a cada ser humano se ve disminuida por el mal, la enfermedad, el pecado. De ahí el compromiso de Jesús de Nazaret en hacer presente el Reino de Dios a través de la curación de las enfermedades, la expulsión de demonios; sobre todo, creando vida y esperanza en el corazón de los hombres. Porque él, compadecido de todos, quiere y puede sanarnos del egoísmo, la tristeza, la desesperanza; en definitiva, del pecado. Él es quien nos ayuda a caminar hacia la luz del nuevo proyecto de humanidad plena.

El proyecto de Dios consiste, por consiguiente, en que *“el hombre no esté solo”*. Su sueño es hacer de la multitud, un pueblo, de los dispersos, una fraternidad; que toda realidad *“tenga a Cristo por cabeza”* y llegue a la comunión, a imagen de la unidad y comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora bien, por la autosuficiencia – soberbia–, el ser humano, aun el más cercano, ha dejado de ser la *“ayuda adecuada”* transformándose en enemigo: hombre-mujer, Caín-Abel, pobres-ricos, esclavos-libres, judíos-gentiles, etc. A partir de entonces, la reacción del hombre es hacia la enemistad y el odio, y su instinto se aviva con el afán de venganza. Esto ocurre cuando se deja llevar de la *adamah*. En cambio, cuando secunda la acción de la *Ruah*, fluye hacia el encuentro.

Por lo tanto, ¿Quién es el hombre, el ser humano, la persona? San Agustín lo comunicó así a modo de plegaria: *“¿Y qué soy yo para ti para que me mandes que te ame [...] ¡Ay de mí! Dime por tus misericordias, Señor y Dios mío, quién eres para mí. Di a mi alma: “Yo soy tu salud”. Dilo de forma que yo lo oiga. Los oídos de mi corazón están ante ti, Señor; ábrelos y di a mi alma: “Yo soy tu salud”. Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No me escondas tu rostro. Muera yo para que no muera y pueda así verle”* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,5). Podría decirse que el hombre puede hacer experiencia de Dios, porque Dios ha hecho experiencia del hombre en Jesucristo. Como diría un místico contemporáneo, el fin del hombre no es simplemente *“aceptarse”*, sino acoger a Dios en sí mismo, acogerse a sí mismo en Dios y acoger a los demás en el amor de Dios.

Ejercicio de interiorización para intentar conocernos como Dios nos conoce

- Realizar la siguiente Dinámica: Con plastilina, representar como nos ve Dios, nos piensa, nos ama. Y, a continuación, intentar describir en una hoja de papel cuál sería el proyecto de Dios para sus vidas y qué imagen de Dios se siente llamados a reflejar con su propia vida.

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción agustiniana que hable de conocerse a sí mismo como Dios nos conoce, para ambientar el momento. Se explica que para el cierre del encuentro, cada quien abrirá con libertad el corazón para compartir lo que más le ayudó para su discernimiento a lo largo de la convivencia.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige una o dos palabras que expresen la vivido a lo largo del encuentro. El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras *identidad y verdad*.

Actividades personales para profundizar en casa

1. Meditar una hora a la semana alguno de los textos bíblicos que se sugieren en la parte final de las fichas 2, 3 y 4.

2. Leer y profundizar en el material "*Las cinco heridas del ser*" de Lise Bourbeau, u otro de esa misma índole.
3. Dedicar media hora a la semana a navegar por las páginas web de la Orden y por Inquietar.com y las redes sociales asociadas a esta web vocacional.
4. Escribir las cosas que se vayan despertando, para después compartirlas personalmente con el acompañante.

3er. Paso
Céntrate en lo esencial: el amor
(tercer esquema)





3er. Paso

Céntrate en lo esencial: el amor (tercer esquema)

Objetivo

Acompañar al participante en el encuentro para que descubra que el núcleo principal de la vocación cristiana –y de cualquier vocación específica– es el amor. La vocación a la que Dios llama es aquella que, en principio, posibilita a la persona amar más y mejor. Se trata de ayudar a que el participante conecte con esa intuición irrenunciable clavada en su corazón, de tal modo que le inspire y sugiera el camino por el que ha de vivir la plenitud del amor.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: *"Amar y ser amado"* (San Agustín, *Conf.* 3.1).

11:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 5*.

12:00, Tema 2: *"Ama y haz lo que quieras"* (San Agustín, *1 C. s. Juan 7,8*).

12:40, Tiempo para la reflexión personal.

13:30, Momento para compartir en grupo.

16:30, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 8*.

18:00, *Lectio divina*, *"La vocación de María de Nazaret"*.

2do. Día

08:00, Oración, *"Por amor de tu amor"* (San Agustín, *Conf.* 2,1).

10:30, Tema 3: *Dios, fin último de nuestro amor*.

11:30, Paseo/caminata.

13:00, Eucaristía (dar espacio para compartir la Palabra).

16:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 12*.

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

Se trata de ahondar en la motivación profunda de por qué hacemos las cosas –¿por cumplir expectativas, por buscar prestigio o un status vivendi, por reconocimiento, por evasión...? Las motivaciones e intenciones ilegítimas y no suficientes para abrazar una u otra opción de vida, hacen parte del camino del discípulo. Es importante pues, entrar en un diálogo sincero con Jesús para consentirle que lleve su Palabra liberadora al reclamo de nuestros intereses egoístas. Se trata de dejar que Jesús evangelice lo profundo de nuestro corazón.

Se propone una oración sosegada, en la que haya espacios amplios para el silencio y la meditación personal. Se puede acompañar el tiempo de la oración con una música suave, excepto cuando se coloquen los cantos. Al final de la oración, se propone dejar un espacio para que los participantes compartan brevemente una oración espontánea.

Oración: "Quédate, Señor"

Quédate, Señor, no pases de largo, que si ahora todo es luz, sin Ti y cuando te vayas, volverá a ser oscuridad. Que, si ahora veo tu grandeza, sin Ti y cuando te vayas, sólo tocaré mi pobreza y debilidad.

Quédate, Señor, no pases de largo, porque, mis dudas con tu Palabra, se convertirán en seguras respuestas. Porque mi camino huidizo y pesaroso, se transforma en un sendero de esperanza, en un grito a tu presencia real y resucitada.

Quédate, Señor, no pases de largo, que, contigo y por Ti, merece la pena aguardar y esperar. Que, contigo y por Ti, no hay gran cruz, sino fuerza para hacerle frente. Que, contigo.

Quédate, Señor, no pases de largo, porque, contigo y por Ti, mi camino es esperanza. Porque, contigo y por Ti, amanece la ilusión. Porque, contigo y por Ti, siento el cielo más cerca. Porque, contigo y por Ti, veo a más hermanos y siento que tengo menos enemigos. Porque, contigo y por Ti, desaparece el desencanto y brota la firme fe de quien sabe que Tú, Señor, eres principio y fin de todo. Amén.

Del evangelio según san Mateo 20,17-28

"Cuando Jesús subía hacia Jerusalén, tomó aparte a los Doce [discípulos] y por el camino les dijo:

-Miren, subimos a Jerusalén, y este Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y letrados que lo condenarán a muerte. Lo entregarán a los paganos para que lo afrenten, lo azoten y lo crucifiquen. Al tercer día resucitará.

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacer una petición.

Él le preguntó:

-¿Qué deseas?

Ella contestó:

-Manda que, cuando reines, estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús le contestó:

-No saben lo que piden. ¿Son capaces de beber la copa que yo he de beber? Ellos replicaron:

-Podemos.

Jesús les dijo:

-Mi copa la beberán, pero sentarse a mi derecha e izquierda no me toca a mí concederlo; será para los que mi Padre ha destinado. Cuando los otros diez lo oyeron, se enfadaron con los dos hermanos.

Pero Jesús los llamó y les dijo:

-Saben que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre vosotros; más bien, quien entre vosotros quiera llegar a ser grande que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el primero, que se haga vuestro esclavo. Lo mismo que este Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos”.

Palabra del Señor.

Meditación audio: “Hola, soy Jesús” (<https://www.youtube.com/watch?v=sFIEZCXOXXs>).

Canto: “Supe que me amabas” (https://www.youtube.com/watch?v=AB2x_DII3W0)

Oración: “Gracias, Jesús...”

Jesús, vengo el día de hoy a darte gracias por todo lo que me has brindado. Desde el día en que te conocí, mi vida cambió por completo, pues desde ese momento comencé a tener a un amigo que nunca falla y que nunca se irá de mi lado. Descubrí todo el amor que podías darme si yo estaba dispuesto a recibirlo. Descubrí también que tú me guías y me acompañas por el camino de mi vida. Gracias por la bella vida que me diste, que me regalaste sin pedirme nada a cambio, sin desconfiar de mí y con la ilusión de que sabría utilizarla del mejor modo posible. Sé que en tus pasos van también los míos, vamos juntos tomados de la mano y en cualquier tropiezo me ayudarás a levantarme para seguir caminando.

Algo que me gusta mucho de ti, Jesús, es que no solo estás siempre atento para escuchar mis penas, sino que también disfrutas conmigo mis alegrías y te dan risa mis travesuras. Gracias, Jesús, porque ahora mi corazón ya no se siente triste y solo, pues tú estás a mi lado. Gracias, Jesús, por perdonar mis pecados cuando estoy realmente arrepentido. Te pido, Jesús, que cada día me muestres el camino para que pueda recorrerlo con ilusión y esperanza. Amén.

Canto: "Un cierto Galileo"

Tema 1

Amar y ser amado

Para dar inicio a este tema se puede partir de la siguiente pregunta: En general, ¿Qué es lo más importante en la vida para las personas? Y para ti, ¿Qué es lo más importante en tu vida? Después de algunas intervenciones se proyecta el siguiente video, en que invita a ser un don, regalo y una bendición para los demás. La canción se titula: "Dime como ser pan", y es de Salomé Arricibita: <https://www.youtube.com/watch?v=rQQRt4G9Zb8>.

Letra de la canción

Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan...
 Cómo ser alimento que sacia por dentro,
 que trae la paz.
 Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan...
 Dime cómo acercarme a quien no tiene aliento,
 a quien cree que es cuento el reír, el amar.
 Dime cómo ser pan,
 dime cómo dejarme comer poco a poco,
 entregándolo todo y llenándome más.
 Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan...
 Cómo ser para otros en todo momento alimento y maná (*bis*).

Tú que eres el pan de la vida,
 Tú que eres la luz y la paz,
 Tú que empapas la tierra cuando llueves el cielo,
 dime cómo ser pan.
 Tú que haces de mí tu reflejo,
 Tú que abrazas mi debilidad,
 Tú que sacias mi hambre cuando vuelvo de lejos,

Dime cómo ser pan (*bis*).
Dime cómo ser pan que cura la injusticia,
Dime cómo ser pan que crea libertad...

Puede dar pie para compartir aquello que más les haya llamado la atención o que les haya movido por dentro. El acompañante del encuentro hace ver a los participantes que el misterio de la vida humana se resuelve precisamente en el amor que se recibe y, sobre todo, en el amor que se entrega. Y se enlaza con el tema: el propósito de la vida cristiana y de las vocaciones cristiana es amar y ser amados. La vocación es un asunto del corazón; es cuestión de amor.

Contenido del tema

El motor que impulsó de la vida de Agustín, incluso en los momentos más revueltos y convulsos de su juventud, fue el amor: *"Buscaba qué amar amando el amar. Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí"* (San Agustín, *Las Confesiones* 3,1). Lo más útil y necesario en la vida de del ser humano es precisamente experimentar la belleza de poder amar y llegar a ser amado.

¿Qué es lo más útil? Lo más útil es lo más necesario. ¿Y qué es lo más necesario? Lo más necesario en la vida del ser humano es el amor, es decir, caber en el corazón de los demás y que los demás quepan también en el propio corazón. Dicho así, puede sonar un tanto romántico, pero no lo es...

Todas las formas de búsqueda del sentido de la vida de las personas, al final, topan con la pregunta, ¿y esto para qué? El afán de éxito o de prestigio, sea del tipo que sea, busca el reconocimiento de los demás, su aprobación; caber en el corazón de los demás. Procurar riqueza tiene como trasfondo, sobre todo, una necesidad fuerte de seguridad que no colma el dinero en sí mismo, sino lo que con él se consigue, que los demás me quieran, aunque sea comprando afecto; caber en el corazón de los demás. Y qué es la búsqueda del placer por el placer, sino un modo de mendigar amor, es decir, la necesidad de ser significativos para alguien; caber en el corazón de los demás.

Amar y ser amado, como indica san Agustín, es lo más dulce y maravilloso de la vida humana. En este sentido, una de las claves fundamentales para el camino de discernimiento de la propia vocación y misión en el mundo, tiene que ver con desplegar la capacidad de amar.

Solo aquel tipo de amor que saca a la persona de su egoísmo y la lleva a mirar el sufrimiento en muchos rostros a su alrededor, es capaz de generar valor en el mundo. La vocación brota como una respuesta a partir de que se identifica aquella realidad en la que, desde la propia capacidad de amar, se forja un compromiso para la transformación de las misma.

El proceso para el discernimiento vocacional parte, por tanto, de dar cabida en el corazón a la pregunta, ¿cuál sería el camino por el que yo llegaría a amar más a Dios y a amar más a los demás?

Ejercicio de interiorización sobre amar y ser amados

DINÁMICA. Dividir una hoja en dos partes. En la parte izquierda aparece un lugar iluminado por el sol, en la parte derecha, una zona oscura que necesita ser iluminada. En la parte iluminada se escribe el nombre de las personas por las que me siento amado incondicionalmente y lo que me aporta ese amor. En la parte oscura se escribe el nombre de las personas que me hubiera gustado que me quisieran y como compenso esa ausencia y vacío de su amor, es decir, qué estrategias uso para alcanzar su amor.

TEMA 2

Ama y haz lo que quieras

Se propone hacer un debate a partir de lo que los participantes entienden a partir de esta frase de san Agustín. Provocar en el debate que aparezcan temas como el amor, la libertad, elegir según los gustos, hacer lo que se quiere, etc. Después dar el sentido amplio de la expresión del santo.

La expresión de san Agustín *"ama y haz lo que quieras"* debe entenderse en el contexto de la belleza del amor cristiano. El santo está reflexionando a partir de un comentario a la primera Carta de san Juan, donde se dice que "Dios es amor". Por lo tanto, no es una invitación a la anarquía moral, sino a amar bien, de modo ordenado, con la convicción de que, quien ama bien, necesariamente actúa bien.

Esta es la cita completa: *"Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Exista dentro de ti la raíz de la caridad; de dicha raíz no puede brotar sino el bien"* (San Agustín, *Comentario a la primera Carta de san Juan* 7,8).

Contenido del tema

San Agustín tenía claro que lo que le movía en la vida era la búsqueda del amor. Incluso, en su adolescencia, cuando más descarriado se encontraba, anhelaba el amor. Estas son sus palabras: *"¿Y qué era lo que me deleitaba, sino amar y ser amado? Pero no guardaba modo en ello, yendo de alma a alma, como señalan los términos luminosos de la amistad, sino que del fango de mi concupiscencia carnal y del manantial de la pubertad se levantaban como unas nieblas que obscurecían y ofuscaban mi corazón hasta no discernir la serenidad de la dirección de la tenebrosidad de la lujuria"* (San Agustín, *Las Confesiones* 2,2).

Más adelante vuelve a insistir: *"Llegué a Cartago, y por todas partes crepitaba en torno mío un hervidero de amores impuros. Todavía no amaba, pero amaba el amar y con íntima indigencia me odiaba a mí mismo por verme menos necesitado. Buscaba qué amar amando el amar y odiaba la seguridad y la senda sin peligros, porque tenía dentro de mí*

hambre del interior alimento, de ti mismo, ¡oh Dios mío!, aunque esta hambre no la sentía yo tal; antes estaba sin apetito alguno de los manjares incorruptibles, no porque estuviera lleno de ellos, sino porque, cuanto más vacío, tanto más hastiado me sentía” (San Agustín, Las Confesiones 3,1).

Es sorprendente ver como san Agustín nos abre su corazón para decirnos que *“le era dulce el amar y el ser amado” (San Agustín, Las Confesiones 2,1).* Lo suyo era comprenderse creado para el amor y para el amor. Pero este amor lo vivió de forma un tanto desordenada, precisamente por la instigación de las pasiones. Hasta que no alcanzó, por un don de la gracia, un cierto orden en el amor, no descansó de las fatigosas luchas contra sus pulsiones. Ahora, ya desde un amor ordenado, dice Agustín: *“Mi peso es mi amor; él me lleva doquiera soy llevado” (San Agustín, Las Confesiones 13,10).*

Los seres humanos nos definimos, sobre todo, por lo que amamos y por el modo como amamos. Ahora bien, el camino de aprendizaje del verdadero amor es largo y arduo. El ser humano va pasando, poco a poco, de la tendencia ego-céntrica, a la lógica del don. Por lo cual, la llamada que Dios hace al ser humano es a caminar en el amor, hasta demoler la inercia egoísta y posesiva que lo tienen secuestrado. Y solo el don del Amor de Dios nos hace experimentar la saciedad del deseo.

San Agustín dice que: *“Dos amores fundaron dos ciudades. El amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena. Y el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo, la ciudad de Dios” (San Agustín, Ciudad de Dios 14,28).* Podría decirse que el amor centrado en el propio interés, hasta gozar de las cosas y de las personas sin importar de nada ni de nadie, dio lugar a la ciudad sensual. El amor a los demás por el beneficio que reporta para sí y para los suyos, da origen a la ciudad sociedad. Y el amor a Dios hasta la negación del propio interés, de modo que se haga de la propia vida un don para los otros, da origen a la civilización del amor.

Ejercicio de interiorización sobre amar con libertad

DINÁMICA: Se dividir la hoja en dos partes. En la parte izquierda dibujan una tela de araña y escriben aquello que, del espíritu mundano, les tiene atrapados y no les deja ser libres para amar. Y en la parte derecha, dibujan una brújula y colocan hacia dónde quieren dirigir su amor y quién o qué va a ser su norte.

Lectio divina

La llamada de María de Nazaret

Lucas 1,26-38



Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, tú nos has enseñado que la fe nace en el corazón de aquellos en quienes habita la Palabra y tu presencia amorosa. Nosotros nos sentimos débiles y frágiles,

y muchas veces nos asalta el temor de no poder continuar en el camino del seguimiento, tras las huellas de Jesucristo. Ilumínanos con la Palabra; deseamos interiorizarla y vivirla en lo cotidiano de nuestras vidas. Haz que no endurezcamos el corazón delante de tu llamado. Empújanos con suavidad para buscar a Jesús y escuchar el eco de su voz que nos dice al corazón, ¿qué buscan? Entonces, y solo entonces, tendrá lugar un diálogo de amigos.

Texto bíblico

Vocación de María de Nazaret (Lc 1,26-38)

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».

María respondió al ángel:

«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios».

Dijo María:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel dejándola se fue”.

a) Lectio

El evangelista san Lucas se esfuerza por narrar un origen nada común para el gran personaje de su obra, Jesús. Pero no se queda en lo ficticio y extraordinario. Inserta el acontecimiento de la encarnación en lo más sencillo y coloquial de la vida de un pueblo, contando con su cultura, sus creencias, costumbres y expectativas. De hecho, lo más grande y extraordinario de la historia de la humanidad, ocurre en lo más ordinario y común de la vida de una mujer creyente; así es como habitualmente

el Dios de Jesucristo decide intervenir. La vocación de María ocurre en el tiempo, en un espacio, en una tradición cultural y en una forma muy personal de vivir la fe todo un pueblo.

En el tiempo. El texto comienza diciendo que “al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel”. ¿Al sexto mes de qué...? De la concepción de Isabel, la prima de María. Se suceden las horas y los días, y ahí es donde decide actuar su presencia salvadora el Dios de la vida. El mismo evangelista había dicho un poco antes que esto ocurrió “en tiempo del rey Herodes”. La vocación nunca acontece al margen de los acontecimientos históricos, por más que nos parezcan triviales y anodinos. Es la fe la que nos da la perspectiva suficiente para hacer una lectura del actuar maravilloso y sorprendente de Dios en lo ordinario de la vida humana.

En el espacio. El evangelista san Lucas dice que “el ángel Gabriel fue enviado a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”. La geografía ofrece un suelo en el que echa raíces el sentido de la vida. Estamos hablando de Nazaret, una pequeña aldea de las periferias de Galilea. Dios no suele intervenir en el centro del poder político, económico y religioso; interviene ahí donde la dureza de la vida deja un resquicio para la confianza y la esperanza. La periferia es el centro de la acción de Dios, entre los pobres, los sencillos y humildes de su pueblo.

En una cultura. El anuncio del ángel llegó hasta “una doncella prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María”. Al tiempo y al espacio acompaña el subsuelo antropológico, es decir, la condición de vida humana en familia, con una cultura, unos valores, unas tradiciones y unas costumbres muy particulares. María es esta mujer en la que se concentra el actuar de Dios para el bien de todo un pueblo. La llamada de Dios abraza toda la vida: historia personal, las propias referencias de sentido y significa, las distintas experiencias, la libertad, los valores, proyectos, sueños...

En la fe de un pueblo. María era una judía creyente, profundamente sumergida en la fe de un pueblo, familiarizada con la Palabra y siempre deseosa de comprender los designios de Dios para llevarlos a la práctica. El texto bíblico expresa que el ángel le dijo: “Concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título del Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin”.

b) Meditatio

En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. “María” es símbolo de la porción de la humanidad que, pese a las situaciones históricas de marginación, rechazo y abandono por parte de la oficialidad socio-religiosa, confía, espera y está abierta al actuar de Dios. “La Palabra”, Dios mismo que habla por medio del ángel, que se pronuncia, pero no en el “centro” donde todo está dicho y decidido, porque ahí no hay cabida para Ella. La Palabra que crea, que transforma, que da seguridad y que, sin violentar la libertad del creyente, invita a una adhesión y aceptación

gozosa de la voluntad de Dios, encuentra en María todas las puertas abiertas a la hora de ser pronunciada.

La Palabra de la vida se encarna en el seno de María por el sí que más resume confianza en la historia de la humanidad. La fecundidad de la vocación tiene que ver con la obediencia de fe a los planes de Dios. Así pues, la vocación es la respuesta libre del ser humano para abrazar el proyecto incondicional del amor de Dios. María en esto es una Maestra. A la hora de plantearnos la vocación personalísima que hace a cada uno el Señor, cabe la pregunta: ¿cómo la Palabra de Dios fecunda mi corazón para poder engendrar al Cristo que entrego a los demás? ¿Qué tanto mi corazón está abierto al acontecer de Dios en la historia, en mi historia?

Ten muy presente que Dios está esperando tu sí valiente. Tu respuesta no puede ser idealista, sino realista y enraizada en tu realidad. Para eso, dibuja un árbol con los siguientes elementos. Que tenga cuatro raíces, y en cada una de ella coloca las características del tiempo que te ha tocado vivir, las características del lugar donde vives, las características de tu cultura, y el tipo de fe y prácticas religiosas que vives. Se podría añadir otra raíz relacionada con tu familia. Que tenga también un tronco. Y a través del tronco representa la manera en la cual Dios te llama a amar concretamente teniendo en cuenta tu realidad, es decir, ¿en qué quieres poner el corazón? ¿quién necesita ser amado? ¿qué testimonio de amor puedes dar? Y, por último, dibuja la copa del árbol y coloca los frutos de amor que te gustaría dar.

c) Oratio

María de Nazaret, Madre de nuestro Señor,
 compañera de nuestro diario caminar,
 ven a visitarnos, quédate con nosotros.
 Que no se enturbie nuestra mirada,
 al punto que no veamos la luz del Señor,
 que nos acompaña siempre,
 que camina a nuestro lado,
 que nos sostiene en los momentos duros.
 María, tú creíste y te jugaste la vida; y no te fue fácil.
 También pasaste tiempos de incertidumbre,
 de no entender las cosas que pasaban,
 de sufrimiento y soledad.
 Y saliste adelante, con buen ánimo y entrega.
 María, ¡cómo cuesta decirle sí al Señor!
 Cómo cuesta decir sí más allá de las palabras,
 decir sí con los hechos, con actitudes, con gestos..., ¡con la vida!
 Enséñanos a esperar en el Señor,
 a confiar en su Palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu,
 a llenarnos de su buen humor y alegría.
 Enséñanos a escuchar su voz,

en la realidad de todos los días,
en el sufrimiento de tantos,
en las ansias de liberación y cambio,
en la sed de justicia de las mayorías.
Enséñanos a orar para no perder la esperanza
y para darle raíces sólidas.
Enséñanos a orar para discernir donde poner los esfuerzos
y descubrir nuestra vocación y misión.
Enséñanos a orar para no desalentarnos
en las dificultades y contratiempos.
Nos confiamos en tus manos
para que nos hagas fuertes en la fe,
comprometidos en la solidaridad
y firmes, muy firmes, en la Esperanza del Reino.

d) Contemplatio

"Dios, teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres llegaran a ser también hijos de Dios" (San Agustín, *Sermón 139,1*). María es el pórtico que nos abre al abrazo de Dios Padre en su Hijo Jesucristo, quien nos amó y se entregó por nosotros, y en quien hemos sido infinitamente bendecido, como lo fue también María, la llena de gracia. Que gran regalo: llegar a ser hijos de Dios por puro amor. Caer en la cuenta de que entró en el mundo tanta bendición por el Sí de María, nos hace comprender que Dios sigue derramando vida en el mundo a través del sí valiente de muchos otros jóvenes y no tan jóvenes que, como María, dicen: *"hágase en mí según tu Palabra"*.

2do. Día

Oración de la mañana: Por amor de tu amor (San Agustín, *Las Confesiones 2,1*)

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración haciendo alusión a la frase de san Agustín: *"Por amor de tu amor hago lo que hago"*. Palabras suyas: *"Quiero recordar mis pasadas fealdades y las carnales inmundicias de mi alma, no porque las ame, sino por amarte a ti, Dios mío. Por amor de tu amor hago esto, recorriendo con la memoria, llena de amargura, aquellos mis caminos perversísimos, para que tú me seas dulce, dulzura sin engaño, dichosa y eterna dulzura, y me recojas de la dispersión en que anduve dividido en pedazos cuando, apartado de ti, que eres unidad, me desvanecí en muchas cosas"* (San Agustín, *Las Confesiones 2,1*).

Se invita al participante a que se pregunte qué es lo más importante para él en su vida y a que sea consciente de cuánto le importa dar cabida al amor en su vida.

Se entrega en una hoja el *Salmo* 131. Se recita todos juntos. Después del ejercicio acompañado de meditación en torno a los 5 pasos que a continuación se presentan, se le invita a los participantes a que escriban en la segunda parte de la hoja en blanco una actualización del Salmo desde su propia experiencia de Dios.

Al final de la oración, se da tiempo para compartir una oración espontánea.

Contenido de la oración

1. **Regreso al corazón.** Vuelve por la senda interior hasta que llegues a lo más íntimo de ti, pues allí podrás identificar con qué recursos personales –dones- cuentas para generar valor en el mundo. En la vida, más tarde o más temprano, caemos en la cuenta de que transcendemos cuando salimos de nosotros mismos. Nada empodera tanto a un discípulo de Jesucristo para realizar la verdad en el amor, que realizar este viaje a lo profundo de sí y escuchar la voz de Dios que habla al corazón y le encomienda una misión. Así pues, reconoce la voz de Dios y decídete a aportar tu granito de arena para hacer de este mundo, un mundo mejor.
2. **Preparo el corazón.** Lo más útil y lo más necesario para el ser humano es el amor. Para preparar tu corazón, comienza por reconocer qué es aquello que más te mueve en la vida, ¿la búsqueda de éxito? ¿el deseo de reconocimiento? ¿llegar a ser alguien importante? ¿conseguir mucho dinero? Si quieres conocer en verdad a una persona no le preguntes por lo que piensa, sino por aquello que ama. ¿Dónde está tu tesoro? Porque precisamente ahí estará tu corazón (cf. *Mateo* 6,21). Identifica la motivación de fondo que te mueva a meterte de lleno en la existencia y que te sugiere al corazón un proyecto de vida concreto para ser feliz.
3. **Abro el corazón.** La única fuerza capaz de hacernos nuevos como seres humanos y de comprometernos en serio en la transformación de este mundo, es la revolución de la ternura; el amor auténtico. Este amor no lo producimos las personas, ni lo conseguimos en el supermercado, sino lo que lo recibimos como un regalo de parte de Dios. Abre tu corazón a la Fuente misma del amor, donde podrás saciar tu sed. Solo cuando te sabes inmensamente amado, descubres que la vida es un don recibido que está orientada a ser un bien para los demás. Abre pues, tu corazón delante de Dios para que aprendas, como discípulo de Cristo, a vivir la lógica del don.
4. **Elevo el corazón.** Subir en el corazón supone hacer un acto de abandono y confianza en Dios, Padre y Madre. Recordemos que es a los humildes y a los pequeños a quienes se les da a conocer las delicias del Reino (cf. *Mateo* 11,25). Al elevar tu corazón hacia Dios cumples un gesto de confianza, que conlleva renunciar a la altanería y a la soberbia. Precisamente ahí, en el corazón de tu Padre, llegarás a experimentar la quietud y el descanso, la alegría y la paz. Nada como morar en el corazón de Dios te abrirá a la vocación (cf. *Juan* 1,38-39).

Tema 3

Dios, fin último de nuestro amor

Para el desarrollo de este tema, puede ayudar la siguiente dinámica. Se les pide que piensen en una historia, un cuento, una anécdota; lo que ellos gusten. Se les deja 1 minuto para que lo piensen. A continuación, se les entrega media hoja en blanco y se les pide que escriban solo el final. Tiene que quedar claro que importa que solo escriban el final de la historia o del cuento. Se les da cinco minutos. Después se comparten algunos de los finales. Seguramente habrá muchos tipos de finales (feliz, trágico, inesperado, etc.); habrá quien no consiga hacerlo; y los habrá quienes se lo tomen a brome y pongan una o dos palabras. La idea es ayudarles a tener en el momento presente la intención final del camino, de trayecto: discernir, elegir, responder a la vocación, etc. No perder nunca la meta ayuda a cuidar el camino. Y la meta solo tiene sentido en la medida en que se la procuró en el camino. Se les recuerda que la vocación es para llegar a ser santos. Lo cual se traduce en alcanzar la plenitud en el amor que Dios nos ofrece.

Contenido del tema

Parece que en nuestra sociedad el único amar que cuenta es el que se hace, no el que se vive; y no es lo mismo. El fin último del amor humano tiene que ser algo grande, bello y digno de ser abrazado con todo el corazón. Nos jugamos mucho en el tipo de amor que buscamos y en el tipo de amor que vivimos. Pienso que la explicación última de tanta insatisfacción, ansiedad, tristeza y sensación de vacío interior que experimentan muchas personas, la podemos encontrar en el amor que tanto anhelamos y que no encuentran. Peor aún, no saben dónde buscarlo o cómo encontrarlo. El propósito para el cual fuimos creados es para corresponder en libertad al amor con amor. ¿Dónde está este amor al cual corresponder? En el amor que nos ha manifestado Jesucristo, el Señor. "Dios es amor", se nos dice en la primera carta de san Juan. Dios es el fin último de nuestro amor.

Así como las relaciones con los demás ponen de manifiesta la cualidad de nuestra propia afectividad, así ocurre también en la relación con Dios. La relación con Dios o es en verdad de corazón, o se transforma en ideología, una moral sublime, muchos dogmas, mandamientos pesados, liturgias interminables y un compromiso social sin espíritu. El corazón del cristianismo es mantener una relación personal e íntima de amistad con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

¿Cuál sería el viaje que hace el corazón inquieto hacia el amor de Dios? Podríamos decir que el corazón inquieto hace alianza con el eros, que se modula a través de los años por el amor de filia, y que alcanza su máxima posibilidad por el amor de ágape; el amor que Dios nos ofrece. Los seres humanos nos definimos, sobre todo, por lo que amamos y por el modo en cómo amamos. Dice san Agustín que *"no existe nadie que no ame, pero hay que preguntar qué es lo que ama. Por tanto, no se nos invita a no amar, sino a elegir lo que vamos a amar"* (San Agustín, *Sermón 34,2*).

Ahora bien, el camino de aprendizaje del verdadero amor es largo y arduo. El ser humano va pasando poco a poco de la tendencia ego-céntrica, a la lógica del don. Eros, filia y ágape son las etapas de este itinerario hacia un amor grande. Cada etapa asume la anterior, pero la trasciende en una lógica distinta; la lógica con don. La llamada que Dios nos hace a caminar en el amor, necesariamente nos saca de la inercia egoísta y posesiva en la que normalmente nos encontramos. Y el don de su amor nos hace experimentar la satisfacción profunda en el corazón.

A dónde nos encamina el corazón inquieto: a revisar la cualidad y la calidad del amor que vivimos a diario. Se trata pues, de caminar por el amor, en el amor y hacia el amor. Dice san Agustín: *"Miren que somos viandantes. Me preguntan: ¿qué significa caminar? Lo resumo en breves palabras: seguir adelante, progresar. Avancen, hermanos míos; examínense siempre sin engaños, sin adulación, sin vanagloria. Te desagrada siempre lo que eres para llegar a ser lo que aún no eres. Si estás satisfecho de ti mismo, ya te has detenido. Si dices: ya basta, estás perdido. Sigue siempre creciendo, siempre caminando, siempre avanzando; no te pares en el camino, no vuelvas atrás, no te desvíes. Se detiene el que no avanza; retrocede el que vuelve a las cosas que ya dejó; se extravía el que se aparta de la fe"* (San Agustín, *Sermón* 169,18). Los latidos de un corazón enamorado son, por tanto, los pasos de un corazón inquieto que va hacia Dios.

Ejercicio de interiorización del sentido de la vida

DINÁMICA. *Escuchar los latidos de su corazón.* En una hoja realiza tres corazones. En el primero se explica a qué dedican su tiempo libre, en el segundo, en qué gastan o invierten su dinero y, en el tercero, de qué hablan con sus amigos... Con esos tres criterios sabrán lo que hay en su corazón.

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción agustiniana que hable acerca del amor y la vocación, para ambientar el momento. Se explica que para el cierre del encuentro, el que quiera abra el corazón para compartir lo que más le ayudó en su discernimiento la convivencia vocacional.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige una o dos palabras que expresen la vivido a lo largo del encuentro. El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras *esencial y amor*.

Actividades personales para profundizar en casa

1. Meditar una hora a la semana alguno de los textos bíblicos que se sugieren en la parte final de las fichas 5, 8 y 12.
2. Leer y profundizar *libro tercero* de *Las Confesiones* de san Agustín.

3. Mirar testimonios vocacionales en el canal de YouTube de la Orden y de la página de Inquietar.com.
4. Escribir las cosas que se vayan despertando, para después compartirlas personalmente con el acompañante.

4to. Paso
Peregrina por el Camino: discípulos misioneros
(cuarto esquema)



4to. Paso

Peregrina por el Camino: discípulos misioneros (cuarto esquema)

Objetivo

Acompañar a los participantes en el encuentro para que consigan situar su proceso de búsqueda y discernimiento vocacional, en las coordenadas del itinerario común de la vida cristiana: el de los discípulos misioneros. Se trata de ayudarlos a que comprendan que cualquier opción de vida en Cristo, tiene que ver con el desarrollo del germen bautismal. Por lo cual, entre más se avanza en el seguimiento de Cristo, más se desvela el misterio de la propia vocación.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: *"Encuentro personal con el Dios Trinidad"*.

11:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 9*.

12:00, Tema 2: *"La conversión del corazón"*.

12:40, Tiempo para la reflexión personal.

13:30, Momento para compartir en grupo.

16:30, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 6*.

18:00, *Lectio divina*, *"Con corazón de discípulo"*.

2do. Día

08:00, Oración, *"La Palabra hace a la comunidad"*.

10:30, Tema 3: *"Discernir la misión"*.

11:30, Peregrinación a algún santuario.

13:00, Eucaristía (dar la posibilidad de compartir la Palabra).

16:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 10*.

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

Se trata de ahondar en una de las páginas más bellas del Evangelio, donde se encuentra la inspiración fundamental para vivir la condición de la vida nueva en Cristo en cuanto discípulos misioneros: las bienaventuranzas.

En el momento de oración se entrega a cada uno de los participantes una hoja con las bienaventuranzas distribuidas equitativamente por todo el folio. La actividad consistirá en traducir el sentido de la bienaventuranza en el camino del discernimiento vocacional y ponerlo por escrito en el espacio que está en blanco entre bienaventuranza y bienaventuranza.

Quien guía la oración hace la lectura de como pueden ser aplicadas las bienaventuranzas a Jesús, María, a los autosuficientes y, en general, a todas las personas desde la sensibilidad de nuestra cultura. Se deja tiempo para que los participantes realicen el ejercicio de escribir en el espacio en blanco el sentido de la bienaventuranza para quienes responden a la vocación. Se pueden leer de manera espontánea algunas de las bienaventuranzas que escriban.

Mientras, se acompaña la actividad con una música tranquila de fondo.

Contenido

1ra. *"Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús que, con la conciencia radical de su pobreza, se vive todo de Dios y para las cosas de Dios, su Padre.

María de Nazaret. Bienaventurada María, la esclava del Señor, porque Dios la llena de su gracia.

Los autosuficientes. Infelices los autosuficientes, porque nunca experimentarán en su corazón la acción salvadora de Dios.

En nuestra cultura. Dichosos los pobres, humildes y sencillos porque Dios no les llenará el bolsillo, sino el corazón.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que, incluso en medio de su pobreza, responden al llamado del Señor, porque Dios los colmará de vida abundante.

2da. *"Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, manso y humilde de corazón, capaz de acoger a todos los agobiados por el peso de las experiencias difíciles de la vida.

María de Nazaret. Bienaventurada María, que comprende que es una humilde sierva del Señor, porque todas las generaciones la llamarán dichosa.

Los opresores. Infeliz el que necesita posicionarse por encima de los demás, porque solo tiene delante de sí la incapacidad de amar y de dejarse amar.

Para nuestra cultura. Dichosos los que hacen descansar el valor de sus vidas en la bondad, porque serán capaces de vivir como hijos amados de Dios y hermanos de todos.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que dirigiendo su vida hacia Dios y desde la confianza en él, se comprometen con una vocación concreta, porque vivirán la fecundidad del amor.

3ra. *"Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, a merced del odio y la mentira; consolado por el Padre en su soledad e indefensión.

María de Nazaret. Bienaventurada María porque en la esperanza recibe el consuelo de Dios en los momentos más duros y difíciles de la vida de su hijo, hasta el punto de llegar a ser Madre de la Consolación.

Los que evaden. Infeliz el que rechaza el sufrimiento, porque nunca crecerá de verdad en la libertad interior.

Para nuestra cultura. Dichoso quien llora por el sufrimiento sin dejar de creer y esperar en el amor de Dios Padre, porque Él es ya su consuelo.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que siendo fieles a la llamada que el Padre puso en sus corazones llegan a derramar alguna lágrima, porque es ellos a quienes serena el Espíritu de consolación.

4ta. *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, apasionado por la gloria del Padre y si reinado; su obediencia al Padre era su alimento.

María de Nazaret. Bienaventurada María, fiel cumplidora de la voluntad del Padre, porque el Señor ha colmado el deseo de su corazón.

Los satisfechos de sí mismos. Infelices los que están saciados y satisfechos de sí mismos, porque nada en verdad llenará su corazón.

Para nuestra cultura. Dichosos los que tienen hambre y sed de un mundo distinto, porque sus deseos serán cumplidos.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que acogen el llamado del Señor y buscan cumplir su voluntad, porque compartirán la sobreabundancia de la misma mesa del banquete de Reino de Dios.

5ta. *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, misericordioso de corazón y con obras, cerca siempre de los últimos, con un amor incondicional.

María de Nazaret. Bienaventurada María, la llena de compasión en el corazón ante la miseria de los pobres, porque Dios se acuerda de ella con misericordia.

Los insensibles. Infeliz el que ha ido endureciendo el corazón con el prójimo, porque está condenado a vivir solo de sí mismo y para sí mismo.

Para nuestra cultura. Dichosos los que se apiadan de los desfavorecidos, porque alcanzarán la misericordia de Dios.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que responden al llamado del Señor y viven su vocación como un camino de servicio a los pobres, porque ahí mismo descubrirán cuanto son amados por Dios en su pobreza.

6ta. *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, íntegro y libre, dando paso a la mirada y a la acción del Padre.

María de Nazaret. Bienaventurada María, con una mirada limpia y llena de fe, porque ve a Dios actuando en las cosas sencillas de cada día.

Los desconfiados. Infelices los que desconfían del amor de Dios y usan egoístamente a los demás para satisfacerse a sí mismos, porque viven atormentados por su miedo a estar solos.

Para nuestra cultura. Dichosos los limpios de corazón porque ven a Dios en todos y en todo.

Quien responde a la vocación. Ánimo al que respondiendo al llamado que Dios le hace, vive su vocación como el camino para vivir el amor, porque Dios resplandecerá en el brillo de su mirada.

7ma. *"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, que trajo la Buena noticia a los hombres, y cuya fuente de paz era Dios, su Padre.

María de Nazaret. Bienaventurada María, la que acogió el don de la Paz en su vientre y en su corazón, porque es la madre de todos los que en Cristo construyen la paz.

Los violentos. Infelices los que siembra la discordia, porque crean su propio infierno.

Para nuestra cultura. Dichosos los que se esfuerzan por construir la paz, porque serán conocidos como hijos de Dios.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que responden al llamado del Señor, porque llevan la paz del Resucitado en su corazón y la siembran en corazón el mundo.

8va. *"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, que fue perseguido y murió por la misión que el Padre le había encomendado. Nadie pudo ni podrá quitarle la alegría de vencer a la muerte.

María de Nazaret. Bienaventurada María que por su confianza y fidelidad al plan de Dios, vio colmado su corazón de alegría cuando reencontró a su hijo lleno de Vida.

El mentiroso. Infelices los que no juegan limpio y rehúyen la verdad, porque su existencia quedará vacía de sentido.

Para nuestra cultura. Dichosos los perseguidos por su fidelidad, porque ellos están abriendo espacio al Reino.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que siendo fieles al camino que Jesús les abrió para vivir el llamado a ser discípulos misioneros, porque su vida será fecunda en el amor.

9na. *"Bienaventurados serán cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores que a ustedes".*

Jesús de Nazaret. Bienaventurado Jesús, que fue difamando, calumniado y perseguido por hacer presente el Reino de Dios. Él se llenaba de gozo y alegría en el Espíritu Santo porque los pequeños y humildes abrían su corazón. Por eso, sentado a la derecha del Padre, es la causa de nuestra salvación.

María de Nazaret. Dichosa María que comprendió que era más dichosa por ser discípula que por ser la madre de Jesús, porque su corazón incluso atravesado por el dolor, experimentó la fuerza del amor que lo cambia todo, lo hace nuevo, lo llena de vida.

Los causantes del sufrimiento. Infelices los que no recapacitan acerca del sufrimiento que causan a los demás, porque no soportan que haya personas buenas, congruentes, generosas y serviciales; ellos nunca experimentarán en su corazón la alegría y la paz, y su destino será la absoluta oscuridad y la infelicidad.

Para nuestra cultura. Dichosos cuando por creer en Jesús y en la Buena noticia los rechacen, se burlen de ustedes o los hagan daño. Llénense de alegría si les pasa así, pues la prueba los purificará y les abrirá de par en par la puerta del cielo; donde hay persecución ahí se abre paso la vida de Dios.

Quien responde a la vocación. Ánimo a los que descubren cómo vivir su vida de discípulos misioneros en este mundo, los que acogen la misión que Jesús les encomienda para hacer de este mundo un mundo mejor; cualquier prueba, cualquier tribulación, cualquier rechazo por ser amigos de Jesús es una buena señal de que las cosas van por buen camino.

Ejercicio de interiorización sobre las bienaventuranzas

DINÁMICA. *"Las siete maravillas del mundo"*. Una maestra de historia hizo una votación en la clase para elegir las 7 maravillas del mundo. Eligieron: pirámides de Egipto, el Taj Mahal, Gran cañón del Colorado, Canal de Panamá, Empire State de New York, Basílica de San Pedro en el Vaticano, la Muralla China. La maestra observó que una muchacha no votaba y estaba pensando. Se acercó y descubrió que estaba escribiendo en su papel otras maravillas. Describir lo que se entiende por cada una de las siete bienaventuranzas.

- *La limpieza del corazón*. Permanecer firmes, no pensar mal, confiar en la gente.
- *Luchar por la paz*. No mirar a otro lado, comprometerse, dar la vida por una causa.
- *Los pobres de espíritu*. No dejarse dominar por la soberbia, el orgullo, ser sencillo, no creerse el mejor, sino ser sencillo y poner todo en las manos de Dios.
- ...

TEMA 1

Encuentro personal con el Dios Trinidad (kerigma vocacional)

Para el desarrollo del tema, se puede partir de un diálogo espontáneo entre los participantes a partir de la lectura del siguiente texto de san Agustín: *"Si ves el Amor, ves también a la Trinidad"* (San Agustín, *Sobre la Trinidad* 8,12).

Es importante crear un ambiente que disponga a los participantes para recibir el núcleo de la fe cristiana desde la perspectiva de la vocación.

Contenido del tema

Pide hoy al Espíritu Santo que se abra tu mente y se ensanche tu corazón para prepararte a recibir el amor de Dios, un amor a la medida del corazón del mismo Dios. Si te dispones, se te regalará una luz especial que te ayudará a ver como Dios se vierte en tu corazón.

1. Este es el anuncio que nunca deberíamos callar sobre el Dios de Jesucristo: *"Dios Padre, te ama"*. Hay muchísimos textos bíblicos que hablan de la belleza del amor con que Dios nos ama. He aquí algunos de ellos:

"Con cuerdas humanas te atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla" (Oseas 11,4).

"¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré" (Isaías 49,15).

"Mira, te llevo tatuado en la palma de mis manos" (Isaías 49,16).

"Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará" (Isaías 54,10).

"Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad por ti" (Jeremías 31,3).

"Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo" (Isaías 43,4).

"Tu Dios está en medio de ti, un poderoso Salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo" (Sofonías 3,17).

2. *Jesús, la solución de Dios al pecado.* Hay una realidad de pecado que todos llevamos dentro. Llega un momento en que no puedes evadirte de tu pecado como algo no-tuyo (esto no es mío, yo no soy así, lo que pasa es que...), o una mera cuestión de debilidad e impotencia. Eres incapaz de vencerlo, pero es tuyo, lo sientes como una amenaza en lo más íntimo de tu libertad; descubres que no eres tan libre como quisieras.

De hecho, soy yo quien no acepto a Dios como mi Señor; soy yo el que me adueño de sus dones para buscar mi éxito y mi propia gloria; soy yo el que siento al prójimo como a un rival; soy yo el que me amo más a mí mismo que a su voluntad; soy yo el que me aferro a mis seguridades sin fiarme de Dios; soy yo el que utilizo a los demás en provecho propio.

Esta es la segunda grande noticia: *¡Jesús vive!, Jesús es el Señor y te salva!* Jesús contiene, concentra y manifiesta el amor inmenso de Dios Padre. Su persona, sus palabras, sus gestos y los momentos de su vida, hablan y manifiestan el amor infinito de Dios por el hombre. Jesús está vivo y sale cada día a nuestro encuentro.

Desde ti mismo, desde la realidad que te rodea, desde una visión universal del mundo, desde el claro oscuro de la historia, puedes escuchar la promesa de la salvación y los signos que la muestran: cuando Israel más se ha sentido hundido en la historia, sin horizonte ni futuro, la memoria creyente ha sostenido la llamada a la esperanza, anunciando un mundo nuevo, una creación nueva, esto es, la salvación. La fuerza de la esperanza se alimenta de la certeza de fe que Dios es siempre es fiel a sus promesas.

Dios Padre, en su Hijo, Cristo el Señor, nos posibilita la liberación ante nuestra libertad esclavizada (dependencias, apegos, necesidad de autoafirmación, etc.), nos da una paz que nunca habíamos experimentado, la certeza de que nuestros pecados están perdonados, la experiencia de ser amados incondicionalmente y no porque seamos buenos, convicción de estar sostenidos por él en la vida, aprender a amar sin interés, iluminación sobre mi verdad más profunda en cuanto persona, una nueva relación con Dios basada en la confianza, liberación del miedo a la muerte. He aquí algunos textos bíblicos:

"Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe" (1 Corintios 15,17).

"Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de mundo" (Mateo 28,20).

"Hay que estar unidos a Cristo para conocer el poder de su resurrección" (Filipenses 3,10).

"Él vino para darte vida, y vida en abundancia" (Juan 10,10).

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él" (Juan 3,16-17).

"Él, que amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo, hasta el fin" (Juan 13,1).

"Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2,20).

3. *La Promesa de Jesús: el don del Espíritu Santo.* Nunca lo habríamos imaginado y ni siquiera soñado: Dios nos eleva en nuestra condición humana hasta darnos su propia vida divina por el don del Espíritu Santo. La vida feliz nos viene como un regalo. Dice el Papa Francisco que *"El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde ahí se derrama en nuestra vida como un manantial"*.

El Espíritu Santo se encarga de darnos la vida propia de Cristo hasta la plenitud, según la medida del amor con que somos amados. El Espíritu Santo nos regala una nueva libertad, la de los hijos de Dios. El Espíritu Santo nos permite bailar en el amor del Padre y de Hijo. Somos criaturas y el Espíritu Santo nos hace participar de la gloria de Cristo resucitado, la vida nueva en Dios. Una vez más el Papa Francisco: *"cuando recibes al Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo, para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza"*.

He aquí un texto bíblico fundamental para adentrarse en la acción del Espíritu Santo: *"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Romanos 5,5).*

Ejercicio de interiorización sobre el contenido principal de la fe cristiana

DINÁMICA. Hacer grupos y a cada grupo darle 5 o 6 palabras del tema (vocación, amor, Padre, Hijo, Espíritu, pecado, etc.), y ellos en una cartulina tienen que relacionarlas mediante un ejemplo o un dibujo. El dibujo debe contener la representación de todas las palabras.

TEMA 2

La conversión del corazón *(identidad vocacional)*

Se suele decir “mi vida dio un giro de 180 grados”, ¿a qué se refiere? Se propone hacer una dinámica en la que se plantean un cambio radical de vida. Se les plantea que piensen lo que harían en el mes previo al que entrarían en el seminario, o en que se casarían, o en el que cambiarían de país...

Se comenta de forma espontánea lo que llegó a representar para sus vidas quien han pasado por cambios drásticos. Y se habla de que la dinámica de la vida cristiana es una conversión permanente: dejar seguridad, cambiar las creencias, iniciar nuevas relaciones, etc.

Contenido del tema

Podría decirse que difícilmente se puede responder a la vocación sin la conversión del corazón, de la vida... La conversión es la respuesta inicial y cotidiana de quien se ha encontrado con el Señor.

Para este paso, es muy importante la participar en la comunidad cristiana local y llevar una vida sacramental, que fortalezcan la llamada inicial. Esto permitirá que el discípulo pueda perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que lo desafía, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida.

El Documento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribe, indica lo siguiente: *“En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral”* (Aparecida, 226).

El encuentro con Cristo da lugar a la conversión del corazón. Esta es la condición de posibilidad para aceptar su invitación a seguirlo en libertad. La conversión personal despierta en el discípulo la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de la vida, comenzando por el propio ser (cf. *Aparecida*, 366).

En la misma Conferencia de Aparecida se habló de la conversión en estos términos: *“Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en él por la acción de su Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida”* (Aparecida, 278).

En cristiano, se puede decir que hay siempre una “versión actualizada” de la condición de ser discípulo. La mejor versión de cada uno tiene que ver también con un una meta, con un sueño. Tiene que ver con el sueño que Dios tiene sobre nosotros. Dios *“en quien somos, nos movemos y existimos”* (Hechos 17,28), nos ha pensado y amado desde siempre. Y

porque nos ha pensado y amado, porque somos importantes para él, acompaña nuestra vida y la orienta hacia su mejor posibilidad; nos sueña plenos, acabados, cumplidos.

Por lo cual, la meta más encantadora y fascinante que se nos ha dado a los cristianos y que pone en juego lo mejor de nosotros mismos es pues, llegar a comprender cómo Dios nos sueña a cada uno. Y para poder descubrir el sueño de Dios en nosotros, contamos con la presencia de su Espíritu Santo que nos acompaña; nos sentimos impulsados a la plenitud de vida porque previamente nos experimentamos amados por Dios.

San Agustín es para nosotros un ejemplo de conversión. Ocurrió en un huerto de una finca en Milán en el año 387. Se encontraba muy afligido por su profunda insatisfacción personal, aunque era rico y famoso. Con él estaba su amigo Alipio, sin embargo, se retiró para estar solo y así llorar de tristeza. Mientras estaba llorando, escuchó el canto de unos niños que estaban en la finca vecina, que decía: "*toma y lee*", "*toma y lee*".

Entonces, Agustín abrió la Biblia al azar y dio con el pasaje de la Carta a los *Romanos* 13,13: "*basta de banquetes y borracheras, basta de lujuria y libertinaje, no más envidias y peleas*". Aquellas palabras le dieron la luz y la fuerza que necesitaba para cambiar de vida.

En cuanto se recuperó de la conmoción por el vuelco que estaba dando su vida, fue y compartió con Alipio, su amigo, la alegre noticia de la decisión de cambiar. Mónica, madre de Agustín, se alegró muchísimo de que su hijo se decidiera no solo ser cristiano, sino también monje. Después de un tiempo de profundizar en la fe, recibió el bautismo del obispo san Ambrosio, en la diócesis de Milán la noche de Pascua del año 387.

Ejercicio de interiorización sobre la conversión del corazón

DINÁMICA. "*Círculos concéntricos de preguntas*". Dividir a los dos participantes en dos grupos iguales. Un grupo formará el círculo concéntrico interior (miran hacia fuera), los otros el círculo exterior (miran hacia los compañeros de dentro). El moderador dirá una pregunta que los participantes compartirán. Terminada la pregunta los del círculo exterior giran un puesto para dialogar con otra persona. Hay que preparar una batería de preguntas:

- Una persona que te haya marcado positivamente.
- Un acontecimiento imborrable.
- Persona que sea referente para ti y por qué.
- Un profesor que te ayudó.
- Un familiar con el que te identificas.
- Una oración bonita que tiene resonancia.
- Una canción que te motiva.
- Una catequesis, convivencia, encuentro que cambió tu vida...

Lectio divina

Educar el corazón del discípulo

(martiría vocacional)

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Dame a conocer lo que Jesús, el Señor, desea en mí; dame a conocer lo que debo realizar; dame a conocer lo que debo vivir; dame a conocer lo que, en el silencio y la oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a comprender la llamada a ser discípulo misionero. Espíritu Santo, perfecciona la obra que Jesús ya comenzó en mí. Apura para mí el tiempo de una vida llena de tu Espíritu. Arranca de mí el falso orgullo, el egoísmo y la envidia.

Texto bíblico

Con corazón de discípulos (Marcos 3,13-34)

"Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó".

a) Lectio

Jesús subió a la montaña y...

- 1) *Llamó a los que él quiso.* El llamado es particular. El proceso del llamado es abrir el corazón para escuchar a Dios. El llamado no es en un día o una hora específica. El llamado es un proceso que se va gestando y en la cual uno va abriendo los ojos y entendiendo esto poco a poco. Mira todo lo transcurrido y busca ese hilo conductor que seguro que te llevará a una conclusión: un llamado a...
- 2) *Para que estuvieran con él.* Cuando Dios te llama no te convierte en su peón. Tampoco es que ya desde el momento que te elige marcas tarjeta. Él te llama para estar con él, para formarte a la imagen de él. Por eso un cristiano cuando siente el llamado a una vocación sabe que se inicia en la presencia de él. Por eso el tiempo de seminario y el tiempo de noviciado es tiempo de estar con él.
- 3) *Para Predicar.* El Maestro te envía a hablar. A mostrar la maravilla que Dios hace en la vida y te invita a que seas su discípulo, su anunciador. El anuncio no es desde un libro o manual. El anuncio es desde lo experimentado y lo vivido con él.

b) Meditatio

Jesús subió al monte a rezar. Y luego llamó a los doce, los eligió. Así, pues, Jesús bajó juntamente con ellos del monte, encontrando que en la llanura lo esperaba una gran muchedumbre de sus discípulos, a los que enviará, y una gran multitud de gente que trataba de tocarlo para ser curada.

Jesús ora, Jesús llama, Jesús elige, Jesús envía a los discípulos, Jesús cura a la muchedumbre. Y dentro de este templo Jesús, que es la piedra angular, hace todo este trabajo: es él quien, de este modo, lleva adelante a la Iglesia.

Precisamente como escribe Pablo, esta Iglesia está edificada sobre el cimiento de los apóstoles que él eligió. Lo confirma este pasaje del Evangelio: el Señor eligió a doce; todos pecadores, todos.

Judas no era el más pecador y no sé quién haya sido el más pecador. Pero Judas, pobrecillo, es quien se cerró al amor y por ello se convirtió en traidor.

Es un hecho que todos los apóstoles escaparon en el momento difícil de la pasión y dejaron solo a Jesús: todos son pecadores. Y a pesar de ello, Jesús mismo los eligió.

Así, a la Iglesia la edifica Jesús con su oración; con la elección de los apóstoles; con la elección de los discípulos que luego envía; con el encuentro con la gente.

Jesús nunca está separado de la gente: está siempre en medio de la multitud que trataba de tocarlo, porque de él salía una fuerza que curaba a todos...

(Papa Francisco, *Homilía en Santa Marta* del 28 de octubre de 2014).

c) Oratio

“Señor Jesús, vuelve a enseñarnos a decir Padre nuestro, para que nuestras vidas entregadas y al servicio respondan cada día al encargo de la mañana de Pascua: «Vayan y digan a mis hermanos».

Envíanos tu Espíritu, para romper las barreras que nos atan y empeñarnos en la construcción del sueño de una nueva fraternidad, que nuestras vidas sean signos proféticos, que derraman lo mejor de sí, para que este «mundo herido» recupere la savia del amor sincero, la alegría de que todos somos necesarios, la esperanza de que Tú nos precedes y habitas en medio del dolor y los sinsabores de tantas injusticias.

Ayúdanos a poner los ojos en ti, el Buen Samaritano, para hacernos cargo y caminar humildemente a tu lado como «hermanos y hermanas» de todos.

d) *Contemplatio*

Jesús, vengo el día de hoy a darte gracias por todo lo que me has brindado. Desde el día en que te conocí, mi vida cambió por completo, pues desde ese momento comencé a tener a un amigo que nunca falla y que nunca se irá de mi lado. Descubrí todo el amor que podías darme si yo estaba dispuesto a recibirlo. Descubrí también que tú me guías y me acompañas por el camino de mi vida.

Gracias por la bella vida que me diste, que me regalaste sin pedirme nada a cambio, sin desconfiar de mí y con la ilusión de que sabría utilizarla del mejor modo posible. Sé que en tus pasos van los míos y en cualquier tropiezo me ayudas a levantarme para seguir caminando juntos. Te pido, Jesús, que cada día me muestres el camino para que pueda recorrerlo con ilusión, alegría y esperanza. Y, sobre todo, permite que sea transparencia de tu amor en el mundo. Amén.

2do. Día

Oración de la mañana: *La Palabra hace a la comunidad (koinonia vocacional)*

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompaña a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, que disponen para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración haciendo alusión a la frase de san Agustín: *"Heriste mi corazón con tu Palabra y ardí en tu amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,8).

Se invita al participante a que se pregunte en qué medida se deja enseñar por Jesús, el Maestro; cuánto acuden a la escuela de su Palabra para educar su corazón de discípulos misioneros. La Palabra conforma el corazón del discípulo para vivirla en comunidad.

Tras el ejercicio acompañado de meditación en torno a los 5 pasos que a continuación se presentan, se les invita a los participantes a que escriban el *Salmo de la comunidad* que vive unida entorno a la Palabra y, por ende, unidos entre ellos en cuanto discípulos (*Un Cristo Total que ora: Cristo Cabeza y todos miembros de su cuerpo; piedras vivas*).

Al final de la oración, se da tiempo para compartir una oración espontánea.

Contenido de la oración

1. **Regreso al corazón.** San Agustín tiene la certeza de que ama al Señor. ¿Cómo llegó a la convicción profunda de que su corazón había hecho *clíc* con el corazón Dios? Definitivamente volviendo al corazón. Al respecto, sus palabras son realmente expresivas: *"Amonestado por Ti a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por Ti; y lo pude hacer porque Tú te hiciste mi ayuda. Y advertí que me hallaba*

lejos de Ti, en la región de la desemejanza. Tú me gritaste de lejos, y yo lo oí como se oye interiormente en el corazón, sin quedarme lugar a duda” (San Agustín, Las Confesiones 7,16). Regresa a tu corazón y escucha interiormente la voz de Dios para que no dudes de que es él quien te habla, y comprendas así la misión que te encomienda en esta vida junto con tus hermanos de comunidad.

- 2. Preparo el corazón.** Para recorrer con confianza el camino de búsqueda y de discernimiento vocacional, es necesario dejarse alcanzar por la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras custodian y manifiestan la compasión del Padre, la pasión de Jesús por el Reino y el fuego abrasador del Espíritu Santo. Dispón pues, tu corazón para hacer la experiencia de danzar en el corazón de la Trinidad a través de la Palabra revelada. Ten en cuenta que aquí está la clave principal del camino para el discernimiento vocacional: la respuesta al llamado se configura y transfigura en el encuentro con Dios a través de su Palabra.
- 3. Abro el corazón.** ¿Cuál es la pasión de tu vida? ¿Qué te hace vibrar de emoción? ¿Con qué proyecto sueñas para llegar a hacer la diferencia en este mundo? La Palabra revelada es la ventana siempre abierta que nos da acceso, desde el corazón, al corazón del Maestro. Abre tu corazón al encuentro con la pasión del corazón del Señor a través de su Palabra. De hecho, las palabras de Jesús contienen esa invitación que seduce el corazón al infinito; las palabras de Jesús te ponen delante de la utopía del Reino. Si quieres de verdad embarcarte en la aventura de tu vida, deja que las palabras de Jesús resuenen en tu corazón, para que lo encienda en el fuego de la misión que él mismo te encomienda.
- 4. Elevo el corazón.** La Palabra revelada es el ascensor para subir en el corazón al encuentro con el Dios vivo. En la fe, el encuentro mismo con la Palabra es ya un encuentro con Dios, que te habla al corazón. La Palabra nos permita estar con los pies en la tierra, pero también con el deseo en las cosas de Dios, en la causa de Jesús: pasión por Dios, pasión por la humanidad. Responder a la vocación tiene mucho que ver con subir en el corazón al encuentro con Dios, que nos abre a la comprensión de sus designios de amor y a su voluntad divina. Eleva pues, tu corazón a lo Alto para que tu vida brille como el oro en compasión, caridad y servicio a los más pobres, según la llamada que descubres que Dios te hace en tu interior.

TEMA 3

Discernir la misión (diakonia vocacional)

Para el desarrollo de este tema, se proyecta un video sobre las misiones. Se sugiere el de los Agustinos Recoletos *"Sin miedo a mojarnos"* (<https://www.youtube.com/watch?v=d6epGZ58bY>).

Contenido del tema

La causa misionera es la primera causa de la Iglesia; ella existe para evangelizar, para llevar el mensaje del amor de Dios a los corazones, para propiciar un encuentro vivo con Cristo. Y a su vez, la misión renueva a la Iglesia, la ayuda a madurar en su fe, a crecer en su identidad cristiana. La misión aporta al bautizado nuevas fuerzas y nuevo entusiasmo en el seguimiento de Cristo; la misión despierta la pasión por Dios y la pasión por su pueblo. Un cristiano difícilmente debería olvidar que Cristo es el misionero del Padre, la Iglesia, misionera de Jesucristo y, el discípulo, enviado con la fuerza del Espíritu a dar a luz a Cristo en el mundo.

Cualquier relato bíblico sobre vocación se refiere a una intervención por parte de Dios en la vida de una persona con un propósito concreto: anunciar, liberar, defender, etc. La vocación es siempre para la misión. Pensemos, por ejemplo, en el paso de Dios por la vida de Abrahán: *"El Señor dijo a Abrahán: sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición"* (Génesis 12,1-2). Dios irrumpe en la vida de Abrahán, lo llama y su llamado lo pone en movimiento. La llamada incluye la promesa de ser padre de un gran pueblo y, además, destinatario de una bendición que, a través de él, alcanzará a todas las razas de la tierra. Llamada y misión van de la mano: *"sal de tu tierra a la tierra que te mostraré y en tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo"* (Génesis 12,3).

El caso de la llamada de Jesús a sus primeros discípulos también conjuga vocación y misión. Podemos leer en el evangelio de Marcos: *"Jesús subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios"* (Marcos 3,13-15). En todas las narraciones de llamada contenidas en los evangelios se pone de manifiesto la intención de Jesús de vincular a sus discípulos y discípulas al anuncio del Reino, y para realizar los signos que lo hacen presente. Tras la resurrección, se hace explícito el envío misionero: *"Vayan por todo el mundo a proclamar la Buena Noticia a toda la creación. A los discípulos les acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán"* (Marcos 16,15-18).

El estilo de vida San de Agustín, su ejemplo y su doctrina, darían mucho para hablar acerca de la vocación y la misión. Para muestra un botón. En uno de sus escritos dice:

“Somos siervos de la Iglesia del Señor, y nos debemos principalmente a los miembros más débiles, sea cual fuere nuestra condición entre los miembros de este cuerpo” (San Agustín, *Sobre el trabajo de los monjes* 29,37). Es evidente la comprensión que San Agustín tiene de la Iglesia como el cuerpo vivo de Cristo, el Cristo Total, cabeza y miembros. Y, por lo tanto, respetuoso y garante de la unidad de la Iglesia, sitúa toda vocación, todo género de vida cristiana, todo ministerio y servicio en la misma, para la edificación en la caridad del cuerpo de Cristo. En la Iglesia a todo cristiano lo urge la caridad. La misión que es propia a cada vocación tiene que ver con el ejercicio de la caridad. Así, la vocación es para la misión y la misión es para ejercer la caridad desde el estilo que le es propio de amar de cada vocación.

La vocación tiene que ver pues, con el amor: un modo de amar desde un modo particular de saberse amados por Dios. Por esta razón dice san Agustín que, en el ejercicio de la caridad, nos debemos sobre todo a los miembros más débiles del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. La misión tiene su sentido en los rostros concretos de pobreza y sufrimiento en los que Cristo está presente, y nos pide caridad y ejercer la misericordia. Incluso más, la vocación y la misión de los amigos de Cristo no se detiene únicamente en las acciones a través de las cuales se actúan la caridad, sino que conllevan el olvido de sí mismos hasta dar la vida, darse a sí mismo por amor. Se trata pues, de amar con el amor de Dios a los pobres, de amar a Dios en los pobres, de amar desde la pobreza con la riqueza de Dios.

La vocación es pues, para la misión. Es la misión la que alarga la mirada de los discípulos y las discípulas, para reconocer a Cristo vivo y presente en la persona de los pobres (cf. *Mateo* 25,35-36). El mayor bien que puede hacer un discípulo misionero es entregar el Evangelio al pueblo; en especial, a los niños y a los jóvenes. Los amigos de Jesús son, sin más, servidores de un encuentro con el Dios vivo. La caridad cristiana urge a los discípulos de Cristo asumir responsabilidades temporales, tanto en el orden social como eclesial. En este sentido, San Agustín invita a aceptar de buena gana cualquier servicio cuando la caridad requiera algún tipo de ministerio por el bien de la Iglesia y de los pobres de Cristo.

Ejercicio de interiorización sobre el discernimiento

DINÁMICA. A cada participante (o en pequeños grupos) se les asigna una misión o proyecto social de la Orden. Deben hacer una investigación y después presentarla al resto de los participantes, para que todos conozcan, se puedan identificar y de alguna manera se les muevan sus corazones. Habría que preparar un pequeño guión de trabajo:

- Datos básicos de la misión.
- Realidad sufriente que se atiende.
- Forma de humanizar, de evangelizar.
- ¿Qué imagen proyectan de los Agustinos Recoletos?

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción agustiniana que hable acerca de seguir a Jesús (cf. *Ven y sígueme* de José Manuel González Durán).

Se explica que para el cierre del encuentro, el que quiera abra el corazón para compartir lo que más le ayudó en su discernimiento el encuentro vocacional.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige las palabras que mejor expresen la vivido a lo largo de la convivencia. El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras *discipulado, conversión, comunidad y misión*.

Actividades personales para profundizar en casa

1. Meditar una hora a la semana alguno de los textos bíblicos que se sugieren en la parte final de las fichas 6, 9 y 10.
2. Leer y profundizar el apartado de "*La alegría de ser discípulos misioneros de Jesucristo*" del Documento Final de la V Asamblea del CELAM en Aparecida.
3. Mirar testimonios vocacionales de misioneros en el canal de YouTube de la Orden y de la página de Inquietar.com.
4. Escribir las cosas que se vayan despertando, para después compartirlas personalmente con el acompañante.

5to. Paso

*Conoce las distintas opciones en el seguimiento de Jesucristo
(quinto esquema)*



5to. Paso

Conoce las distintas opciones en el seguimiento de Jesucristo (quinto esquema)

Objetivo

Ofrecer a los participantes una hoja de ruta acerca de aquello que se entiende por vocación, por vocación cristiana y por vocaciones cristianas específicas, de manera que pueda situarse en el territorio amplio de las formas de vida cristiana. De este modo, aquel que realiza el proceso de discernimiento vocacional tendrá acceso a una información que le ayudará a comprender más a fondo el misterio de la llamada de Dios.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: *"Hablemos de vocación en general"*.

11:00, Tiempo personal para la reflexión.

12:00, Tema 2: *"La vocación común cristiana"*.

12:40, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 11*.

13:30, Tema 3: *"Vida laical cristiana"*.

16:30, Tiempo personal para la reflexión (*usar el material de los prejuicios sobre la vocación – anexo*).

18:00, Rosario vocacional.

2do. Día

08:00, Oración.

10:30, Tema 4: *"Vocación al ministerio ordenado"*.

11:30, Tiempo para la reflexión personal.

12:30, Tema 5: *"La vida religiosa consagrada"*.

16:00, Eucaristía (tiempo para compartir la Palabra).

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

Al momento de que los participantes lleguen al espacio donde se realizará la oración, se tiene ya proyectada una imagen de un trozo de madera sin labrar.

Según vayan llegando, se les entrega impreso el siguiente texto bíblico:

“Moisés dijo entonces a los hijos de Israel: «Miren, Yahvé ha designado a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del espíritu de Dios, y de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar oro, plata y bronce y tallar tanto las piedras preciosas como la madera. Es entendido en toda clase de trabajos. A él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, Yahvé les ha infundido el don de enseñar. Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores de artesanos o artistas, para bordar la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y el lino fino, y para todo tipo de tejido. Son muy capaces para ejecutar toda clase de trabajos y obras de arte” (Éxodo 35,30-35).

Alguno de los participantes lee el texto en voz alta. Se deja un momento breve de reflexión, acompañado con música suave. Se le insiste en que reflexionen acerca de cómo el Señor nos ha hecho verdaderos artistas de nuestra propia vida.

A continuación, se lee la siguiente anécdota:

“Un escultor contemplaba un tronco de madera noble que tenía delante y, entornando los ojos, descubrió en él, como al trasluz, una talla perfecta y luego otra y otra... en un desfile interminable. No eran seres imaginarios, no; eran reales: estaban allí dentro. Su oficio consistiría en rescatar aquellas criaturas liberándolas de su prisión de madera. Pero al tomar el cincel se sintió totalmente paralizado. Desde el corazón de aquel tronco, millones de seres levantaban los brazos clamando por su liberación: salvar a uno era abandonar a muchos, pero no elegir era excluir a todos. Y ¿cómo renunciar a salvar a aquella única criatura que le era posible? Y sintió un estremecimiento, porque intuyó de pronto que el tronco era su propia vida; las figuras ocultas, los mil posibles modos de vivirla; y que él mismo debía elegir un único destino y tallarlo con sus propias manos”.

Se les pide que por la parte del revés de la hora describan lo que les gustaría hacer con el trozo de madera en bruto que está proyectado. Se les deja tiempo para que realicen el ejercicio. Mientras se acompaña con música de fondo. Puede inspirar el ejercicio este video:

<https://youtu.be/OoRXI7qQuy4>.

Al final, se abre un espacio para compartir las propias reflexiones.

Hablemos de vocación en general

Este tema se desarrollará con dos dinámicas previas:

1. **Orientación.** A los jóvenes les cuenta discernir lo que les preocupa, ilusiona, etc. Hay tres preguntas muy básicas que pueden ayudar a darse cuenta de lo que para ellos es valiosos:

¿De qué hablas con tus amigos?

¿A qué dedicas el tiempo libre?

¿En qué te gastas tu dinero?

Se comparte espontáneamente la respuesta a cada una de las preguntas. Si son muchos los participantes, se les pide que escriban las respuestas.

2. **Actividad.** Se les pide que escriban en una hoja en blanco lo que cada uno de ellos entiende por vocación. Cuando terminen, le colocan su nombre y se la entregan a quien dirige la actividad. Después se reparte a los participantes el esquema de los diferentes modos de entenderse la vocación, y se les acompaña en una reflexión a través de los diferentes matices que presenta el material sobre la vocación.

Contenido del tema

Vocación entendida como...

1. Realización personal □ ↓	2. Opción altruista □ ↓	3. Una forma de vida □ ↓	4. Algo sagrado o un privilegio □ ↓	5. Acontecimiento de encuentro con Dios ↓
¿En qué soy bueno? ↓	¿Qué me conmueve? ↓	¿En qué estoy dispuesto a comprometer toda mi vida? ↓	¿Cómo le hago para que mi vida sea especial? ↓	¿Por qué a mí, Señor? ↓
Se trata de desarrollar al máximo las capacidades y habilidades personales. ↓	Lleva a las personas a dedicar su vida al servicio de los demás por una causa noble. ↓	Permite a la persona elegir una opción que organice, implique y abarque toda su vida. ↓	Lleva a que la persona a estar en contacto frecuente con lo sagrado y con una realidad que le promociona. ↓	Permite que la persona emprenda el itinerario del discípulo de Cristo, según el Evangelio (Marcos 3,13). ↓

Se procura la autorrealización, es decir, darse a sí mismo la oportunidad de vivir desde las propias capacidades. ↓	Se trataría de ser una buena persona y servir a los demás por medio de una profesión. ↓	Se trata de asumir libremente una forma de vida que englobe todo lo que la persona es, sueña y desea. ↓	Se trata de entregarse a las cosas de lo sagrado porque la persona se experimenta "especialmente" elegida para eso. ↓	Consiste en vivir la vida desde la relación personal con Cristo; él va mostrando el camino de la auténtica vocación: <i>Mateo 5,1-10.</i> ↓
Permite que la persona se concentre en desarrollar sus capacidades en el esfuerzo de alcanzar sus metas. ↓	Permite que la persona crezca en generosidad y sea solidaria con las personas que más necesitan. ↓	Ayuda a que la persona viva de una forma estable aquella opción que da sentido a su vida. ↓	La persona vive como un privilegio su vínculo a lo sagrado y considera que ha sido elegida para algo muy especial. ↓	La persona se comprende a sí misma como conciencia convocada: <i>¡Heme aquí, Señor! (Isaías 6,8).</i> ↓
Normalmente la persona realiza una opción profesional u ocupación estable, con un objetivo de orden económico. ↓	La persona se forma profesionalmente para servir a los más desfavorecidos en algún campo en que se requiere de ayuda. ↓	El matrimonio, la soltería, la maternidad o paternidad, etc. ↓	La persona se capacita para las cosas del culto, las celebraciones, etc., a través del estudio y de la práctica. ↓	La persona trata de vivir a fondo su condición de bautizado: desde la fe, la esperanza y el amor. ↓
La orientación vocacional consiste en brindar una ayuda que permita sopesar las distintas posibilidades a la hora de elegir una profesión según las propias capacidades. ↓	La orientación consistirá en ayudar a conocer la inspiración profunda, los sentimientos nobles y los buenos deseos de la persona. ↓	Se orienta a la persona para que pueda discernir qué opción de vida es mejor para ella según sus preferencias y gustos. ↓	Se orienta a la persona para que crezca en la conciencia de aquello que conlleva que haya sido elegida para convivir con lo sagrado. ↓	Se ayuda a la persona para que descubra lo que el Maestro le está pidiendo en cada momento de la vida; a "discernir". ↓
Su límite es que esta forma de entender la vocación es insuficiente para organizar todos los aspectos de la vida de una persona. ↓	Su límite es que siempre habrá algo que hacer por los demás, pero no siempre se cuenta con la motivación suficientes para mantener la opción. ↓	Su límite es que son opciones de vida que pueden topar con el fracaso y, cuando esto ocurre, obligan a revisar aquella opción fundamental. ↓	Su límite es que es una comprensión elitista de la vocación, pues se autodefine de forma privilegiada respecto a las demás formas de vida o vocaciones. ↓	Su límite es que conlleva una exigencia radical más allá de las fuerzas humanas; es un Don. La persona se guía por el Evangelio y el servicio a los demás. ↓
Un futbolista, un actor, un arquitecto, ingeniero, profesor...	Un médico, un voluntario, un psicólogo...	Espos@, madre o padre de familia, solter@...	Los que viven y sirven en una religión con la conciencia de ser especiales.	Laicos, sacerdotes y consagrados...

Al final la exposición, se les regresa la hoja en la que describieron lo que entendían por vocación. Y les invita a que revisen la definición que aportaron, la corrija y elaboren otra donde estén los nuevos matices asimilados en la presentación. Cuando tengan su nueva definición, la escriben en el grupo de *WhatsApp* de los participantes, así todos se enriquecen con las distintas maneras de entender y enfocar la vocación.

TEMA 2

La vocación común cristiana de los bautizados

Se les pregunta qué es exactamente lo que se quiere decir cuando alguien dice "dímelo en cristiano". ¿Qué añade o qué quita a lo dicho anteriormente? Después se le pregunta qué es lo que hace que la vocación sea vocación cristiana, cuáles serían sus elementos esenciales. Después de un pequeño debate, se pasa a la explicación del contenido.

Contenido del tema

La primera palabra que Dios pronunció sobre el ser humano fue ¡vive! Y la segunda palabra que Dios pronunció sobre el ser humano fue otra llamada: ¡vive con los demás!: *"Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: sean fecundos"* (Génesis 1,27-28). Desde su origen, el ser humano está llamado al encuentro con los demás y con Dios. Al respecto, circula un bellissimo texto del Concilio Vaticano II: *"La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador"* (Gaudium et spes, 19).

En la encarnación del Hijo de Dios en la persona de Jesucristo, se dio a conocer a la humanidad el misterio de un Dios que es familia, relaciones de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La vocación al encuentro con Dios, en Cristo, se nos descubre como una llamada al encuentro y a la relación con tres Personas. Así, por el bautismo los cristianos entramos en la danza de las relaciones trinitarias y en un diálogo de amor con un Dios que es Amor (1 Juan 4,8), y que nos ha amado primero. En este sentido, la vocación cristiana es un don de la gracia que se da a vivir en el contexto de la fe bautismal; esta es la vocación común y fundamental de todos los cristianos. Las vocaciones específicas son ya un desarrollo de la gracia bautismal. De ahí que, si no se vive la vocación bautismal, difícilmente se llega a comprender el significado y el valor de las vocaciones específicas.

El aspecto fundamental de la vocación bautismal es la conciencia que adquiere el cristiano de saberse discípulo misionero de Jesucristo. Solo el impulso de la vida cristiana ayuda a madurar y elegir alguna de las formas de vida cristiana o vocación específica. Y la vocación cristiana es esencialmente seguimiento de Jesucristo. Ésta conlleva, por una parte, un amor vivo y personal a Cristo y, por otra, un deseo profundo de ser testigos de su misericordia y su amor en el mundo. Así pues, solo Cristo el Señor manifiesta al corazón del creyente el camino específico por el que le invita a seguirlo y a optar por él.

Ejercicio de interiorización sobre la vocación cristiana

DINÁMICA a partir del evangelio de la samaritana: *"Metáfora del agua"*. El agua es imprescindible para la vida. Sin agua nos deshidratamos y morimos. El agua calma la sed

física. Pero todos tenemos sed de sentido, sed de plenitud, sed de Dios, sed de felicidad. Y para esta sed espiritual la única agua pura es Jesús. Jesús se autoproclama el agua viva, pura del espíritu que sacia nuestra sed de Dios. Se les entrega una dibujo con el brocal de un pozo, y se les invita a asomarse y reconocer de qué tienen sed. Las respuestas las pueden escribir a un lado del pozo.

TEMA 3

Vocación a la vida laical

Se les pregunta qué entienden por vocación a la vida laical cristiana. Y se les pide que den ejemplos de laicos. Se les pregunta acerca de lo que es un ministerio laical y cuáles son los ministerios laicales. Se les aclara brevemente que laico bien del griego "*laos*", que significa pueblo; los que pertenecen al pueblo. Y *ministerio* bien del latín y significa "servicio"; un ministro es un servidor. Tras del debate, se pasa a la explicación del contenido.

Contenido del tema

De acuerdo con lo que indicó el Concilio Vaticano II, a los laicos les corresponde vivir de lleno la vida secular –en el siglo–, tanto en cada una de las actividades y profesiones como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su realidad está tejida. Es allí donde están llamados por Dios a cumplir una misión, guiándose por el espíritu de las bienaventuranzas, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la transformación del mundo, para que muestren a Cristo a los demás; brillando, ante todo, con el testimonio de su vida de fe, esperanza y caridad. A los laicos les corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y el bien de la Iglesia (cf. *Lumen Gentium*, 31).

La vocación de los laicos es, pues, la de ser discípulos misioneros que *buscan el Reino de Dios y su justicia* (Mateo 6,33) en la realización de su condición cristiana, y tratan de organizar todos los asuntos de la vida social según el espíritu del Evangelio. Los laicos, cuya vocación los coloca en el corazón del mundo y en la realización de las más variadas tareas, deben ejercer una forma singular de evangelización. Su tarea primaria e inmediata no es la institucionalización y el desarrollo de la comunidad eclesial –esa es la tarea específica de los pastores–, sino la de poner en práctica todas las posibilidades contenidas en el Evangelio dentro de la vida social. El campo de su actividad es la política, lo social, la economía, la cultura, las ciencias, el arte, los medios de comunicación, la educación, etc. (cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 70).

En la Orden de Agustinos Recoletos se han institucionalizado varios ámbitos de crecimiento específicos para la vida laical, que ofrecen una ayuda en la realización de la vocación secular. Estos ámbitos laicales beben en su itinerario discipular de las fuentes de la espiritualidad agustiniana y de la tradición recoleta, y son las Fraternidades Seglares Agustino-Recoletas (FSAR), el movimiento de las Juventudes Agustino-Recoletas (JAR), y la Asociación Madres Cristianas de Santa Mónica (madres que asumen un compromiso de orar sobre todo, por sus hijos y maridos, al estilo de santa Mónica). Llegar a formar parte de estos espacios de crecimiento en la vocación laical, conlleva también acoger la llamada de Dios a ser discípulos misioneros al estilo de san Agustín.

Algunos ejemplos de formas de vida cristiana laicales:

- Matrimonio-viudez.
- Familia-maternidad-paternidad.
- Soltería.
- Profesionalidad (educación, sanidad, política, economía, cultura, etc.).
- Virgindad consagrada (vírgenes laicas consagradas).
- Misión "ad gentes" (misiones donde la Iglesia aún no está implantada).
- Vida comunitaria (comunidades de base, fraternidades seglares, etc.).
- Etc.

Ejercicio de interiorización sobre la vocación laical

DINÁMICA. A cada participante o grupo de participantes se les asigna una forma de vida cristiana laical y tienen que buscar un santo/a de ese estilo de vida y presentárselo al resto del grupo. En su presentación deben responder a la siguiente pregunta u otras que plantee el moderador: ¿Cómo vive el Evangelio y cómo sirve a Dios?

Rosario vocacional

María asume con valentía el Plan de Dios para su vida



Introducción

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

"¿Qué mayor regalo nos pudo hacer Dios? Teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres

llegaran a ser también hijos de Dios" (San Agustín, *Sermón* 185,3). María es el pórtico que nos abre al abrazo de Dios Padre en su Hijo Jesucristo, quien me amó y se entregó por mí, y en quien he sido infinitamente bendecido, como lo fue también María, la llena de gracia. Que gran regalo: llegar a ser hijos de Dios por puro amor. Y saber que entró en mundo tanta bendición por el sí de María, nos hace comprender que Dios sigue derramando vida en el mundo a través del sí valiente de muchos otros jóvenes que, como María, dicen: *"hágase en mí según tu Palabra"*. A través de este rosario queremos recorrer el camino de fe de María, para comprender sus planes para nuestra vida y responder con alegría y generosidad a su llamada.

1er. Misterio: *"Dios sale al encuentro de una joven Nazarena"*.

"Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María" (Lucas 1,26-27).

En el mismo pasar de los días, irrumpe Dios entre los seres humanos para comenzar a bordar una nueva historia inimaginable de amor: "Dios se hace hijo del hombre". Y decide hacerlo en Nazaret, no el lugar más importante para el judaísmo centralizado en Jerusalén, sino en la periferia; ahí de donde nadie espera nada, pero donde los de corazón sencillo lo esperan todo de Dios. María, una joven ya comprometida en matrimonio, es la más directamente implicada en este plan que Dios quiere llevar adelante. Y esta misma historia de amor, Dios la sigue tejiendo de generación en generación.

"¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada" (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padrenuestro y diez Aves Marías

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: *"Anunciación"*, de José Manuel González Durán.

2do. Misterio: *"Dios llama por el propio nombre"*.

"Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: "Alégrate, María, llena de gracias, el Señor está contigo" (Lucas 1,28).

María recibe la visita de Dios por medio del ángel. Cada palabra del ángel es Palabra de parte de Dios. El nombre de María en boca del ángel es también el nombre de María pronunciado por Dios. Al decir Dios "María", colma a esta jovencita de la mayor bendición que llenará toda su vida de alegría: el corazón repleto del amor de Dios. En este momento de la historia, Dios sigue pronunciando nombres, sigue llenando vidas de alegría y continúa colmando corazones de amor. ¿Tu corazón joven ha escuchado cómo Dios pronuncia tu

nombre? ¿Has experimentado la alegría por tener a Dios por Padre? ¿Sientes cómo su amor llena tus vacíos afectivos?

"¡Madre, ayuda nuestra fe! Aviva en nosotros el deseo de seguir los pasos de Jesús, saliendo de nuestra comodidad y confiando en su promesa. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe" (Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

Padrenuestro y diez Aves Marías

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

3er. Misterio: *"Ante la llamada de Dios se avivan temores y resistencias".*

"Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél" (Lucas 1,29).

Ante semejante experiencia de la presencia de Dios, María no logra comprender del todo lo que está pasando. El desconcierto es un elemento importante en la llamada de Dios, pues hace que nos sintamos pequeños e indignos, delante de algo tremendo y maravilloso. Y emerge la pregunta: ¿por qué a mí? Y tratamos de convencer a Dios de que hay otros en mejores condiciones que nosotros para sus planes. Pero la Palabra de Dios se calva en el corazón creyente, y le punza con suavidad de amor aguardando una respuesta. El asunto de la vocación tiene su ritmo y necesita tiempo hasta que se alumbra en la conciencia lo que Dios quiere y sueña para cada uno de sus hijos.

"¡Madre, ayuda nuestra fe! Ayúdanos a fiarnos plenamente de Dios, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de oscuridad y confusión, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar" (Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

Padre nuestro y diez aves marías...(Padrenuestro y diez Aves Marías)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: *"Madre del silencio"*, de José Manuel González Durán.

4to. Misterio: *"La vocación toca lo profundo de la persona y cambia sus planes".*

"El ángel le dijo: No temas, María, que gozas del favor de Dios" (Lucas 1,30).

María, mujer de fe, confía y se abre al querer de Dios. Es la misma Palabra de Dios la que encuentra eco en el corazón de María; en su interior hay lugar, hay cabida y hay espacio para el encuentro, Corazón a corazón. Es la Palabra creadora de Dios la que da

vida, suscita confianza, abre a la esperanza. Sobre todo, es la Palabra de Dios la que vence los miedos y las resistencias, los apegos y la comodidad, y la que transforma el corazón. Solo la Palabra, Dios mismo hablándonos, despierta una libertad profunda para seguir a Jesús, la vida que nos colma de alegría.

"¡Madre, ayuda nuestra fe! Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en el camino de búsqueda de nuestra vocación" (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padrenuestro y diez Aves Marías

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

5to. Misterio: *"La vocación es para la misión".*

"Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús" (Lucas 1,31).

María recibe ni más ni menos que la misión de ser "la Madre de Jesús". ¿Cómo se realizará? ¿cuándo tendrá lugar? ¿de qué modo van a cumplirse las cosas...? A María se le irá desvelando el misterio poco a poco, lo que a ella le toca es confiar, esperar y amar con todo su corazón al Dios de la vida que está ahora en su interior. La vocación no es una propuesta de Dios que encierra a la persona en sí misma en la "auto-complacencia", sino que están relacionada con algo mucho más grande que los propios planes y proyectos; la vocación está relacionado con la Iglesia, con el pueblo de Dios. La vocación es para la misión.

"María, estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros" (Papa Francisco, oración final de *Evangelii Gaudium*).

Padrenuestro y diez Aves Marías

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: *"La doncella"*, de José Manuel González Durán.

Letanías vocacionales a María Santísima

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial,	Ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo,	Ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo,	Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios,	Ten piedad de nosotros.
Santa María, Madre de Dios,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de Jesucristo,	Ilumina nuestra vocación.
Esposa de Dios, Espíritu Santo,	Ilumina nuestra vocación.
Madre del sí a Dios,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de la Esperanza,	Ilumina nuestra vocación.
Madre del Amor,	Ilumina nuestra vocación.
Madre dócil a la Palabra,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de la Luz,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de la Iglesia,	Ilumina nuestra vocación.
Madre modelo a seguir,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de los misioneros,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de los jóvenes,	Ilumina nuestra vocación.
Madre generosa,	Ilumina nuestra vocación.
Madre de bondad,	Ilumina nuestra vocación.
Virgen de la escucha,	Ilumina nuestra vocación.
Virgen fiel,	Ilumina nuestra vocación.
Vasija llena del amor de Dios,	Ilumina nuestra vocación.
Arcilla que se deja modelar,	Ilumina nuestra vocación.
Creyente fiel,	Ilumina nuestra vocación.
Reina de la fe,	Ilumina nuestra vocación.
Semilla de esperanza,	Ilumina nuestra vocación.
Estrella de salvación,	Ilumina nuestra vocación.
Esclava de Dios,	Ilumina nuestra vocación.
Roca de la fe,	Ilumina nuestra vocación.
Modelo de entrega a Dios,	Ilumina nuestra vocación.
Portadora del Evangelio,	Ilumina nuestra vocación.
Ideal de santidad,	Ilumina nuestra vocación.
Templo del Espíritu Santo,	Ilumina nuestra vocación.
Reina y Madre de los consagrados,	Ilumina nuestra vocación.
Reina y Madre de la Consolación,	Ilumina nuestra vocación.
Madre del buen Concejo,	Ilumina nuestra vocación.
Virgen de Guadalupe,	Ilumina nuestra vocación.
Mujer que se sabe fiar de Dios,	Ilumina nuestra vocación.

Carta de María de Nazaret

Hijo mío, ¿qué tal estás...? Cada vez que miro el rostro de mi hijo, contemplo el rostro de todos mis hijos, y me lleno de sentimientos de ternura y admiración... Tú eres mi hijo muy querido...

Alguna vez te ha pasado por la mente la idea que no somos fruto de la casualidad, sino que somos un pensamiento de Dios; porque él nos pensó y amó desde siempre, por eso mismo existimos. Tenemos un origen en el amor, en el amor de Dios y en el amor de nuestros padres, y tenemos un destino: la felicidad plena junto a Dios, nuestro Padre.

Mientras estamos en esta vida, nuestra condición es la de ser peregrinos: caminamos hacia la realización de nuestros sueños –los que Dios nos pone en el corazón– y lo hacemos entre gozos y esperanza, entre alegría y tristeza. Y nunca avanzamos solos, sino que caminamos con muchos hermanos y hermanas y, lo más importante, contamos con la presencia y la ayuda del Espíritu Santo que nos guía siempre hacia el encuentro con Dios, hacia la realización de lo mejor de nosotros mismos, hacia el amor.

Hijo mío, tu vida tiene sentido... Tienes delante de ti un horizonte maravilloso; está grabada en tu ser la firma de su Autor y la orientación de tu corazón: amar y ser amado. Solo en la experiencia de ser amados por Dios llegamos a amar a los demás y a amarnos a nosotros mismos. Sí, tú y yo somos peregrinos del amor. Y este amor se concreta en un proyecto de vida, en una vocación de entrega, servicio y don.

Hijo mío, hija mía, hijo de mi alma, te invito a que te pongas en camino de responder a la invitación que te hace mi hijo Jesús, para que seas feliz. Y recuerda siempre elegir y cultivar la verdad, la belleza, la ternura, el amor..., pues estamos hechos para el amor y su medida es amar sin medida.

(María de Nazaret, *tu Madre del cielo*)

2do. Día

Oración de la mañana

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración haciendo alusión a la frase de san Agustín: *"Manda y ordena, Oh Dios, te lo ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a Ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a Ti, y espero hacer todo lo que me mandes"* (San Agustín, *Los Soliloquios* 1,5). *Pregúntate: ¿qué es lo que más te inspira? ¿en qué te quieres jugar la vida? ¿qué es lo que has de elegir con valentía y en libertad?*

Se les entrega el *Salmo 1* y se recita a dos coros. El que dirige la oración recalca la importancia de sentirse acompañados por el Señor en el camino que nos conduzca a amar más y mejor: *"el Señor cuida el camino del que lo ama de corazón"*.

Se proyecta las imágenes de distintos proyectos de ser persona a través de las imágenes de Prometeo (auto suficiente), Sísifo (exitoso insatisfecho), Narciso (auto complaciente) y Proteo (mil caras). Y se les presenta una imagen de Cristo, nuevo proyecto de humana, plenitud de humanidad; humanidad bien lograda.

Al final del momento de oración, se da tiempo para compartir una petición espontánea.

Contenido de la oración

- 1. Regreso al corazón.** El estilo de vida que se vive en sociedad impone, sin apenas darse uno cuenta, proyectos de vida en función de intereses que no hacen justicia a la totalidad y a la belleza de ser persona. Es necesario romper con la inercia de un ritmo de vida que no ayuda mucho a considerar bien las distintas opciones y a tomar buenas decisiones. ¿Cómo? Una vez más volviendo al corazón. Aquel que regresa a su corazón y con serenidad y lucidez se mide allí mismo, en su interior, con las distintas posibilidades y opciones que tiene delante, será capaz de diseñar aquel proyecto de vida mejor para él. Vuelve, por tanto, a tu corazón, considera con detenimiento las distintas posibilidades y pregúntate cuál es tu mejor opción.
- 2. Preparo el corazón.** En la vida se pueden hacer muchas cosas. Precisamente, la libertad consiste en la capacidad y en la responsabilidad de elegir las esenciales. El corazón humano se puede llegar a ver solicitado por muchísimos reclamos e intereses. Por esta razón es importante preparar el corazón para que aprenda a interpretar el valor que puede tener para la propia vida aquello que lo seduce. También el corazón necesita ser formado para que aprenda a organizar los muchos intereses que lo reclaman, desde algunos valores innegociables: la verdad, la amistad, el bien, la generosidad, la libertad y el amor. Asimismo, es importante educar el corazón para que sea capaz de renunciar a aquello que contradice la belleza de los valores que elegiste para caminar con sentido en la vida.
- 3. Abro el corazón.** En este camino agustiniano para el discernimiento vocacional es fundamental abrir el corazón, esto es, bajar la guardia para dejar al descubierto las intenciones profundas del corazón. Abrir el corazón es el gesto más genuino de autenticidad, pues se manifiestan delante de Dios, y quizá del acompañante vocacional, las motivaciones reales –conscientes e inconscientes– que te están encaminando a considerar esta o aquella opción para ti. De hecho, se pueden identificar muchas motivaciones, pero no todas son válidas y suficientes para abrazar una u otra opción de vida. En este sentido, abrir el corazón ayuda a clarificar las motivaciones profundas y a entrar, si hiciera falta, en un proceso de purificación de las mismas.
- 4. Elevo el corazón.** Todo camino tiene sus encrucijadas, y éstas no se puede recorrer todas al mismo tiempo; es necesario determinarse a transitar por una en concreto.

Pero ¿por cuál? Mira, te decidas por la que te decidas, tendrá consecuencias importantes para tu vida. Por este motivo es importante elevar el corazón a Dios y pedir la luz, para sopesar bien las distintas opciones y decantarte por aquella que consideres que es la mejor para ti. El fiel creyente posee la certeza de que Dios cuida del camino de los que lo aman de corazón (cf. *Salmo 1*). Con Cristo no importa tanto que el camino por donde transitas tenga muchos senderos, con tal que avances con él, que es el verdadero Camino. Aquel que sigue las huellas del Maestro, sabe que unido a él, ya sea que elija un camino u otro, da con la senda de la felicidad.

TEMA 4

Vocación al ministerio ordenado (el sacramento del orden)

¿Qué es un sacerdote? (<https://www.youtube.com/watch?v=SxIncqYQIU8>). Se puede comenzar esta reflexión mirando este video. El material puede dar pie para compartir distintas impresiones.

Contenido del tema

Todo bautizado recibe el regalo, a través del sacramento del agua y del Espíritu, de ser hijo de Dios Padre en el Hijo. Existe una vocación común para todos los discípulos de Jesucristo que nos abre, a su vez, a la misión. Así, en Cristo, cada bautizado es profeta, es rey y es sacerdote. Es profeta porque anuncia la presencia del Dios vivo que conduce la historia; es rey porque da paso con su vida al reinado del amor de Dios en el mundo; y es sacerdote porque celebra y participa en los signos sacramentales que hacen posible la propia santificación y por los que se da gloria a Dios. A este sacerdocio se le conoce como sacerdocio común de los fieles. Y se diferencia del sacerdocio ministerial en que este forma parte, por una llamada particular, del sacramento del Orden.

Los obispos tienen, por un don de la gracia, la plenitud del sacerdocio de Cristo y se los asocia al ministerio de los apóstoles. En el trascurso de la historia de la Iglesia, los obispos son los sucesores de los primeros discípulos a los que Jesús vinculó estrechamente a su vida y misión, conocidos también como el grupo de los Doce. Los presbíteros –del griego “ancianos”–, unidos al obispo, ejercen el sacerdocio de Cristo; esta es su misión. Por el ejercicio del sacerdocio ministerial, tanto los obispos como los sacerdotes, viven la caridad pastoral propia de Cristo, Buen Pastor, quien reflejó con sus palabras y signos la misericordia del Padre. Y los diáconos, ya sean permanentes o estén orientados al sacerdocio ministerial, manifiestan la caridad de Cristo que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida por los demás (cf. *Mateo 20,28*).

El ministerio ordenado en cualquiera de los tres grados del sacramento del Orden –obispos, presbíteros o diáconos– se configura con Cristo, cabeza, pastor y siervo de la Iglesia. La misión del ministro ordenado es la de practicar la caridad pastoral, propia de quien acompaña al Pueblo de Dios al estilo de Cristo, Buen Pastor. Y apacientan al Pueblo de Dios sobre todo a través de la predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la animación del servicio de la caridad. Por el sacramento del Orden reciben la fuerza del Espíritu para ser testigos ante el mundo, de los misterios de la fe y servidores de la comunidad humana y eclesial.

- Algunos ejemplos de formas de vida cristiana del ministerio ordenado:
- Celibato por el reino de los cielos.
- Matrimonio-viudez-paternidad y ministerio ordenado.
- Pertenencia al presbiterio (obispo junto con los sacerdotes).
- Vida común (fraternidades sacerdotales).
- Misión “ad gentes” (misiones donde la Iglesia aún no está implantada).
- Etc.

TEMA 5

La vida religiosa consagrada (los religiosos)

Para este último tema ayudará mucho el cortometraje “el camino de la vida”. Se trabajan elementos importantes del discernimiento (<https://www.youtube.com/watch?v=phYQONIZg-Lk>).

Contenido del tema

El Concilio Vaticano II dio carta de ciudadanía a la vida consagrada en la Iglesia dejando por sentado que, el estado cuya esencia está en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de una manera indiscutible, a su vida y a su santidad (*Lumen Gentium*, 44). A la vida consagrada se la sitúa en la estela de la vida y la santidad de la Iglesia; es una forma de vida cristiana para vivir la plenitud del amor en bien de todo el Cuerpo de Cristo (*Lumen Gentium*, 43). En este sentido, la vocación a la vida consagrada consiste en una respuesta de amor, desde la capacidad humana, al amor con que un discípulo o una discípula de Jesucristo se han sentido inmensamente amados.

La vida religiosa, como una forma más de vida cristiana, encuentra su inspiración y su fundamento en Cristo, el Consagrado del Padre. Y de modo especial, se puede decir

que la vida consagrada ha encontrado en el texto de las bienaventuranzas el horizonte de interpretación del sentido de su vocación y misión. Y la llamada a la vida consagrada custodia esta radicalidad: que el amor de Dios lo vale todo, incluso la propia vida y todo lo que ella comprende de bonito y maravilloso. Por lo tanto, más allá de lo que hagan los religiosos, porque ciertamente realizan muchas tareas importantes en la Iglesia y en el mundo, su misión fundamental es ser signo de pertenencia exclusiva a Dios.

La vida consagrada ha brotado en la Iglesia como un don del Espíritu Santo, a modo de un prisma que irradia la única luz de Cristo con distintos colores y matices. Como vida cristiana, su propósito es seguir a Jesucristo según las huellas que marcaron sus pisadas en la historia y que se recogen en los evangelios. Y su horizonte de vida es el de vivir la plenitud del amor en el encuentro diario con el Señor. Cultiva, según el propio carisma, una vida fraterna en comunidad o vida en la soledad, pero siempre sirviendo al pueblo de Dios ya sea con la oración, ya con las obras de caridad, ya con las obras de misericordia. Como toda vida cristiana, su objetivo es la santidad.

Un elemento específico de la vida religiosa es que la persona hace un don de su propia vida a Dios, para consentir que el Señor tenga la exclusiva de su corazón. Y esta donación de sí se expresa a través de la profesión de los consejos evangélicos. ¿Qué es un consejo evangélico? Es un valor que se propone en el evangelio y es digno de ser vivido porque el mismo Cristo lo hizo parte importante de su estilo de vida histórico. Los consejos evangélicos son la obediencia, la pobreza y la castidad. Un religioso, pues, refiere con su vida algo de Cristo obediente al Padre, algo de Cristo pobre de espíritu y algo de Cristo que tiene la pasión de su corazón en Dios, su Padre, y en la humanidad que ama, hasta dar la vida por ella.

- Algunos ejemplos de formas de vida cristiana de los religiosos consagrados:
- Vida comunitaria (varios viviendo en una misma casa).
- Vida eremítica (en soledad).
- Vida contemplativa (monjes y monjas de clausura).
- Vida activa-apostólica.
- Vida mixta (combina la contemplación y el apostolado).
- Profesionalidad (en el campo de la educación, la sanidad, las comunicaciones, etc.).
- Etc.

Ejercicio de interiorización sobre la vocación sacerdotal y la vocación religiosa

DINÁMICA. Realizar un esquema con las diferentes vocaciones en el que aparezcan las diferentes vocaciones con sus características. Señalar los puntos que tienen en común y las diferencias... Se responde a la siguiente pregunta: ¿a qué se compromete el obispo, el sacerdote diocesano, el religioso, la monja, el consagrado?

EJERCICIO DE VOCABULARIO. Se les pide que definan y expliquen quién es el sacerdote, el cura, el padre, el fraile, el hermano religioso, la monja, el seglar, el párroco,

el capellán, el diácono, el diácono permanente, lo que es la vida activa, el consagrado, el viudo, el anacoreta, el ermitaño. Cada quien puede hacer uno en concreto o asignar varios a un grupo. Y después, explicarlo a todos.

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción que hable de la llamada a seguir al Maestro.

Se explica que para el cierre del encuentro, el que quiera abra el corazón para compartir lo que más le haya ayudado en su discernimiento este encuentro vocacional.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige las palabras que mejor expresen la vivido a lo largo de la convivencia.

El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras *vocación, vocación cristiana y vocaciones específicas*.

Actividades personales para profundizar en casa

1. Preguntar a un laico comprometido, un sacerdote y a un religioso o una religiosa, cómo fue su llamado.
2. Mirar testimonios vocacionales de misioneros en el canal de YouTube de la Orden y de la página de Inquietar.com.
3. Escribir las cosas que se vayan despertando, para después compartirlas personalmente con el acompañante.

Anexo

Ideas falsas sobre la vocación

Cuando una persona se plantea la vocación cristiana se enfrenta muchas veces a prejuicios que han aprendido o escuchado dentro de su círculo más cercano, incluso dentro de la Iglesia. A continuación algunos prejuicios, falsas ideas o mitos acerca de la vocación.

La vocación es algo para personas privilegiadas (inteligentes, buenas, con muchas capacidades, etc.). Hay quienes así lo piensan y, lo que es peor, hay quienes se lo creen y emprender un camino vocacional con la conciencia de ser “especiales”. Normalmente esta idea está más asociada a la vocación sacerdotal o religiosa. Y las vocaciones laicales se consideran de menor rango o de segunda categoría. Mentira: todas y cada una de las vocaciones específica son un modo digno y bello de recorrer un sendero que conduce a la plenitud del amor, a la santidad.

No soy digno de “esa vocación”. En cristiano, podemos decir que nunca nadie es digno de nada, todo es un don, un regalo inmerecido. Dios no llama a los que son, supuestamente, más dignos de una u otra vocación. Dios elige y llama a los que Él quiere para un plan que solo Él sabe y que nos va descubriendo poco a poco si en verdad nos abrimos a su acción en nuestro corazón.

Respecto a la vocación, no podré con ella, seré capaz... Nadie es, por sí mismo, capaz de asumir, vivir y crecer en una vocación específica. Cada vocación cristiana es solo posible en Aquel que la inspira, la anima y la acompaña. En el momento presente, considerar todas las implicaciones, consecuencias y exigencias que pueda tener una opción de vida en Cristo, sí que asusta. Pero precisamente se trata de confiar en que Dios nos dará la capacidad de responder a lo que nos pide en cada momento de la vida; Él es quien sostiene nuestro sí.

Si otros fracasaron en su vocación, a mí me puede pasar lo mismo. Ciertamente todos conocemos a “buenos cristianos” que fracasaron en su opción de vida en Cristo. En la vocación específica pasan muchas cosas que no puedes prever, como la vida misma... Esto no es lo importante. Lo fundamental es cómo alimentamos la confianza en nuestras opciones. Si se quiere auto-justificar el miedo, la comodidad, la incongruencia o la mediocridad, cualquier excusa es buena. Pero si existe un deseo fuerte de crecer, asumir y afrontar, aunque parezca exigente, la persona se compromete y responsabiliza de sí misma y de aquello que construye con su libertad.

Para qué decantarme por una vocación, si puedo vivir lo mejor de cada opción sin comprometerme con nada en concreto. La vida es mucho más que consumir experiencias agradables, disfrutar de la libertad y no atarse nunca a nada. Con esta mentalidad, ciertamente para qué hacer una opción. Sin embargo, lo que está en juego es el amor que se vive, que nutre, que esponja el corazón. Y para que el amor sea en verdad real y concreto, pide relación, tiempo, comprensión y descentramiento... La cuestión está pues, en el tipo de amor queelijamos vivir. Y la vocación específica será la que nos posibilita custodiar y recrear ese amor.

La vocación, ¿para qué es, para auto-realizarse o para auto-trascenderse? No es, ni mucho menos, un asunto de poca importancia. La mayoría de las personas, incluso de los cristianos, pensamos que la vocación es una decisión personal de auto-realización. Lo es sí, hasta que deja de serlo..., precisamente son los fracasos, las dificultades, la rutina, los límites insalvables de la relación, lo que hace pedazos esta comprensión de la vocación. La vocación cristiana y las distintas opciones de vida cristiana o las regula la relación personal con Dios, que es quien las inspira, o terminan en proyectos humanos que ya no dan más de sí. Por lo tanto, las vocaciones específicas son una llamada a salir de sí mismos y desde sí mismos, al encuentro con el otro y con el Otro; la vocación es para trascender.

Para muchos la vocación es una evasión, algo así como un “refugio” fácil para no afrontar la vida y sus conflictos. Las vocaciones específicas pueden experimentar un descrédito por el testimonio ambiguo que los cristianos damos en la vivencia de la propia vocación. ¿De dónde nace la ambigüedad? A veces de motivaciones conscientes que traicionan de raíz el espíritu con que se debería de vivir cada vocación, como lo puede ser la simple necesidad de aprobación por parte de los demás. También de motivaciones inconscientes que poco a poco van emergiendo en los conflictos y en la vivencia de la propia vocación. Por eso es importante realizar un camino de discernimiento abierto, sincero y auténtico, para madurar, en libertad, cualquier proyecto de vida en Cristo.

La vocación da acceso a la posibilidad de que algunas personas se auto-promuevan. Consciente o inconscientemente, puede ocurrir que haya personas que se decanten por una opción de vida porque les permite ir accediendo en el escalafón del prestigio y del reconocimiento social. Cierto, puede darse el caso y, de hecho, se dan casos. Ninguna vocación cristiana específica tiene la madurez suficiente para llegar a comprender, no ya como teoría, sino como experiencia, que la llamada que recibió tiene que ver con servir, entregarse, desgastarse, morir a sí mismo... Solo quien vive cristianamente su vocación llega a entender estas cosas y a mantenerse en su opción.

La vocación es solo un proyecto de vida sin más. En la práctica, ser cristianos, no cambia nada. De acuerdo en que una opción de vida sin Cristo tiene su valor y se puede vivir como vocación. Pero completamente en desacuerdo plantear que seguir a Cristo en una opción de vida, no cambia las cosas en nada. Posiblemente para muchos cristianos una vocación específica sea solo un trámite cultural sin repercusiones, más allá de los estándares culturales en los que se vive la propia opción. No obstante, para quien maduró una opción de vida en Cristo y desea vivirla como expresión de respuesta a una llamada, como camino de búsqueda de la voluntad de Dios en su vida, tiene consecuencias prácticas muy importantes.

La vocación específica es una opción porque no tuvo otra mejor opción. Nadie hace una buena opción en Cristo si no tiene al menos dos alternativas reales y posibles, válidas y buenas, a partir de las cuales tomar una decisión. Y nadie hace una buena opción en Cristo si no le duele aquello a lo que renuncia; si no duele aquello a lo que se renuncia, posiblemente es que no se comprende el valor de lo que se elige. Evangélicamente tiene su sentido. Estamos hablando de que quien encuentra un tesoro, va y vende todo lo que tiene, para comprar el campo donde está el tesoro (*cf. Mateo 13,44-46*).

Eso de la vocación, lo único que hace es complicarte más la vida. Ciertamente la búsqueda de la propia vocación y misión en este mundo, trae consigo algunas complicaciones. Sin embargo, la cuestión no es si la búsqueda y la vivencia de la propia vocación nos complican la vida, que a lo mejor lo sí hacen, sino por qué queremos

complicarnos la vida o por qué no queremos complicarnos la vida. De ahí que la respuesta a la llamada interior que Dios nos hace, pide dialogar con los anhelos más profundos del corazón. Es ahí, en lo profundo del corazón, en donde está la inspiración necesaria para arriesgar la vida y el modo concreto de hacerlo. Por lo tanto, las exigencias en la propia vocación o se asumen libre y conscientemente, o corresponden más bien a la necesidad de reconocimiento y aprobación. Tarde o temprano hay que discernir esto...

La vocación es para gente cobarde, pusilánime, que le cede a Dios lo que no es capaz de hacer por sí misma. Existen modos infantiles y poco responsables de asumir una vocación específica, como aquellas decisiones que nacen del miedo a la libertad. Puede darse el caso, y de hecho se da, que algunas personas asuman una vocación específica como una salida fácil ante el sentimiento de culpa y la angustia ante la inseguridad. Sin embargo la vocación cristiana y la vocación cristiana específica nunca pueden entenderse como auto-sacrificio grato a Dios. Al contrario, Dios quiere que asumamos la propia historia, heridas y miedos, y la invirtamos libremente en algo de lo cual nos sintamos satisfechos.

Plantearse una vocación rompe el cauce natural por el que cada quien hace con su vida lo que mejor le parece. Cada quien resuelve el sentido de su vida lo mejor que puede. Y ciertamente el ser humano es capaz, con las luces de su inteligencia, de emprender un proyecto de vida libre y responsable. En este sentido, la vocación cristiana y la vocación específica en Cristo no se saltan los causes naturales en los cuales también se realiza la vocación humana. No obstante, asumida la belleza y el encanto de la libertad, la intervención de Dios en la vida de una persona siempre posibilita y potencia la mejor de la misma. Pocas veces se da una contradicción entre lo que la persona quiere y lo que ésta entiende, en la fe, que Dios le está pidiendo. Y en caso de contradicción, es porque Dios supera, con creces, la bondad y las posibilidades de los propios planes.

La vocación es una opción que te priva de lo mejor de la vida. Los hay quienes consideran que la vocación cristiana es una constante limitación a lo mejor de la vida. Para quienes así razonan, ciertamente la vocación cristiana y la vocación específica son una clara castración de las pulsiones, instintos y apetencias que, por otra parte, forman parte de la naturaleza humana. Ahora bien, qué tipo de vida se puede poner en pie cuando la persona reduce la existencia a la simple satisfacción de necesidades. El hartazgo, en caso de que sea posible, realmente qué es lo que produce; en muchos casos, atrofia, hastío, vacío y soledad... La vocación cristiana y la vocación específica incorporan el mundo de necesidades y deseos, pero los ordena desde otros puntos de referencia, e invita a satisfacerlos en una lógica distinta, la del don.

Algunas vocaciones son más importantes que otras. Este es uno de los prejuicios más terribles sobre la comprensión de las vocaciones específicas. Cuando se justifica

un valor superior en algunas de las vocaciones, se las desfigura de la fuente originaria en la que brotaron como caminos para el servicio, la entrega y la disponibilidad. El abuso de poder en algunas vocaciones específicas arranca de la conciencia de ser especiales, una clase de súper élite escasa, que hay que cuidar y sobreproteger. Desde la inspiración del evangelio, nunca será posible argumentar la superioridad de nadie sobre nadie. Al contrario, proyecta una dignidad particular sobre cada tipo de vocación y las coloca con el mismo valor como caminos para vivir la plenitud del amor.

La vocación es cumplir las expectativas de Dios. Este prejuicio acerca de la vocación, se alimenta de una relación infantil de dependencia respecto a Dios. Desde este punto de vista, Dios es una especie de "súper papá" al que hay que granjearse cumpliendo sus expectativas y esperando su aprobación. Esto no tiene nada que ver con cumplir la voluntad de Dios. Cumplir la voluntad de Dios conlleva la suficiente autonomía para hacerse la persona dueña de su propia vida y, por amor libre, entregarla a un proyecto más grande que los límites del propio deseo. La aprobación de Dios no es un concepto sano en el discernimiento vocacional; al menos no es suficiente para una opción libre y consciente.

La vocación contradice la identidad más profunda de la persona. Aunque en la Iglesia se custodió el valor profundo y en sentido evangélico de cada vocación, a lo largo de la historia se le ha colgado a las vocaciones específicas algunas añadiduras que son meramente accidentales. Así, en determinados contextos se presenta una visión estándar de vocación específica, al margen de la cual se traicionaría su inspiración. En este sentido, ciertas presentaciones sobre la vocación cristiana y las vocaciones específicas son deudas de su tiempo y de su cultura. En estos casos, se puede decir que la vocación sí contradice la verdad profunda de la persona, pues *"el sábado está hecho para el hombre, no el hombre para el sábado"* (Marcos 2,27). Cada persona debería encontrar en la propia vocación la suficiente holgura para ser ella misma y para acoger el reto de ser lo mejor de sí misma.

La vocación es alinearse a un modelo estándar asumido por la sociedad, pero que mete a la persona en un rol que, a la larga, le enajena. La vocación es siempre mucho más que un simple rol o el ejercicio de una profesión. La vocación específica tendría que tener la virtualidad de tocar y organizar todos y cada uno de los aspectos de la vida humana y cristiana, de lo contrario, no es del todo vocación. Y lo más importante, la vocación específica, como estilo de vida en Cristo, es un itinerario que tiene que ver con un proceso de crecimiento y maduración constante en todas las direcciones de la vida. La vocación enajena cuando no asume su dinamismo y su propuesta de constante renovación.

La vocación es un simple sentimiento frustrado y sublimado, que hace soportable la vida. Hay quienes afirman que la vocación cristiana y la vocación específica es un recurso

fácil de sublimación de sentimientos frustrados, que hacen más soportable la vida. La sublimación, incluso como un recurso inconsciente, tiene su valor en organización de la vida humana. Pero, madurar un proyecto de vida en Cristo obliga, antes o después, a *resituarse* el sentido de la vida y a recomponer las motivaciones que la definen y movilizan. Cuando se vive a conciencia la propia vocación, ésta tiene siempre una dimensión terapéutica, que ayuda a reconocer y sanar el interior profundo.

La vocación es un modo más de generar valores en el mundo. Para cada ser humano que viene a este mundo es importante, antes o después, trascender. Hay muchos modos de trascender en la vida. La vocación es uno de estos. Sin embargo, el sentido de la propia vocación no se define absolutamente por su fecundidad. La vocación es para dar vida, para generar valor en el mundo, para comprometerse con un mundo mejor, sí. Pero, ante todo, la vocación es para recibir vida, para acoger el misterio de lo que somos y del Misterio que nos habita y, fundamentalmente, para ser cause de la Vida que nos atraviesa.

Ejercicio de interiorización respecto a los prejuicios sobre lo que es vocación

DINÁMICA: Preparar en una hoja todos los prejuicios (*sólo lo que está en negrita*) y poner como título: VERDADERO Ó FALSO. En el grupo se debe debatir si esas frases son verdad o son mentira. Al final de la dinámica se les entrega la hoja con las frases y la explicación de que todas son mitos y la razón.

6to. Paso

*Considera el testimonio de los que viven ya una vocación
(sexto esquema)*



6to. Paso

Considera el testimonio de los que viven ya una vocación (sexto esquema)

Objetivo

Ofrecer a los participantes algunos puntos de apoyo importantes para su proceso de discernimiento vocacional, como son: aprender a leer la vida y los acontecimientos en clave de fe, enseñar a prestar atención las cosas con más profundidad, despertar la conciencia de sí mismo, y aprender a escuchar y darle valor a las palabras de las personas que nos aprecian.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: *"Una nueva lectura de la vida y los acontecimientos"*.

11:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 13*.

12:00, Tema 2: *"Hacer silencio para aprender a escuchar"*.

12:40, Tiempo personal para la reflexión.

13:30, Momento para compartir en el grupo.

16:30, Tema 3: *"Advertir las cosas con más profundidad"*.

18:00, Lectio divina, *"La llamada de Samuel"*.

2do. Día

08:00, Oración.

10:30, Tema 4: *"Escuchar a quién y por qué"*.

11:30, Deporte, caminata, paseo...

13:00, Eucaristía (dar tiempo para compartir la Palabra).

16:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 15*.

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana

La oración se puede comenzar con el siguiente texto de san Agustín. Se les reparte a todos en una hoja, junto con la historia del joven que sueña y el Salmo 126.

Oración de san Agustín

"Ahora comprendo la necesidad de volver a ti; ábreme la puerta, porque estoy llamando; enséñame el camino para llegar hasta ti. Sólo tengo voluntad; sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse para ir en pos de lo seguro y eterno. Esto hago, Padre, porque esto sólo sé y todavía no conozco el camino que lleva hasta ti. Enséñamelo tú; dame tú la fuerza para el viaje. Si con la fe llegan a ti los que te buscan, no me niegues la fe; si con la ciencia, dame la ciencia. Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad. ¡Oh cuán admirable y singular es tu bondad!" (San Agustín, *Los Soliloquios* 1,5).

La vocación es el camino que Dios nos regala para dar frutos de amor, de vida, de alegría; para sembrar la vida Buena del Evangelio. De hecho, aquella vocación que no llega a ser fecunda termina siendo, ni más ni menos, que una vocación frustrada. Aunque la vocación lleve consigo dificultades, tropiezos, resistencias, etc., al final se recogen frutos de vida, de servicio y de entrega.

Uno de los participantes lee en voz alta la siguiente historia:

"Un joven soñó que entraba en un supermercado recién inaugurado y, por sorpresa, descubrió que Jesucristo se encontraba detrás del mostrador.

¿Qué vendes aquí?, le preguntó el joven.

Todo lo que tu corazón quiera, respondió Jesucristo. Sin atreverse a creer lo que estaba oyendo, el joven emocionado se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear:

Quiero tener amor, felicidad, sabiduría, paz de espíritu y ausencia de todo temor, dijo el joven. Deseo que en el mundo se acaben las guerras, el terrorismo, el narcotráfico, las injusticias sociales, la corrupción y las violaciones a los derechos humanos.

Cuando el joven terminó de hablar, Jesucristo le entregó un "paquetito" envuelto en papel. El joven sorprendido, le dijo "cabe todo lo que te pedí en este pequeño paquetito". Por supuesto que sí, le contestó Jesús.

Y con una sonrisa en los labios, añadió: "amigo, aquí no vendemos los frutos; solamente ofrecemos las semillas. Y cuánto va a ser, preguntó el joven. "Son gratis", respondió Jesús".

Se deja un tiempo de silencio para la reflexión personal y se acompañan con una música suave de fondo.

A continuación se da lectura al *Salmo* 126; cada quien lee una estrofa. Al final, se deja tiempo para resonancias. Después se coloca un canto.

Por último, se abre un espacio para compartir las propias reflexiones.

TEMA 1

Una nueva lectura de la vida y los acontecimientos (confessio)

Para trabajar este tema, se les explica brevemente el contenido del estilo de *Las Confesiones* de san Agustín. A continuación se les entrega la *Ficha 13*, que es una guía práctica para que ellos narren su propia *historia de vida* desde la mirada de la fe.

Contenido del tema

¡Qué importante resulta y cuánto bien nos hace el ejercicio de componer el relato acerca de qué somos y de quiénes somos! En esta narrativa se incluyen los sucesos ocurridos, las vivencias que más nos han marcado en la vida, las experiencias que nos dejaron una profunda huella y aquella interpretación de las motivaciones de nuestra conducta. Alguna vez en la vida, todos deberíamos de dedicar un tiempo de calidad para realizar este ejercicio de narrar nuestra propia historia de vida desde que tenemos uso de conciencia. Incluso, pedir ayuda a nuestros padres o hermanos mayores para conocer aquella parte de nuestra niñez que está oculta a nuestros recuerdos conscientes.

El género literario de *Las Confesiones* que utiliza san Agustín nos resulta de una gran ayuda para realizar este viaje consciente por nuestra propia historia de vida. El libro de *Las Confesiones* de san Agustín no solo contienen la narrativa de la historia de su vida, sino que también combina el diálogo interior consigo mismo, el recurso a la memoria, la interpretación en el presente de contenidos interiores de los hechos vividos, etc. Y ciertamente lo hace con arte y destreza, aunque tenga que desnudar su intimidad más pudorosa. Este es el obispo valiente que ventila su vida privada no por morbo, sino por una razón mucho más importante: para que reluzca la acción de Dios, su misericordia y compasión, en la vida de un gran pecador.

Por lo cual, al recurso de la *memoria*, el *diálogo interior* y de la *interpretación de las motivaciones* de la conducta, san Agustín suma a la narrativa una *mirada de fe*. Este es el cuadro completo de la "*confessio*" agustiniana. De ahí que, *Las Confesiones* son una pieza bordada con arte a partir de la confesión de los pecados, la confesión de fe y la confesión de alabanza al Dios Creador. En este sentido, es bellissimo el texto con que san Agustín abre las confesiones de su vida:

"Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. ¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios? Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (San Agustín, *Las Confesiones* 1,1).

El obispo de Hipona quiere hacer caer en la cuenta a sus lectores que, en el momento presente de su vida en que dicta sus confesiones, ha recorrido un largo trayecto de cambios y transformaciones. La misericordia de Dios le ha cambiado el corazón. En el momento en que hace la narrativa se vive como alguien que ha sido transformado y ha vivido un proceso de conversión. Por lo tanto, puede decirse que al dictar *Las Confesiones*, san Agustín se mete de lleno en una dedicación absorbente, para mantener siempre presente la dirección de su peregrinaje y el ritmo interno de su proceso de transformación que va experimentando.

Por último, decir que el uso del género literario de "*confessio*" está empleado de manera intuitiva y sugerente. La razón interviene para ir ordenando los acontecimientos de su vida con cierto orden. Ahora bien, abundan las imágenes que sirven para la recreación de una nueva experiencia humana y espiritual. El lenguaje poético le permita a san Agustín dar rienda suelta a su experiencia afectiva en la relación consigo mismo, con los demás y, sobre todo, con Dios. Danzan los sentimientos, los afectos, las emociones, los deseos en todas las direcciones en que san Agustín anhela amar y ser amado.

Ejercicio de interiorización respecto a una nueva lectura de la vida

DINÁMICA. "*La novedad de mi vida*". No hay libro más apasionante que el libro de la propia vida. Se les entrega a los participantes el material necesario para que cada uno escriba brevemente el libro de su vida. Debe contener los siguientes elementos:

- Título.
- El final tiene que ser abierto.
- Al final de cada capítulo, etapa o acontecimiento, debe aparecer una frase que diga: Gracias a... aprendí, entendí, sé que...

TEMA 2

Hacer silencio para aprender a escuchar

Se parte de la siguiente pregunta: ¿alguna vez has conseguido escuchar el silencio? Se da pie a diversos comentarios. A continuación, se les invita a realizar un ejercicio de absoluto silencio. De deja un tiempo de cinco minutos en absoluto silencio, con los ojos cerrados. Y se pregunta qué sonidos se pudieron captar. Después de los comentarios, se recita el siguiente poema y se les prepara con la siguiente reflexión acerca del valor del silencio.

Intentar una reflexión acerca de la belleza del silencio puede ser útil. Pero más útil y necesario es iniciarse en la experiencia del silencio. Por lo tanto, dejamos que los conceptos cedan el lugar a las palabras que mejor expresan y comunican la lindura del silencio. La poesía precisamente, contiene una melodía que respeta a fondo los acordes

del silencio. Acompañemos pues, al poeta Jorge Luis Borges con su poesía "El silencio". La belleza y la hondura de este poema es la de introducirnos en el silencio como experiencia, como paradoja que nos recupera para el amor y que nos habla al corazón.

El silencio

No digas nada, no preguntes nada,
cuando quieras hablar quédate mudo.
Que un silencio sin fin sea tu escudo
y al mismo tiempo tu perfecta espada.
No llores si la puerta está cerrada,
no llores si el dolor es más agudo,
no cantes si el camino es menos rudo,
no interrogues sino con la mirada.
Y en la calma profunda y transparente
que poco a poco y silenciosamente
inundarás tu pecho transparente.
Sentirás el latido enamorado
con que tu corazón recuperado
te irá diciendo todo, todo, todo...

Contenido del tema

En nuestra sociedad tiene lugar una auténtica saturación de ruidos estridentes que constantemente reclaman nuestra atención. ¡Todo el mundo quiere hacerse oír! ¿Y quién escucha? La pastoral vocacional ayuda a acallar todas aquellas voces que impiden que, en el silencio, cada ser humano pueda escuchar la voz de Dios en su propio corazón.

Un granjero descubrió que había perdido su reloj en el establo; muy caro y, sobre todo, de un gran valor sentimental. Después de una extensa búsqueda en vano, contó con la ayuda de un grupo de niños que merodeaban por la granja; prometió una valiosa recompensa a cualquiera que encontrara su reloj. Cuando el granjero estaba a punto de darse por vencido, un niño le pidió la oportunidad de intentarlo, ya que todos los demás habían fallado. "¿Por qué no?", dijo el granjero; sería un intento más. Y autorizó al niño para que entrara al establo.

Después de un rato, el chico salió con el reloj en la mano. Todos estaban asombrados. Entonces el granjero preguntó: "¿Cómo lo encontraste?". El niño respondió: "No hice nada más que sentarme en el suelo. En el silencio, escuché el tic-tac del reloj y miré en la dirección correcta". Hacer silencio es muy importante para poder escuchar. Saber escuchar es elemental para poder comprender. Y llegar a comprender es un reto fundamental en la vida de toda persona para poder orientarse en la vida. Por lo tanto, todo comienza en el silencio. ¿Qué experiencia tienes del silencio?

El discernimiento vocacional necesita contar con el silencio para aprender a escuchar la voz de Dios. No se trata de hacer silencio por el simple hecho de no producir ruidos, sino

como una estrategia para acallar los ruidos externos. Hay un montón de ruidos que impiden escuchar otras voces también muy importantes, como son la voz de Dios y el eco de esta voz en el propio corazón. Qué duda cabe que es en el silencio donde se puede escuchar la voz de Dios. Y solo la voz de Dios contiene la luminosidad suficiente para guiarnos en la dirección correcta, aquella que define la propia existencia.

Ejercicio de interiorización sobre hacer silencio

DINÁMICA. *"Escucha activa"*. El tema está centrado en el silencio y la principal actividad debe ser que practiquen el silencio, puedan escuchar su corazón, sus sentimientos, sus miedos... como el que se queda solo en un bosque y comienza a oír a los pájaros que antes no oía.

En caso de que no se puedan alcanzar las condiciones para hacer silencio, se sugiere el siguiente ejercicio de escucha atenta.

- Visualizar una conversación e intentar identificar los sentimientos que se transmiten.
- Escuchar una historia y después parafrasearla, es decir, repetirla de forma empática con otras palabras para que el otro se sienta comprendido. No es repetir es reflejar lo que el otro ha vivido mientras escuchaba al compañero.

TEMA 3

Advertir las cosas con más profundidad

Hay una frase muy conocida del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, autor del *Principito*, que dice: *"Lo esencial es invisible a los ojos"*. Con ello expresa que el verdadero valor de las cosas no siempre es tan evidente para las personas.

Con esta introducción se les invita a realizar el siguiente ejercicio. Se llama, *"¿Qué es lo que ves cuando ves lo que ves?"*. Se coloca en el centro una caja con un espejo en el fondo. Se les dice que es una caja mágica que permite ver lo más importante que hay en el corazón de cada uno. Y uno por uno se van asomando. Terminado el ejercicio, se comentan las distintas reacciones.

Contenido del tema

El camino real de la búsqueda y el discernimiento vocacional comienza con la conciencia de estar delante de una Presencia, es decir, por la capacidad de advertir que Dios está presente en toda la realidad y, especialmente, en el interior del ser humano, y quiere encontrarse con él y comenzar un diálogo de amor. El discernimiento vocacional consiste en recuperar la habilidad mínima para estar en contacto consigo, de reflexionar y de concentrarse en considerar las cosas importantes de la vida. Se trata de advertir las

cosas con cierta profundidad. Esta es otra herramienta básica para dejar de lado el reclamo inmediato y demandante de las mil preocupaciones que llenan el día, y que distraen la atención acerca de lo que de verdad importa.

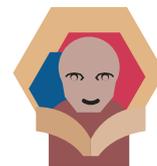
En el camino de la propia búsqueda vocacional es importante recuperar la mistagogía en la relación con Dios, que habla de proceso y de progreso. En este sentido, el itinerario del discípulo de Cristo arranca de la experiencia humana del asombro que conmueve la totalidad de la persona, la hace adquirir conciencia de sí, provocando en ella fascinación, vértigo y admiración. Solo entonces la vida deja de ser obvia y se torna maravillosa; lo ordinario se reviste de una tonalidad más luminosa. La experiencia de asombro permite mirar constantemente las cosas de una manera distinta. En la experiencia espiritual cristiana nada despierta tanta fascinación como experimentar en el corazón que *"no es que nosotros le hayamos amado primero, sino que Dios nos amó primero"* (1 Juan 4,9-10).

Ahora bien, para llegar a comprender el llamado del Señor es fundamental hacer silencio para escuchar, en la fe, la voz de Dios. La misma experiencia vocacional de san Agustín tiene su origen en la capacidad de silenciarse y escuchar a Dios: *llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,38). Resulta pues, imprescindibles acallar los ruidos exteriores e interiores, para propiciar el silencio interior.

Ejercicio de interiorización sobre advertir las cosas

DINÁMICA. Al principio del tema se han observado ya en un espejo. Se propone repetir la misma dinámica, pero en vez de un espejo plano poner un espejo cóncavo o convexo (*lo importante es que esté curvado para que deforme su imagen*). El silencio es el cristal que nos permite ver nuestro interior. Si no hacemos bien silencio no oiremos la voz de Dios. Se les puede invitar a que respondan de forma espontánea las siguientes preguntas: ¿Qué cosas curvan nuestra imagen? ¿qué cosas nos impiden hacer silencio para mirarnos a nosotros mismo con más armonía?

Lectio divina ***La llamada de Samuel***



Oración al Espíritu Santo

Señor, te alabamos y te bendecimos por este tiempo que nos das para escuchar tu Palabra. Nosotros, a menudo, no sabemos escuchar, no sabemos hacer silencio y no sabemos dialogar. Somos conscientes de que la oración es un diálogo con Aquel que nos habla al corazón. Señor, danos tu Espíritu Santo que habla en nosotros.

Oh, Espíritu Santo, tú que eres la fuente de la luz y de la vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón. Ilumina nuestras mentes y ayúdanos a acoger, como verdaderos hijos de Dios y discípulos de Jesús, el Señor, la Palabra que da vida. Infunde en nosotros un ánimo abierto y generoso para que en el diálogo contigo, el Maestro interior, podamos conocer y abrazar la causa del Reino y testimoniar la belleza del Evangelio entre aquellos con quienes compartimos la vida.

Texto bíblico

Vocación de Samuel (1 Samuel 3,1-21)

"El niño Samuel estaba al servicio de Yahvé y vivía junto a Elí. En aquel tiempo raras veces se oía la palabra de Yahvé. Las visiones no eran frecuentes. Cierta día, Elí estaba acostado en su habitación, sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. Aún no estaba apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Templo de Yahvé, donde se encontraba el Arca de Dios. Yahvé llamó a Samuel. Él respondió: «Aquí estoy», y corrió donde Elí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado». Pero Elí le contestó: «yo no te he llamado; vuelve a acostarte». Él se fue y volvió a acostarse.

Volvió a llamar Yahvé: «Samuel». Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado». Otra vez Elí contestó: «No te he llamado; hijo mío, anda a acostarte». Samuel no conocía todavía a Yahvé, pues la palabra de Yahvé no le había sido dirigida aún. Como Yahvé llamó a Samuel por tercera vez y el joven se presentó nuevamente a Elí, éste comprendió que era Yahvé quien lo llamaba, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte y si vuelve a llamarte dile: Habla, Yahvé, que tu siervo te escucha». Entonces Samuel se volvió a su habitación y se acostó.

Yahvé entró y se paró, y llamó como las otras veces: «Samuel, Samuel». Este respondió: «Habla, Yahvé, que tu siervo escucha». Y dijo Yahvé a Samuel: «Voy a hacer en Israel una cosa tan tremenda que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Pues voy a cumplir contra Elí todo cuanto he dicho contra su familia. Tú le anunciarás que yo condeno a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido. Por esto juro que la familia de Elí no podrá borrar jamás su falta ni con sacrificios ni con ofrendas».

Samuel continuó acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yahvé. Samuel no se atrevía a contarle a Elí lo que había presenciado, pero Elí lo llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío, ¿qué es lo que te ha dicho Yahvé? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue si me ocultas algo de lo que te ha dicho». Entonces Samuel le dijo todo, sin ocultarle nada. Dijo Elí: «Él es Yahvé, que haga lo que le parezca». Samuel creció y Yahvé estaba con él. Y todo lo que Yahvé le decía se cumplía. Todo el pueblo, desde Dan hasta Bersebá, supo que Samuel había dado pruebas de que era profeta de Yahvé. Yahvé continuó manifestándose en Silo, donde se comunicaba con Samuel".

a) Lectio

En esta maravillosa pieza de las Sagradas Escrituras se presenta el contraste entre la decadencia religiosa encarnada en los hijos de Elí y el florecer de una época nueva, encarnada en el joven Samuel. El triple llamado al cual responde Samuel dirigiéndose al anciano Elí, pone de manifiesto la desorientación y la incertidumbre por la cual avanza el pueblo. Por lo cual, se puede afirmar con toda razón que los protagonistas en este pasaje no son ni Elí, ni Samuel; la protagonista es la Palabra de Dios que irrumpe en la oscuridad, en las tinieblas y en la vida recién comenzada del joven Samuel.

Se trata, por tanto, de la Palabra de vida que llama a su servicio; servicio que se orienta esencialmente a la vida. Samuel, que ha estado a las órdenes de Elí, pasará ahora a servir en exclusiva a la Palabra. Es Dios mismo quien apela a este instrumento humano para hacer nuevas cosas; y Samuel adquiere renombre en todo Israel, de norte a sur, no por sí mismo, sino por su servicio a la Palabra; como profeta "acreditado" conoce la voluntad de Dios, sus propósitos, y por su medio todo Israel puede conocerlo".

b) Meditatio

Dios provee la luz con su Palabra en medio de nuestras oscuridades. El texto bíblico refiere con exactitud este ambiente de oscuridad: *"no abundaban las visiones"; "los ojos de Elí empezaban a apagarse y no podía ver"; "Elí estaba acostado en su habitación"; "Samuel estaba acostado en el santuario del Señor"*. Por lo tanto, es de noche, hay ceguera, hay oscuridad. Sin embargo, "aún no se había apagado la lámpara de Dios". En medio de la oscuridad brilla una luz que no se apaga. Como dice el Salmo 118: *"lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero"*.

La Palabra llama y llamando aviva el fuego de la fe. La vocación del creyente es ser oyente de la Palabra. La Palabra resuena siempre y llama, invita, convoca, pero ¿quién la escucha? El niño Samuel la escucha y la va comprendiendo poco a poco: *"Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la Palabra del Señor"*. Así pasa también con el misterio mismo de la vocación, es algo que se va revelando, manifestado al ritmo de la vida y de aquellos acontecimientos que la acompañan. La única actitud adecuada para entrar en sintonía con la Palabra es la disponibilidad del corazón para la escucha: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*.

La novedad de Dios se abre paso en la historia de la humanidad a través de quienes acogen la Palabra y la obedecen. *"Samuel, en el alborar de un nuevo día abrió las puertas del santuario"*. La respuesta a la llamada abre las puertas a la novedad de Dios en los acontecimientos de la historia, purifica las intenciones, desencadena la libertad, arranca de raíz el mal que habita en los corazones y dispone a la confianza: *"¡Es el Señor! Que haga lo que le parezca bien"*. La persona crece tanto cuanto abraza y vive la llamada que le hace el Señor: *"Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse"*, porque eran eco de la Palabra de Dios.

c) Oratio

Quédate, Señor, no pases de largo

Quédate, Señor, no pases de largo,
que si ahora todo es luz,
sin Ti y cuando te vayas, volverá a ser todo oscuridad.
Que, si ahora veo tu grandeza,
sin Ti y cuando te vayas, sólo tocaré mi pobreza y debilidad.

Quédate, Señor, no pases de largo,
 porque, mis dudas con tu Palabra
 se convertirán en seguras respuestas,
 porque mi camino huidizo y pesaroso
 se transforma en un sendero de esperanza,
 en un grito a tu presencia real y resucitada.

Quédate, Señor, no pases de largo,
 que, contigo y por Ti, merece la pena aguardar y esperar.
 Que, contigo y por Ti, no hay gran cruz,
 sino fuerza para hacerle frente.
 Que, contigo y por Ti, la sonrisa vuelve a mi rostro,
 y mi corazón recupera su vivo palpitar.

Quédate, Señor, no pases de largo,
 porque, contigo y por Ti, mi camino es esperanza.
 Porque, contigo y por Ti, amanece la ilusión.
 Porque, contigo y por Ti, siento el cielo más cerca.
 Porque, contigo y por Ti, veo a más hermanos
 y siento que tengo menos enemigos.
 Porque, contigo y por Ti, desaparece el desencanto
 y brota la fe de quien sabe que Tú,
 Señor, eres principio y fin de todo.
 Amén.

d)Contemplatio

Las cosas más maravillosas de la vida son las que se reciben como un regalo. Dios, nuestro Padre, es experto en practicar la lógica del don: nos regala su Presencia, su Palabra y su bendición. Incluso, nos da el regalo de su Hijo, la Palabra de la Vida, envuelta en piel humana, con corazón de hombre, con sentimientos de compasión, con entrañas de misericordia.

Abro el corazón para que quepa el Don de Dios en él. Entre más se ensancha y se esponja el corazón, más cabe en él la Palabra de la Vida, Jesús mismo y su proyecto del Reino. Señor, que hoy pueda avivar en mí la conciencia de ser un "oyente de la Palabra", pues sé que de ella me viene la luz, la novedad de Dios y, sobre todo, la revelación de mi vocación y el sentido de mi misión en este mundo.

2do. Día

Oración de la mañana

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración con la siguiente frase de san Agustín: *“La raíz se halla profundamente afianzada en tierra; en donde está nuestra raíz, allí está nuestra vida, allí está nuestro amor”* (San Agustín, *Comentario al Salmo 36,3*).

Se acompaña la meditación guiada en torno a los cinco pasos que a continuación se presentan.

Después del ejercicio se les entrega en una hoja el *Salmo 28*: *“El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me ayudó, y mi corazón se alegra y le canta agradecido”* (*Salmo 28*). Y se les pide que piensen en la tierra de su corazón, donde Dios sembró la semilla de la vocación. Y las semillas van brotando como un amor real, pero de momento lo que más importa es lo que no se ve: las raíces. Se les pide que escriban sus raíces. Se coloca música tranquila de fondo.

Al final del momento de oración, se da tiempo para compartir una petición espontánea.

Contenido de la oración

- 1. Regreso al corazón.** El proceso de la interioridad te permite dirigir tu atención al Maestro íntimo, a aquel que te educa y te manifiesta la verdad en el corazón. Cuando reconoces su presencia en el santuario de tu conciencia, comprendes que sólo él te puede mostrarnos el verdadero camino. Pero para que consientas que él te muestre el camino, tienes que concederle autoridad en tu vida. Solo así lo que entiendes que te pide en el corazón se volverá para ti irrenunciable, porque sabes que él es el máximo aliado de tu felicidad. Regresa, por tanto, a tu corazón y experimentate discípulo privilegiado de Jesús. E identifica en torno a ti a hermanos que hayan recorrido el camino de la fe –maestros con experiencia–, y que te puedan orientar en la elección de tu vocación.
- 2. Preparo el corazón.** Normalmente el maestro aparece cuando el discípulo está listo. Para preparar tu corazón y entender la importancia del acompañamiento, hazte con sinceridad esta pregunta, *¿a quién o a quiénes concedes autoridad en tu vida?* Seas o no consciente, la mayoría de nosotros concedemos cierto peso en nuestras decisiones, para bien o para mal, a aquellas personas que son significativas para nuestra vida. Prepara tu corazón para identificar a quienes concedes autoridad. Y considera a quiénes y por qué consientes que te afecten, al grado influir en tus decisiones. Y dispón tu corazón para consentir que sea Dios el Señor de tu corazón, quien te señale la ruta de tu vocación.

- 3. Abro el corazón.** ¿Sabes cuál es la raíz de la palabra "autoridad"? Proviene de la palabra latina "auctoritas", e indica la capacidad o habilidad de una persona a través de la cual ayuda a crecer a otros. Lejos de respaldar la idea de un poder directivo, dominio o manipulación, expresa más bien una fuerza generativa real a través de la cual se ayuda a las personas a sacar lo mejor de ellas mismas. Cuando Jesús se encontró con jóvenes, en cualquier estado o condición en que estuvieran, incluso si estaban muertos, de una forma u otra les dijo: "¡Levántense! ¡Crezcan! Y su palabra cumplió lo que dijo" (cf. Marcos 5,41; cf. Lucas 7,14). Abre pues, tu corazón al Señor y deja que su presencia cálida y segura te confirme en aquel proyecto que se está gestando en tu interior.
- 4. Elevo el corazón.** Cuando levantas tu corazón y descansas en el corazón de Dios, aparece más tarde o más temprano, como una bendición, la presencia de alguien que te anima y te impulsa en la elección de tu vocación. Nunca lo dudes: Dios pondrá buenos amigos y grandiosos guías en tu camino de discernimiento vocacional. En este punto del recorrido, san Agustín es ya uno de ellos... Por otra parte, jamás te arrepentirás de encontrar y contar con la ayuda de un hermano o hermana mayor en la fe, con quien puedas compartir el pan de tus descubrimientos mientras recorres tu propio itinerario vocacional. Levanta pues, tu corazón para poder reconocer a aquellas personas que Dios ha puesto en tu vida, y que hacen para ti de faros, de modo que puedas discernir y responder al llamado.

TEMA 4

Escuchar a quién y por qué

El ejercicio consiste en pedirles a los participantes que escriban una lista de las personas a las que escuchan y que describan brevemente por qué las escucha. Se comparte el ejercicio para sacar aspectos comunes de por qué escuchamos a las personas que escuchamos.

Contenido del tema

Dice el mismo san Agustín: "En cuanto a mi vida en este mundo, todo eran vacilaciones, y debía purificar mi corazón de la vieja levadura, y hasta me agradaba el camino –Cristo mismo–, pero tenía pereza de caminar por sus estrecheces. Tú me inspiraste entonces la idea –que me pareció excelente– de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como un buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia" (San Agustín, *Las Confesiones* 8,1).

Entre los programas de humor blanco más populares de la televisión mexicana, incluso en la actualidad, se encuentra el "Chapulín colorado". El comediante Roberto Gómez Bolaños se encarga de representar el papel de un superhéroe más bien atípico, el chapulín colorado, que siempre viene en ayuda de quien lo está necesitando. En todos

los programas se repite la misma escena: hay una persona en peligro que exclama "¡Oh, y ahora quién podrá ayudarme!". E inmediatamente aparece el personaje cómico diciendo "yo", y la persona dice "el chapulín colorado"; y él añade, "no contaban con mi astucia".

San Agustín, en el momento más revuelto y confuso de su vida, cuando ya no le satisfacía su mundo de logros, conquistas y éxitos, pero tampoco daba con el modo de determinarse por una vida mejor, buscó ayuda; buscó un acompañante, a Simpliciano. Le concedió autoridad a este hombre porque *"había oído de él que desde su juventud vivió devotamente, y como entonces era ya anciano, le pareció que para una edad tan larga, empleada en el estudio de las cosas de Dios, estaría muy experimentado y muy instruido en muchos asuntos; y verdaderamente así era. Por eso le confíé mis inquietudes, para que me indicara qué camino sería el más a propósito en aquel estado de ánimo en que yo me encontraba para caminar por la senda del Señor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,2).

Una pregunta muy directa, *¿a quién o a quiénes concedes autoridad en tu vida?* Seamos o no conscientes, todas las personas concedemos cierta influencia en nuestra vida, para bien o para mal, a otras personas, o a ideas, propuestas, iniciativas... Por más que parezca prehistórico hablar de *autoridad*, difícilmente podemos excluirnos de la decisión interior de consentir que alguien o algo nos afecte e impacte en nuestra vida, incluso al grado de definirla o caracterizarla.

Para lograr un verdadero camino de maduración vocacional, los jóvenes necesitan a su lado adultos autorizados. Es pues, importante que quienes emprenden un camino de búsqueda vocacional, empleen su astucia y su inteligencia, su sensibilidad y su fina intuición, para reconocer a la persona o personas que les puedan ayudar a crecer. En definitiva, compañeros de camino que ejerzan su autoridad en este sentido: que no quieran más que el crecimiento de quienes acompañan.

Entonces, *¿a quién o quiénes pides ayuda?* Hay muchos maestros de vida a tu alrededor: puede conceder autoridad a tus papás, a los profesores, a los amigos, al grupo de pertenencia, a algún escritor que te gusta, etc. Sin embargo, la pregunta es mucho más directa, *¿cuentas con alguien que te acompañe en el camino de tu búsqueda vocacional? ¿hay alguien que conozca tu historia, que sepa de tus aciertos y logros, pero también de tus miedos y autoengaños?*

Conviene que sepas que hay varias de estas personas por ahí, en tu entorno, a las que puedes conceder autoridad en tu vida. Tu tarea es identificar, con sinceridad, a alguien que te genere confianza y que te anime a crecer, a dar más de ti mismo, a buscar tus propias respuestas. Nunca te arrepentirás de encontrar y contar con la ayuda de un compañero o compañera de camino, con quien compartas el pan de tus descubrimientos.

Ejercicio de interiorización sobre a quién escuchamos y por qué

DINÁMICA. *"Testimonios"*. Llevar a dos o tres personas a que cuenten su testimonio vocacional. Deben ser personas que puedan ser referentes para los participantes.

- Les ayudará a practicar la escucha de cómo es un proceso vocacional.

- Que los que den testimonio compartan cómo escucharon la voz de Dios.
- Las personas que aporten su testimonio, podrían compartir qué personas son sus referentes o pilares en su vocación y por qué.

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción que hable del silencio y la escucha.

Se explica que para el cierre del encuentro, el que quiera abra el corazón para compartir lo que más le haya ayudado en su discernimiento durante este encuentro vocacional.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige las palabras que mejor expresen la vivido a lo largo de la convivencia.

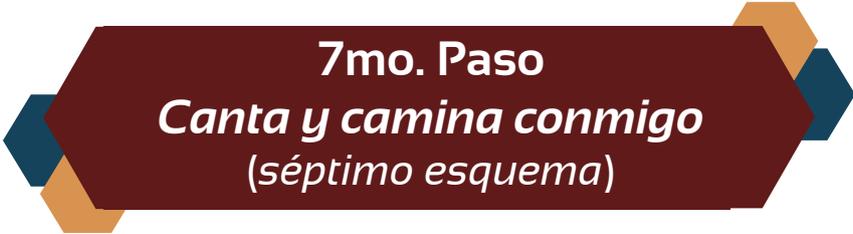
El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras *silencio, escucha, despertar, confesión, despertar, advertir...*

Actividades personales para profundizar en casa

1. Preguntar varias personas importantes para ti qué es lo piensan acerca de la opción de vida que quieres tomar.
2. Hacer ejercicios prácticos de silencio y de escucha atenta en distintos escenarios: un bosque, un centro comercial, la calle, tu cuarto, etc.
3. Completar el ejercicio de la narración de tu historia de vida desde los elementos agustinianos: memoria, diálogo interno y la interpretación de las motivaciones de las conductas; todo ello desde la fe.

7mo. Paso
Canta y camina conmigo
(séptimo esquema)





7mo. Paso

Canta y camina conmigo

(séptimo esquema)

Objetivo

Presentar a los participantes el estilo de vida de la familia de los agustinos recoletos, de manera que tengan elementos suficientes para ir perfilando la opción de vida en Cristo a la que se sienten llamados.

Propuesta de horario

1er. Día

08:00, Oración.

10:00, Tema 1: *"San Agustín discernió su vocación"*.

11:00, Tiempo personal para la reflexión.

12:00, Tema 2: *"El carisma y la espiritualidad agustinianos"*.

12:40, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 14*.

13:30, Momento para compartir en el grupo.

16:30, Tema 3: *"El espíritu de la recolección agustiniana"*.

18:00, Oración preparada, *"Por amor de tu amor"*.

2do. Día

08:00, Oración.

10:30, Tema 4: *"La familia agustino recoleta"*.

11:30, Proyección del video: *"Los agustinos recoletos en un mundo global"*.

13:00, Eucaristía (dar tiempo para compartir la Palabra).

16:00, Tiempo personal para trabajar la *Ficha 16*.

17:00, Cierre de la convivencia.

1er. Día

Oración de la mañana, *"El Señor siempre cumple sus promesas"*

Se reparte una hoja con los siguientes textos bíblicos impresos, y se va dando lectura a los mismos de forma sosegada y pausada. Se coloca una música de fondo. Al final se coloca un canto sobre la *fidelidad de Dios Padre*. Y se deja un tiempo para compartir oraciones espontáneas.

Introducción

Este Dios que todo lo cumple es mi Padre. Él me ama, no me engaña nunca, no falla nunca; es leal y fiel. Cada vez que me fío de sus promesas y creo que su Palabra es verdad, esas promesas se realizan en mi vida. La promesa se hace realidad, se hacen vida, se hace experiencia de salvación. Esta es la gran esperanza de toda opción vocacional.

Promesas de elección:

- *"Ustedes son mis siervos a quienes elegí, para que supieran y me creyeran, para que comprendieran, quién Soy Yo" (Isaías 43,10).*
- *"No temas... te he llamado por tu nombre... eres mío" (Isaías 43,1).*

Promesas de amor:

- *"Eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo" (Isaías 43,4).*
- *"Con misericordia eterna te amo" (Isaías 54,8).*
- *"No se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará" (Isaías 54,10).*

Promesas de fortaleza:

- *"El da fuerza al cansado, acrecienta el vigor al inválido" (Isaías 40,29).*
- *"Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas" (Isaías 40,31).*
- *"Yo te fortalezco, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa" (Isaías 40,10).*

Promesas de misericordia:

- *"Yo soy, quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados" (Isaías 43,25).*
- *"He disipado como niebla tus rebeliones; como nube tus pecados" (Isaías 44,22).*
- *"Mira, aparto de ti la culpa y te visto de fiesta" (Zacarías 3,4).*

Promesas de su Presencia:

- *"No temas que yo estoy contigo; no te angusties que yo soy tu Dios" (Isaías 41,10).*
- *"Yo mismo iré contigo y te daré descanso" (Éxodo 34,14).*
- *"Yo iré delante de ti allanándote los cerros, quebraré los batientes de cobre, y romperé los cerrojos de hierro" (Isaías 45,2).*

Promesas sobre su fidelidad:

- *"Yo conozco mis designios sobre ustedes: designios de prosperidad, no de desgracia, de darles un porvenir y una esperanza" (Jeremías 29,10-11).*
- *"Mis planes se realizarán y todos mis deseos llevaré a cabo" (Isaías 46,10).*
- *"Lo he dicho y haré que suceda, lo he dispuesto y lo realizaré" (Isaías 46, 11).*

Promesas de aliento:

- *"Yo estaré contigo, no te dejaré, ni te abandonaré" (Josué 1,5).*
- *"Hasta su vejez yo seré el mismo; hasta las canas yo los sostendré" (Isaías 46,4).*

Promesas de acompañamiento:

- *"Yo el Señor, tu Dios, te enseñé para tu bien, te guíé por el camino que sigues" (Isaías 48,7).*
- *"Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuantos de ti nazca" (Isaías 44,3).*
- *"El Señor es mi pastor, nada me falta; por prados de fresca hierba me apacienta; aunque ande por valle tenebroso ningún mal temeré; tu vara y tu cayado me sosiegan" (Salmo 22).*
- *"No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahvé había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió" (Josué 21,45).*

TEMA 1

San Agustín discernió su vocación

Se proyecta un video sobre la vida de san Agustín (<https://www.youtube.com/watch?v=0pnXH2erSU0>). Puede usarse también la escena de la película "Agustín de Hipona", en la que se convierte.

Contenido del tema

San Agustín también discernió su vocación de "siervo de Dios" –monje-. Palabras del mismo San Agustín: *"Anduve yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos asuntos, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo que debo hacer y qué he de evitar, de improviso me vino una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro; me dijo: ¿a quién te encomendarás para seguir adelante?"* (San Agustín, *Los Soliloquios* 1,1)

Muchas personas refieren que llegaron a descubrir su vocación gracias al testimonio de alguien que les tocó el corazón. San Agustín sabe llegar al corazón porque habla desde el corazón y comparte con espontaneidad su camino de búsqueda. Con esta serie de publicaciones, se propondrá un itinerario para el discernimiento vocacional basado en la misma experiencia de Agustín.

Comenzaremos por un breve recorrido a través de algunos momentos claves de la vida del santo, en los que él mismo nos comparte con emoción lo que le llevó a madurar una opción de vida en Cristo. Y después, basados en la experiencia del santo, se sugerirán algunos aspectos claves para el discernimiento que ayuden a iluminar los senderos de búsqueda de la propia vocación.

Dejemos que sea san Agustín quien nos cuente con sus propias palabras la travesía de su viaje, hasta llegar a abrazar con todo su corazón la llamada que el Señor le hizo a ser "siervo de Dios" o monje. Dice en el libro de sus *Confesiones*: *"sentía vivísimos deseos de honores, riquezas y matrimonio, y tú, Señor, te reías de mí. Y en estos deseos padecía amargas luchas, pues tú estabas más cerca de mí cuanto menos consentías que hallase dulzura en lo que no eras tú"* (San Agustín, *Las Confesiones* 6,9).

San Agustín, después de un largo camino de idas y venidas, de caídas y levantadas, de sueños cumplidos y fracasos dolorosos, llegó a considerar en su interior, "cuando yo deliberaba acerca de consagrarme al servicio del Señor, Dios mío, como hacía ya tiempo que había dispuesto en mi corazón, yo era el que quería y era también yo el que no quería. Precisamente porque no quería plenamente ni plenamente no quería, por eso luchaba conmigo mismo y me desgarraba a mí mismo" (San Agustín, *Las Confesiones* 8,22).

Y más adelante, como el mismo Agustín nos comparte en el libro de sus *Confesiones*, experimenta vivos deseos de tomar una decisión: *"Y me decía a mí mismo interiormente: ¡jea! Sea ahora, sea ahora; y ya casi pasaba de la palabra a la obra, ya casi lo hacía; pero no lo llegaba a hacer"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,25).

Como si de un duelo a muerte se tratase, en su interior se debatía y luchaba sin tregua. El eco la voz de sus antiguas vanidades lo seducían, *"¿nos dejas? Y ¿desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás? Y ¿Desde este momento nunca más te será lícito esto o aquello? ¿qué?, ¿piensas tú que podrás vivir sin estas cosas?"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,26). En cambio, otras voces en su interior, provenientes del testimonio tenaz de muchos cristianos, resonaban con fuerza, *"¿no podrás tú lo que éstos? ¿o es que éstos lo pueden por sí mismos y no en el Señor su Dios? ¿Por qué te apoyas en ti, que no puedes tenerte en pie? Arrójate en él, no temas, que él no se retirará para que caigas; arrójate seguro, que él te recibirá y te sanará"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,27).

Así las cosas, arreció la lucha interior de san Agustín, *"mas a penas una alta consideración sacó del profundo de su secreto y amontonó toda mi miseria a la vista de mi corazón, estalló en mi alma una tormenta enorme, que encerraba en sí copiosa lluvia de lágrimas. Y para descargarla toda con sus truenos correspondientes, me aparté de junto Alipio –pues me pareció que para llorar era más a propósito la soledad- y me retiré lo más remotamente que pude"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,28).

Hasta que llegó para Agustín el momento de ceder paso a Dios en su vida y de soltar la pretensión de querer controlar la vida, *"tirándome debajo de la higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos. Y te dije muchas cosas como estas; ¡y tú, Señor hasta cuándo! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana! ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,28).

De pronto el resplandor de una gran luz disipa las tinieblas del corazón de Agustín, *"más he aquí que oigo en la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: ¡Toma y lee!, ¡toma y lee! Y, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase. Así que apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado el códice del Apóstol al levantarme de allí. Lo tomé, pues; lo abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: nada en comilonas y borracheras, no en lechos y liviandades, no en contiendas y disputas; sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,29).

Y al fin, san Agustín maduró una opción de vida en Cristo, *"se infiltró en mi corazón una luz de seguridad y se disiparon todas las tinieblas de mis dudas"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,29). Y concluye diciendo, *"porque de tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna en este mundo, estando ya en aquella regla de fe en la que hacía tantos años me habías mostrado a ella (su madre Mónica). Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne (hijos espirituales)"* (San Agustín, *Las Confesiones* 8,30).

Muchas personas refieren que llegaron a descubrir su vocación gracias al testimonio de alguna persona que les llegó al corazón. San Agustín sabe llegar al corazón porque habla desde el corazón y comparte con franqueza su camino de búsqueda vocacional. Este viaje le llevó a abrazar con todo su corazón la llamada que el Señor le hizo a ser

“siervo de Dios” o monje. Y a ti, ¿A qué te está llamando Dios? ¿Cuál es tu misión en este mundo? ¿Qué clase de fuego arde en tu corazón? ¿Cuál es la pasión tu vida?

Ejercicio de interiorización respecto al discernimiento de san Agustín sobre su vocación

DINÁMICA. “*Mis conversiones*”. El tema acaba con unas preguntas para reflexionar, a las cuales se puede añadir como actividad el que escriban o mediten sobre sus propias conversiones.

- PASADO. Buscar e identificar momentos y experiencias que han marcado un antes y un después en tu vida.
- PRESENTE/FUTURO. San Agustín habla de tres agujones que se nos clavan en el corazón: poder, dinero y placer. Nadie está exento. Analiza tu situación actual y pide, mediante una oración personal escrita, la conversión a Dios.

Tema 2

El carisma y la espiritualidad agustinianos

Para el desarrollo de este tema puede usarse la metáfora del *bosque* y de las *colonias de árboles* en las distintas partes del bosque. En esta metáfora, el bosque sería la Iglesia. Y la diversidad de colonias de árboles, las familias religiosas. En los diversos lugares del bosque, según las familias de árboles que allí se encuentran, se crea un microclima distinto que suma y constituye todo el ecosistema del mismo.

Contenido del tema

1. El carisma agustiniano

En la tradición cristiana se entiende por carisma un don gratuito y extraordinario, repartido por el Espíritu Santo para el bien de la comunidad. El texto básico para comprender en esta dirección lo que es un carisma o lo que son los carismas, se encuentra en la *Primera Carta* de san Pablo a los Corintios, donde enumera y describe algunos de ellos: “Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el de enseñar cosas profundas, a otro por el mismo Espíritu se le da la fe, a éste por el único Espíritu se le da el don de sanaciones, a aquél realizar milagros, a uno el don de profecía, a otros el don de discernimiento, a éste de hablar en lenguas diversas, a aquél el don de interpretarlas” (1 Corintios 12,8-10).

En la reflexión que se hace del dato de la fe, el carisma vendría a significar, en general, un don de Dios y, en particular, una capacidad o habilidad que concede el Espíritu Santo

para la edificación de la comunidad cristiana por la caridad. Los carismas son los dones y disposiciones que cada cristiano posee como un regalo del Espíritu, para el desempeño de una misión dentro de la comunidad. Por lo cual, es una gracia concedida con la cual el Espíritu Santo capacita a cada cristiano para el bien de sus hermanos. En el libro de *Los Hechos de los Apóstoles*, cuyo protagonista es el Espíritu Santo en medio de la primera comunidad cristiana, se menciona en varias ocasiones que los carismas son para el servicio de la caridad (cf. *Hechos 13,1s*).

En el caso del carisma agustiniano, este se inserta dentro de la misma comprensión paulina de los carismas. Ahora bien, cabría hacer algunas aclaraciones al respecto. No hay nada más dinámico en la vida cristiana que los carismas, precisamente porque es el Espíritu Santo el que los suscita y los mantiene vivos. Por lo tanto, el carisma no es algo estático que el Espíritu suscitó, por ejemplo, en san Agustín, y que sus continuadores en la historia únicamente lo reproducen literalmente en sus vidas. Por el contrario, un carisma es una experiencia en el Espíritu que ha de ser acogida, vivida, profundizada y desarrollada en el devenir de la historia.

Desde esta perspectiva, el carisma agustiniano sería más que el carisma de san Agustín, aunque no se lo comprendería sin la referencia a los escritos del santo. De ahí que, cada generación de cristianos ha de leer a san Agustín –o a san Francisco de Asís, san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Ávila, etc.– y comprenderlo a partir de las propias coordenadas de espacio y de tiempo. De ahí que, las nuevas generaciones lo interpretarán según los propios registros de significado. Y, a su vez, lo leerán de acuerdo con los desafíos que se les presentan. Así pues, aunque la experiencia espiritual de santidad sea algo perenne, esta se propone e interpreta de manera distinta en cada época de la historia según los modelos culturales de santidad vigentes. Desde este punto de vista, se hace necesario un trasvase cultural entre lo que la experiencia de santidad comunica a una cultura, y lo que esa misma experiencia comunica a otra, aunque de modo distinto.

2. La espiritualidad agustiniana

Si la espiritualidad cristiana es la vida del Espíritu en el espíritu del hombre creyente, las espiritualidades cristianas manifiestan el color o el matiz con que se tiñe la espiritualidad común. Dentro de la tradición cristiana hay muchas espiritualidades: la ignaciana, la dominicana, la carmelitana, la franciscana, la agustiniana y un largo etcétera. Todas ellas manifestaciones de la diversidad con que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia; son carismas para la vida y la santidad de en la Iglesia. Las espiritualidades, por tanto, se insertan en la corriente de la espiritualidad cristiana y nunca pueden comprenderse al margen de ella. Así pues, haremos ahora el esfuerzo de profundizar en una espiritualidad concreta: la agustiniana.

A este propósito, podría decirse que de entre la inmensa riqueza de la corriente espiritual cristiana, sin el san Agustín acentuó, por un don del Espíritu, la vivencia de algunos de sus rasgos. Estamos hablando de la experiencia espiritual cristiana que tuvo el obispo de Hipona y que plasmó en sus escritos. En este sentido, los escritos del santo forman lo que se denomina las fuentes de la espiritualidad agustiniana y, por supuesto, de la espiritualidad cristiana, de la que son deudoras.

Entre los rasgos de la espiritualidad cristiana que acentuó san Agustín, podemos enumerar algunos: el acontecimiento de la encarnación, la humildad, la escucha de la Palabra, el proceso de la interioridad, el deseo de Dios, la búsqueda y el encuentro, la condición de ser peregrinos, el amor de amistad, la vida de comunidad, el dinamismo de la conversión, la confesión –de sus pecados, de fe, de alabanza–, entre otros muchos más. Todos estos rasgos dan lugar a lo que se conoce como “*el carisma*”. Por lo cual, la espiritualidad agustiniana contiene la propuesta de un camino para llegar a asimilar e incorporar a la propia vida las notas características del carisma agustiniano. Se trataría de ahondar en las fuentes de la espiritualidad agustiniana, para proponer hoy la experiencia espiritual de san Agustín como un modo de vivir y alcanzar la santidad.

¿Cómo llega a ser posible que acontezca esto? A través de una serie de vivencias en el Espíritu, inspiradas y motivadas a partir de la misma experiencia espiritual de san Agustín. A modo de ejemplo, citamos algunas de estas experiencias de Dios a las que anima la espiritualidad agustiniana: el encuentro con el Maestro interior por el proceso de la interioridad; el reconocimiento de la verdad de uno mismo (*identidad radical*); la disponibilidad a abrirse e ir más allá de los límites de la propia condición de ser creaturas; la humildad como la capacidad de vivir a fondo la condición humana; entrar en el dinamismo de la transformación del corazón, que es morir y estar continuamente naciendo en el Naciente; llegar a ser en sí mismo y ser lo mejor de sí mismo más allá de sí mismo (*trascender*); dejarse inundar por el Espíritu y llegar a ser capacidad de acogida y cauce de la vida; dar vida entregando la propia vida por amor, etc.

Ejercicio de interiorización sobre el carisma

DINÁMICA. “*El escudo*”. En un papel se entrega por ambas caras un escudo que tenga cuatro partes y con un recuadro para colocar un lema.

- Por un lado tienen que representar el escudo de su orden si ellos fueran fundadores. ¿Qué cuatro valores destacarían y cuál sería su lema? Sería bueno que además del valor buscaran un dibujo o símbolo.
- Por el otro lado, poner las cuatro notas más significativas de la espiritualidad agustiniana representándolas, a ser posible, con una imagen. Y escribir el lema de los Agustinos Recoletos.

TEMA 3

El espíritu de la recolección agustiniana

Se lee el texto del acta V del Capítulo de Toledo de 1588, que es el origen de la familia de los agustinos recoletos: *"Porque hay entre nosotros o, al menos, puede haber, algunos tan amantes de la perfección monástica que desean seguir un plan de vida más austero, cuyo legítimo deseo debemos favorecer para no poner obstáculos al Espíritu Santo, consultado previamente nuestro reverendísimo padre general e implorada su venia, determinamos que en esta nuestra provincia se señalen o se levanten de nueva planta tres o más monasterios de varones y otros tantos de mujeres, en los que se practique una forma de vida más austera, la que, tras madura reflexión, prescriba el padre provincial con su defnitorio"*.

Se les proyecta el siguiente video, que puede ayudar a entender un poco más lo que es la recolección agustiniana: <https://www.youtube.com/watch?v=yhQvI78oDzl>.

Contenido del tema

La Orden de Agustinos Recoletos surge en el siglo XVI, cuando algunos religiosos agustinos, bajo el impulso del Espíritu Santo, por un especial carisma colectivo, desearon vivir su vida consagrada con renovado fervor y nuevas normas al servicio de la Iglesia.

El Capítulo de la Provincia de Castilla, celebrado en Toledo (España) el 05 de diciembre de 1588, determinó que en algunas casas se viviera este nuevo modo de vida. A los pocos años de iniciarse la recolección, en 1605, parte la primera expedición misionera a Filipinas.

El 12 de agosto de 1604 comenzaba la Recolección agustiniana en Colombia y, por ende, en América. Este hecho ha marcado una profunda huella en la historia y vida de la Orden de Agustinos Recoletos en América.

Los agustinos recoletos son herederos de la forma de vida suscitada por San Agustín (354-430) y asumida en el siglo XIII con espíritu mendicante por la Orden de San Agustín (Gran Unión de 1256). Después de más de tres siglos de historia, en 1912, fueron reconocidos por la Iglesia como orden religiosa autónoma.

Los agustinos recoletos, viviendo la vida fraterna en comunidad, quieren seguir a Cristo, casto, pobre y obediente; buscan la verdad y están al servicio de la Iglesia; se esfuerzan por crecer en la caridad según el carisma de san Agustín y la intensidad propia de la Recolección, movimiento de interioridad y radicalidad evangélica.

En este enlace se pueden encontrar muchos más datos acerca del origen histórico de la recolección agustiniana: <https://agustinosrecoletos.org/actualidad/15378/y-la-recoleccion-nacio-en-torno-a-una-hoguera>.

Ejercicio de interiorización sobre la recolección agustiniana

DINÁMICA. "Investigación". Se suele decir que no se ama lo que no se conoce. Deben buscar en internet y en las redes información sobre –proyectos sociales, misiones, colegios, parroquias, etc.– de los Agustinos Recoletos, y explicarlos.

Momento de oración: *Llamados a servir en el Reino*

"Por amor de tu amor hago lo que hago" (San Agustín, *Las Confesiones* 2,11).

Se decora el espacio para la oración con telas, velas, luces tenues e incienso aromático.

Canto inicial: *Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz. Cristo Jesús, disipa mis sombras, y que en mí solo hable tu amor.*

Salmo 119: *Correré por tu senda, Señor, cuando me ensanches el corazón*

"Dichosos los que sin yerro andan el camino y caminan según la Ley del Señor. Dichosos los que observan sus testimonios y lo buscan de todo corazón, que sin cometer injusticia caminan por sus sendas.

Tú eres quien promulgó tus ordenanzas para que las observen totalmente.

Ojalá sea firme mi conducta en cumplir con tus preceptos.

Entonces no tendré vergüenza alguna en respetar todos tus mandamientos.

Te daré gracias con rectitud de corazón cuando vaya aprendiendo tus juicios justos.

Tus preceptos, yo los quiero guardar, no me abandones, pues, completamente.

¿Cómo un joven purifica su camino? Basta con que observe tus palabras.

¡Con todo mi corazón te he buscado, no me desvíes de tus mandamientos!

En mi corazón escondí tu palabra para no pecar contra ti.

¡Bendito seas, Señor, enséñame tus preceptos!"

(Salmo 119,1-12).

Texto bíblico: *Juan 21,15-19*

"Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos.»

Le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Pedro volvió a contestar: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Cuida de mis ovejas.»

Insistió Jesús por tercera vez: «Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.» Entonces Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.

Yo te digo a ti, Pedro, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas a donde querías. Pero cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará a donde no quieras.»

Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios.

Y añadió: «Sígueme».

Silencio (música tranquila de fondo)

Reflexión:

Torpe y sinceramente lo confieso, Señor, tú sabes que te quiero. Mi condición de amigo y discípulo tuyo me lleva a veces a proclamar tu condición de Hijo de Dios, pero también a pretender que las cosas del Reino, las cosas de Dios, se hagan a mi manera... Menos mal que tú tienes claro tu propósito, tu misión: servir y dar la vida para que otros encuentren en tu entrega vida y esperanza.

Cuando me encierro en mí mismo, cuando me puede la flojera, cuando me entrego a la indiferencia, cuando soy egoísta, cuando nada me importan..., sé que si tú me miras, Señor, tu amor serás más fuerte en mí, más que yo mismo y mi afán de pretender controlar la vida y a los demás; esta es mi esperanza. Permíteme, Señor, vivir de tu amor, permíteme amar aunque sea un poquito como tú amas. Que en todos los proyectos y sueño que emprenda puede decir, "Señor, por amor de tu amor hago lo que hago".

Mi Señor, sé que tienes sed de que yo tenga sed de ti, de tu amor desbordado. Mis posibilidades humanas me dejan intuir tu amor por mí. El amor que comparto con las personas que tú has puesto a mi lado, me ayuda a descubrirte presente en mi vida en mil y un detalles: en la belleza de la amistad, en la alegría de la inquietud, en el entusiasmo de los sueños...

Cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta; sentir en la fe tu Presencia en mi vida hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción.

Gracias por esa paz que me das cuando voy a ti, así, como soy; sin defensas, sin pretensiones, sin justificaciones; así, desnudo, a corazón abierto; corazón a corazón.

Tú lo sabes, a veces me canso de luchar, de cargar con mis problemas y con los problemas de los demás, de dar sin recibir... y cuando pasa esto, me ayudas a abrirme por dentro, y me haces gustar tu Presencia en mi interior, y eso me basta, y me vuelve, una vez más, la alegría y la esperanza.

Tú me amas, Señor. Me basta con mirar mi vida. ¿Qué hubiera sido de mí sin Ti? ¿qué sería de mí sin Ti? He sido cuidado por ti misteriosamente, misericordiosamente; incluso, aunque me fastidie decirlo, he sido cuidado por Ti a pesar mío, a pesar de mi falta de confianza. ¿Por qué, Dios mío, por qué...? No sé por qué, con el amor no se discute, solo se consiente. Gracias por quererme así, sin merecerlo.

Hoy vuelve a resonar en mi aquella pregunta a la orilla del lago de mi vida, con esa mirada tuya, penetrante y llena de ternura: ¿me amas? Y, una vez más, mi respuesta es: "Tú lo sabes todo, Señor, tú sabes que te quiero".

En la fuerza que me da la certeza de ser infinitamente amado me atrevo a decirte: "*heme aquí, Señor*", envíame... Envíame al corazón del mundo, al corazón de tu Pueblo, y dame a conocer qué puedo hacer por los demás. Sé que mi vida es para los demás y que nada me hace más feliz que darme sin medida, sin cálculo, sin reservas...

Hoy renuevo en mi corazón la decisión de seguirte, de ir tras tus pasos. Contemplo y acaricio entre mis manos la belleza de tan preciso don: ser de tus amigos, estar a tu lado, caminar junto contigo. Dame la fuerza de tu Espíritu para anunciar con valentía tu amor a los cuatro vientos, para servir a tu Reino, para servir en tu Reino.

Canto: *Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta. Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.*

Oración de intercesión o de alabanza:

Dios creador y salvador, fuente de paz en toda la tierra,
(*todos*) acompaña nuestro caminar.

Oh, Cristo, que llamas a la comunión con todos,
(*todos*) acógenos en tu amor.

Cristo, que buscas a quien está perdido, visita a los marginados,
(*todos*) reaviva su esperanza.

Espíritu Consolador, tú depositas en nosotros una esperanza,
(*todos*) cólmanos de tu amor.

Espíritu Consolador, tú suscitas en nosotros un amor capaz de perdonar,
(*todos*) ven a nosotros, Espíritu Santo...

(*se pueden añadir espontáneamente intenciones*)

Padre nuestro...

Oración de conclusión

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea te doy gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te encomiendo mi alma, te la entrego con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre (*oración de Charles de Foucauld*).

Canto final: *De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente, // sólo la sed nos alumbra (2).*

2do. Día

Oración de la mañana

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Se introduce el momento de oración con la siguiente frase de san Agustín: *"No me sentí movido a realizar lo bueno, sino hasta que fue concebido el Espíritu Santo en mi corazón"* (San Agustín, *Las Confesiones* 13,53).

Se formulan las siguientes preguntas: ¿Cómo pones en práctica tu capacidad de discernimiento? ¿Permites que el Espíritu Santo sea tu Maestro interior?

Se coloca una canción de invocación al Espíritu Santo.

A continuación se da lectura el siguiente texto de la *Carta a los Romanos*: *"No se acomoden a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renovando su interior, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto"* (Romanos 12,2).

Después se coloca una música suave y se deja un tiempo amplio de silencio. Seguido, se acompaña el ejercicio de los cinco pasos.

Al final del momento de oración, se invita a expresar alguna petición espontánea.

Contenido de la oración

- 1. Regreso al corazón.** Sin la ayuda que Dios nos presta con la presencia de su Espíritu Santo en nuestro corazón, ¿cómo sabríamos por dónde avanzar en el camino de la búsqueda vocacional? A ti que realizas este viaje, al regresar a tu corazón identificarás al dulce huésped del alma, que se convertirá en la mejor ayuda en la iluminación de tu vocación. Por lo tanto, en el camino de vuelta tu corazón, como buscador inquieto que eres, detente el tiempo que haga falta delante de la presencia del Espíritu Santo, el verdadero Maestro interior. Su divina luz te dejará la paz en el corazón y la fuerza para poder tomar la mejor decisión.
- 2. Preparo el corazón.** Dice san Agustín: *"Angosta es la casa de mi corazón para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,6). Es muy grande lo que Dios regala a los que se lo piden: se trata del don de los dones, de la misma vida de Dios, del mismo dador de vida. Así pues, preparar el interior tiene que ver con crecer en el deseo de Dios; esto es lo que más ensancha el corazón para que quepa en él tan maravilloso don. Y preparar el corazón conlleva reparar las grietas del interior; aquellas fisuras que impiden contener, albergar y mantener en el interior la grandeza del don de Dios, el Espíritu Santo.

- 3. Abro el corazón.** El discípulo de Jesús realiza de verdad el camino del discernimiento, cuando deja que sea el Espíritu Santo quien ilumine la vocación y misión en su propio corazón. Precisamente de esto se trata, de conversar con el Maestro interior, el don del Espíritu Santo. Él es quien capacita tu corazón para acoger la llamada personalísima que Dios te hace a seguir a Cristo y servir a los demás en una forma de vida cristiana concreta. Abre pues, tu corazón a su Presencia luminosa y deja que vaya engranando con armonía las distintas piezas que forman parte de tu respuesta positiva a la vocación.
- 4. Elevo el corazón.** El *Salmo* 118 te puede ayudar a impulsar tus pasos en la decisión vocacional y a levantar el corazón a lo Alto: *"Señor, correré por el camino de tu voluntad cuando me ensanches el corazón"*. Pide que venga el Espíritu Santo en tu ayuda y confía en que él te asistirá en esta increíble aventura. Dice san Agustín: *"La caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y en orden a las cosas espirituales nos enseña y muestra la maravillosa senda de la vocación al amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* 13,8). Ríndete pues, a la acción del Espíritu Santo en tu corazón, pues solo así abrazarás con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser a la llamada que te hace para cumplir una misión.

Se termina con una oración por la familia de los Agustinos Recoletos.

Oración por la familia agustino recoleta

En esta nueva era de la historia,
 en la que el Evangelio fuerza por prender
 en el corazón agitado de la humanidad,
 te pedimos, oh Señor, que no falte entre los hombres
 el don de la fe que ilumina y alienta sus vidas.
 Nuestra confianza en Ti a veces es tímida,
 e ir contracorriente tanteando remar mar adentro nos cansa,
 y podemos volver con interés nuestra mirada
 ante la seductora oferta de lo fácil y lo cómodo;
 pero este chantaje de la tentación nos hiela el alma.
 Por eso, esponja, Señor, nuestro cobarde corazón,
 así como dilataste el ánimo valiente
 de los santos agustinos y agustinos recoletos,
 para que tus hijos recoletos respondamos con brío
 a la hora de vivir el Evangelio en las vicisitudes de la historia.
 Haz, Señor, que la familia agustino recoleta
 brille por la luminosidad de la fe;
 sopla cálido ánimo en el rescoldo de nuestro corazón,
 para poder arder en amor a Ti y a los hermanos,
 y ser testigos creíbles de tu presencia viva en medio de la humanidad

y llegar a expresarlo con gestos de compasión, servicio y entrega.
Señor, que lleguen vientos renovadores a nuestra familia,
para que crezca y se multiplique en tu Iglesia *"la unidad de los corazones"*
entre aquellos bautizados que, inspirados en san Agustín,
manifiestan la luz de Cristo en el mundo;
¡que arda, Señor, con fuerza la recolección!
Oh, Espíritu de Amor,
concede a la familia agustino recoleta
el apreciado don de la alegría, la interioridad y la conversión
para ser comunidades significativas en tu Iglesia,
pedagogos audaces del encuentro contigo en la oración,
buscadores apasionados de tu Presencia viva en la Palabra y los acontecimientos,
constructores de relaciones sólidas y de un diálogo siempre posible,
servidores disponibles de los demás,
en especial, de los pobres.
Amén.

Tema 4

La familia agustino recoleta

Se les invita a los participantes en la convivencia a que expresen en voz alto los rasgos que han percibido en las comunidades agustinas recoletas que conocen. Se les hace la pregunta: según sus propias impresiones, ¿Cómo es el estilo de vida de los agustinos recoletos?

Al final del tema, se les proyecta el video: *"Los agustinos recoletos en un mundo global"*.

Contenido del tema

Tienen por padre espiritual a san Agustín (354-430) y nacen por decisión de un capítulo que los Agustinos de la Provincia de Castilla celebraron en Toledo en diciembre de 1588. En la Orden de Agustinos se había creado un ambiente de reforma, promovido por el concilio de Trento.

Ese Capítulo de Toledo recoge este deseo de una vida más recogida, con más dedicación a la oración, mayor énfasis en la vida común y mayor austeridad, y decide que se funden monasterios para quienes libremente deseen vivir así.

El primer convento asignado para varones fue el de Talavera de la Reina (Toledo), y el de mujeres fue creado en Madrid por san Alonso de Orozco. En 1605 ya había 17 conventos desperdigados por el suelo de España.

Otro renuevo de Recolectión Agustiniiana brotó en Colombia. El año 1604 inician su andadura en torno a la ermita colombiana de La Candelaria los primeros recoletos en América Latina.

Horizonte misionero y fuertes turbulencias

En 1605 los Agustinos Recoletos llegan a Filipinas, que fue el horizonte misional casi único hasta la independencia de estas islas en 1898, y donde la Recolectión Agustiniiana ha escrito muchas de sus gloriosas gestas misioneras.

Si la guerra de la Independencia contra los franceses de 1808 fue un duro golpe para la vida religiosa en general, las leyes desamortizadoras de Mendizábal en el 1835 asestaron un golpe mortal a la vida religiosa en España.

Los Agustinos Recoletos perdieron 29 de los 30 conventos que tenían en España. Solo quedó el de Monteagudo (Navarra), que el gobierno dejó en manos de la Orden porque preparaba religiosos y sacerdotes para las misiones de Filipinas, lo que era un interés prioritario para la corona real.

El peligro de extinción de los Agustinos Recoletos en España fue grave. Pero los cambios políticos aliviaron las dificultades y se consiguió una nueva casa de formación en Marcilla (Navarra), y otra más después en San Millán de la Cogolla (La Rioja), siempre con la mirada en Filipinas, adonde iban prácticamente todos los religiosos.

A lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX cientos de recoletos evangelizaron Filipinas y allí entregaron su vida, la mayor parte sin regresar nunca a España.

Expansión por Latinoamérica

La revolución filipina de 1898 fue otra prueba de fuego para la supervivencia de los Agustinos Recoletos. La mayor parte tuvo que abandonar el archipiélago; un buen grupo pereció. Algunos sobrevivieron.

Estos hechos obligaron a buscar nuevos territorios misionales, hallados en Latinoamérica: Brasil, Panamá, Venezuela, Colombia, país este donde desde el siglo XVII vivía también un grupo de recoletos, que pasó por dificultades múltiples producidas en parte por los poderes políticos.

A pesar de todo, la Recolectión se mantuvo en pie y no faltaron hombres providenciales –fray Enrique Pérez, monseñor Toribio Minguella, san Ezequiel Moreno...– que tuvieron un especial empuje para mantener vivo el carisma propio y convertir a los Agustinos Recoletos en una Orden religiosa autónoma, con independencia jurídica de los Agustinos, de los cuales, en la práctica, no se dependió nunca desde el nacimiento de la Recolectión.

Los Agustinos Recoletos como Orden religiosa

El papa san Pío X concedió esta autonomía por la bula “Religiosas familias” en el año 1912. A partir de entonces la Orden de Agustinos Recoletos se reorganiza en todos los órdenes y el número de religiosos y ministerios atendidos a lo largo del siglo XX fue en aumento, hasta llegar a los 1.500 miembros en los años 70. La Orden está hoy integrada por unos mil religiosos, con presencia desigual en 20 países.

La Familia Agustino-Recoleta

Los Agustinos Recoletos tienen unos rasgos que los caracterizan: la vida interior (oración, liturgia de las horas...), el talante misionero –van donde la Iglesia los necesita–, la importancia de la vida común, la sencillez y la búsqueda de la Verdad.

Paralela a la historia de los Agustinos Recoletos se ha desarrollado una historia riquísima en la Orden de las Agustinas Recoletas, de vida contemplativa, que tienen monasterios sobre todo en España y México, pero en los últimos decenios han fundado en Estados Unidos, Filipinas, Brasil, Kenia, Colombia y Costa Rica. El total de las monjas agustinas recoletas contemplativas gira en torno a las 500.

Muy unidas a los Agustinos Recoletos por su espiritualidad están las monjas Agustinas Descalzas de San Juan de Ribera. Nacidas a la sombra o bajo la influencia de la espiritualidad agustino-recoleta están las Augustinian Recollect Sisters, las Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, las Misioneras Agustinas Recoletas y las Hermanas Agustinas Recoletas de los Enfermos, y Las Comendadoras de Santiago,

Pero la Familia Agustino-Recoleta no está formada solo por religiosos y religiosas, sino también por laicos, que viven su vida cristiana animados por la espiritualidad agustino-recoleta: la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta, las Juventudes Agustino-Recoletas –JAR– y las Madres Cristianas de Santa Mónica.

Ejercicio de interiorización sobre la recolección agustiniana

DINÁMICA. “Preguntas y respuestas”. En parejas elaborar una pregunta con su respectiva respuesta sobre temas generales de la Orden, centradas en las siguientes categorías:

- Historia.
- Geografía (lugares donde está presente la Orden).
- Carisma.
- San Agustín.
- Santos y familia agustiniana.
- Vocación.

Se hace un concurso de preguntas y respuestas en dos o tres equipos, a partir de lo que cada pareja preparó de preguntas y respuestas.

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción propia de la recolección agustiniana.

Se explica que para el cierre del encuentro, el que quiera abra el corazón para compartir lo que más le haya ayudado en su discernimiento durante la convivencia vocacional.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige las palabras que mejor expresen la vivido a lo largo de la convivencia.

El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras: *San Agustín, agustinos recoletos, carisma, espiritualidad, una gran familia...*

Actividades personales para profundizar en casa

1. Compartir con la familia y con tus amigos la decisión que te sientes llamado a tomar tras haber hecho el proceso de discernimiento vocacional.
2. Profundizar en los aspectos del carisma de los agustinos recoletos a través de la lectura de materiales que se encuentran en las páginas webs: www.agustinosrecoletos.com y www.inquietar.com.
3. En caso de que hayas decidido ingresar a la casa de formación, escribe tu carta de petición para ingresar en el proceso de formación a la vida agustino recoleta.

Retiro Vocacional



Retiro Vocacional

El paso fundamental de toda vocación: la humildad

"Dios, en Cristo Jesús, se hizo lo que no era para que nosotros llegáramos a ser lo que él es"

(San Agustín, *Las Confesiones* 7,24).

1. Oración para el año de la santidad en la familia agustina recoleta 2017

Padre Santo, toda nuestra esperanza está en tu gran misericordia.
Te damos gracias y bendecimos tu nombre.
Que tu Espíritu abra nuestros corazones a la conversión;
una conversión que nos una más a Jesús,
que transforme nuestro modo de pensar y de vivir.
Concédenos la gracia de ser creadores de comunión;
que seamos transmisores de tu paz en la Iglesia y en el mundo.
Haznos sensibles a las necesidades de los que viven sin fe;
que estemos cerca de los que sufren y de los pobres.
Danos humildad y disponibilidad para seguir a Jesús.
Que él llene nuestra vida de esperanza,
que nos llene de amor a ti, Padre.
Infúndenos, Oh Padre, tu Espíritu,
para responder con alegría
a tu llamada a la santidad. Amén.

2. San Pablo a los Filipenses 2,5-11

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre".

3. Algunas frases de san Agustín para entender a fondo la humildad

"La humildad levanta el corazón y la soberbia lo abate" (San Agustín, *La Ciudad de Dios* 14,1).

"Sé humilde ante tu Dios; humilde para que seas exaltado con tu Dios glorificado. Si eres rociado con el hisopo, te limpiará la humildad de Cristo" (San Agustín, *Comentario al Salmo 50*,12).

"La flaqueza que se da en la humildad es la mayor fortaleza" (San Agustín, *Comentario al Salmo 92*,6).

"Es en la humildad donde se cumple toda justicia" (San Agustín, *Sermón 52*,1).

"¿Buscas escaleras para subir hasta él? Busca el madero de la humildad y ya llegaste" (San Agustín, *Sermón 70A*,2).

"A todos agrada la altura, pero la humildad es el peldaño para alcanzarla" (San Agustín, *Sermón 96*,3).

"La humildad del hombre es su confesión, y la mayor elevación de Dios es su misericordia" (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de san Juan 14*,5).

"La simulación de la humildad es la mayor soberbia" (San Agustín, *Sobre la santa virginidad 43*,44).

"La humildad es la más grande de las enseñanzas cristianas, pues por la humildad se conserva la caridad, y a ella ninguna otra cosa la corrompe más pronto que la soberbia" (San Agustín, *Exposición de la carta a los Gálatas 1*,5).

4. El camino de la humildad con san Agustín

San Agustín es maestro de humildad porque es maestro de humanidad. *"¿Por qué buscas, con ansias de destacar, el lugar más elevado que puedes alcanzar queriéndote mantener a toda costa en humildad? Si te elevas, Dios te abate; si tú te abates, Dios te eleva. La afirmación es del Señor: nada se le puede añadir ni quitar"* (San Agustín, *Sermón 354*,8). La humildad es pues, para san Agustín abrazar tu humanidad, y consentir que en ella trabaje el Espíritu Santo para recrearla. La vocación cristiana es la actualización del nuevo proyecto de humanidad en Cristo. Y la vacación particular es la manera concreta de desplegar el germen de la vida cristiana por el amor, la fe y la esperanza.

A. Aviso para peregrinos:

"Este es el camino hacia Dios: primero la humildad; segundo la humildad; tercero la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo" (San Agustín, *Carta a Dióscoro 118*,22). A Dios se camina pues, a través de la humildad; esta es la actitud imprescindible para el discípulo de Jesús, *"Tal es el camino: camina por la humildad para llegar a la eternidad. Dios-Cristo es la patria adonde vamos; Cristo-hombre, el camino por donde vamos"* (San Agustín, *Sermón 123*,3).

Ahora bien, si la actitud es la humildad, pregunta obligada: ¿Cuál sería el contenido de esos pasos? Respuesta de san Agustín: el afecto del corazón. *"No vamos a Cristo corriendo, sino creyendo; no se acerca uno a Cristo por el movimiento del cuerpo, sino por el afecto del corazón"* (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 26,3). Por lo tanto, es un desplazamiento del corazón por el amor.

Tenemos ya la actitud del buscador de Dios -la humildad-, tenemos también el contenido de los pasos -el afecto del corazón-, pero ¿Cuál sería el camino seguro para ir a Dios? Respuesta de san Agustín: *la interioridad*. Los pasos de la humildad y de la caridad son pasos hacia la interioridad. Y la interioridad es ese viaje al centro de la propia vida, para después subir en el corazón. *"No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el interior del hombre habita la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo"* (San Agustín, *Sobre la verdadera religión* 39,72).

B. Los pasos de la humildad y de la caridad son los pasos de la interioridad:

Se trata de descender a lo íntimo de sí mismo, para ascender a lo mejor de uno mismo. Como diría san Agustín, *"Nadie está bien cuando puede estar mejor"* (San Agustín, *Sobre la verdadera religión* 41,78).

1er. paso: "Conócete a ti mismo"

Se camina en humildad cuando se avanza hacia la verdad de uno mismo.

"Y advertí que me hallaba lejos de Ti en la región de la desemejanza" (San Agustín, *Las Confesiones* 7,16).

"Yo me alejé de ti y anduve errante, Dios mío, muy fuera del camino de tu estabilidad, allá en mi adolescencia, y llegué a ser para mí región de esterilidad" (San Agustín, *Las Confesiones* 2,18).

"Yo, que no era humilde, no tenía a Jesús humilde por mi Dios, ni sabía de qué cosa pudiera ser maestra su humildad" (San Agustín, *Carta* 7,24).

2do. paso: "Conócete a ti mismo en Dios"

"Si nos apartamos de Dios nos deformamos; pero él no permitió nuestra perdición. Él es el principio a donde retornamos, el modelo que hemos de seguir y la gracia que nos salva: único Dios por quien fuimos creados, y semejanza suya que nos devuelve a la unidad, y paz que nos mantiene en concordia" (San Agustín, *Sobre la verdadera religión* 55,113).

"Toda la humildad consiste en que te conozcas a ti mismo en Dios" (San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de san Juan* 25,16).

3er. paso: "Vuélvete a tu corazón"

"Y, amonestado por Ti a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por Ti; y lo pude hacer porque Tú te hiciste mi ayuda. [...] Y advertí, oh Padre, que me hallaba lejos de ti [...]. Tú me gritaste de lejos, y yo lo oí como se oye interiormente en el corazón, sin quedarme lugar a duda" (San Agustín, *Las Confesiones* 7,16).

4to. paso: "Descubre como Dios habita tu corazón"

"Dios está dentro; allí habita. Ruega ante Él; no intentes que te oiga de lejos [...] Luego dentro, en ti y ante Él derrama tu plegaria; allí están sus oídos" (San Agustín, *Comentario a los salmos* 141,4).

5to. paso: "El sendero para ir a Dios pasa por tu corazón"

"¡Oh Verdad, lumbre de mi corazón, no me hablen mis tinieblas! Me incliné a éstas y me quedé a oscuras; pero desde ellas, sí, desde ellas te amé con pasión. Erré y me acordé de ti. Oí tu voz detrás de mí, que volviese; pero apenas la oí por el tumulto de los sin-paz. Mas he aquí que ahora, abrasado y anhelante, vuelvo a tu fuente. Nadie me lo prohíba: que beba de ella y viva de ella. No sea yo mi vida; mal viví de mí; muerte fui para mí. En ti comienzo a vivir" (San Agustín, *Las Confesiones* 12,10).

6to. paso: "Levantemos el corazón" (sursum corda)

"¿Qué significa subir en el corazón? Aprovechar en lo que se refiere a Dios. [...] todo el que en esto progresa, sube" (San Agustín, *Comentario al Salmo* 122,3).

"La humildad levanta el corazón y la soberbia lo aflige" (San Agustín, *Ciudad de Dios* 14,1).

C. Los pasos de la humildad y de la caridad son los pasos hacia la trascendencia:

Para cada ser humano que viene a este mundo es importante, antes o después, "trascender". Mientras tengamos vida, siempre es posible ser una mejor versión de nosotros mismos. Hay algo más y mejor respecto a nosotros que vamos alcanzando poco a poco; somos lo mejor de nosotros mismos, desde nosotros mismos, pero más allá de nosotros mismos.

Esto es trascender: llegar a ser lo que estamos llamados a ser como un sueño en el corazón de Cristo. El camino de la trascendencia tiene mucho que ver con llegar a ser lo que estamos llamados a ser. No obstante, el ser humano no es la medida de sí mismo. La mejor versión de nosotros está contenida dentro de nosotros mismos, pero más allá de nosotros; la encontramos en Cristo, nuevo y pleno proyecto de humanidad.

Para avanzar en esta dirección, sugerimos revisar cinco aspectos de la vida interior que permiten "ser uno mismo más allá de sí", que son: la búsqueda de la verdad, la delicia del amor, la fuerza de la pasión, la belleza de la vocación y la sublimidad de la misión.

1. La búsqueda de la verdad (*logos*)

En cada mente y en cada corazón hay espacio de sobra para la verdad. Nada como la búsqueda de la verdad nos saca de nosotros mismos, de nuestro mundo medido y calculado, y hace pedazos aquellas falsas seguridades que nos impiden crecer e ir adelante.

En este sentido, el mayor compromiso con la verdad consiste en posibilitar que emerja la verdad profunda de lo que cada uno es en esencia. A esto se le llama "educar"; *educere*, sacar fuera lo que hay dentro. La verdad de uno mismo adviene como ese punto de apoyo que, como dijo Arquímedes, "mueve al mundo". El mundo se mueve desde dentro del mundo, desde el propio interior.

Para quienes hemos recibido el don de la fe, la búsqueda de la verdad se concreta en dar a luz el nuevo proyecto de humanidad en Cristo Jesús, que el Espíritu Santo diseña en cada discípulo suyo. El proyecto de ser persona en plenitud para los amigos de Jesús pasa por tener la misma mente de Cristo, sus mismos sentimientos, su misma libertad, su mismo corazón.

En cristiano, ser verdaderos es ser auténticos, abiertos de espíritu, dialogantes, libres, afables y magnánimos; felices. De hecho, para san Agustín la vida feliz es gozar de la verdad. *"La vida feliz es, pues, gozo de la verdad, porque éste es gozo de Ti, que eres la Verdad. ¡Oh Dios, luz mía, salud de mi rostro, Dios mío! Todos desean esta vida feliz; todos quieren esta vida, ser felices; todos quieren el gozo de la verdad"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,33).

2. La delicia del amor (*ágape*)

Los seres humanos nos definimos, sobre todo, por lo que amamos y por el modo en cómo amamos. Dice san Agustín que, *"No existe nadie que no ame, pero hay que preguntar qué es lo que ama. Por tanto, no se nos invita a no amar, sino a elegir lo que vamos a amar"* (San Agustín, *Sermón* 34,2). Sin el amor, todo es nada. En cambio, con amor, aunque algo parezca poco, llega a serlo todo. Ahora bien, el camino de aprendizaje del verdadero amor es largo y arduo.

El ser humano ha de pasar poco a poco de una *tendencia ego-céntrica a la lógica del don*. Eros, filia y ágape son las etapas de un itinerario hacia la dulzura del amor libre y genuino. Cada etapa asume la anterior, la incorpora a su dinamismo que le es propio, pero la trasciende en una lógica distinta. El resultado final es que la llamada al amor nos saca de la inercia egoísta y posesiva, para ensanchar nuestro corazón en un amor más grande; el de Dios y, en Dios, a sí mismo y a los demás.

San Agustín tiene una expresión en su obra *La Ciudad de Dios*, que resulta maravillosa a propósito del amor. Dice: *"Dos amores fundaron dos ciudades. El amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena. Y el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo, la ciudad de Dios"* (San Agustín, *Ciudad de Dios* 14,28). Sin afán de corregir al santo, podríamos reformular su expresión diciendo que tres amores fundaron tres ciudades.

El amor *centrado en el propio interés* hasta gozar de las cosas y de las personas sin importar de nada ni de nadie, dio lugar a la *ciudad sensual*; el *amor a los demás por los beneficios que reporta para sí y para los suyos*, generó la *ciudad sociedad*; y el *amor a Dios hasta la negación del propio interés*, de modo que se pueda disponer de la propia vida para entregarla en el servicio, originó la *civilización del amor*.

3. La fuerza de la pasión (*pathos*)

Hay una expresión de un filósofo existencialista que dice que "*Quien tiene un porqué, encuentra un cómo*" (Nietzsche). San Agustín, por su parte, había dicho: "*Dame un corazón que ame, y comprenderá aquello que digo. Dame un corazón anhelante, un corazón hambriento, alguien que se sienta peregrino y sediento en este desierto, un corazón que suspire la fuente de la patria eterna, y él comprenderá aquello que digo*" (San Agustín, *Tratado sobre el evangelio de san Juan 26,4*).

La pasión por algo o por "alguien", es siempre fuente de inspiración para la libertad, para lo grande, lo bello y lo bueno. El don de la libertad se define por aquello que la inspira. Entre más grande es la pasión que custodia el corazón humano, más se determinará a alcanzar lo que desea.

4. La belleza de la vocación (*vocatio*)

La vocación es un camino que pone en llamas el corazón humano, "*¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?*" (Lucas 24,32). El camino de búsqueda y discernimiento de la propia vocación llega a ser el fruto más logrado del sentido de trascendencia; llegar a ser lo que estamos llamados a ser. La vocación saca las mejores energías internas de la persona para diseñar el proyecto de ser persona en plenitud, más allá de sí misma, en Cristo.

La llamada es ese sueño de felicidad que Dios siembra en cada corazón humano, y que la pone en un sendero que la transforma, capacitándola para el amor. La vocación es, como dice san Agustín, seguir, alabar y amar a Dios con todo el corazón, "*¿Cuál ha de ser tu ocupación, sino alabar a quien amas y conseguir amadores que lo amen contigo?*" (San Agustín, *Comentarios a los salmos 72,34*). Esta podría ser una descripción de "vocación".

La "vocación" es una experiencia espiritual cristiana que acontece progresivamente en el corazón de la persona a modo de una invitación por parte de Dios, como una intuición irrenunciable clavada en el corazón, que la pone en camino de llegar a ser lo que está llamada a ser.

La vida misma posee una gramática vocacional, pues al origen de la misma tiene lugar una llamada: ¡vive! Esta "condición vocacional" de la vida humana y de la vida cristiana se va desplegando y manifestando poco a poco, en el mismo deseo profundo de sentido y de felicidad.

Y la última llamada que se nos hace es la muerte, precisamente para comenzar la vida buena que no tiene fin; la bienaventuranza de los justos. De modo que, la vocación

sería un *modo de amar* como una respuesta a aquel amor con que nos hemos descubierto profundamente amado o amada por Dios.

5. La sublimidad de la misión (*missio*)

La trascendencia más sublime, lo que más nos saca de nosotros mismos y que, a su vez, saca lo mejor de nosotros mismos, es la misión. Nada como la misión define lo que estamos llamados a ser en esta vida. San Agustín, a la hora de presentar la misión, afirmó: *Somos siervos de la Iglesia del Señor, y nos debemos principalmente a los miembros más débiles, sea cual fuere nuestra condición entre los miembros de este cuerpo* (San Agustín, *El trabajo de los monjes* 29,37).

De ahí que la misión adquiera su sentido pleno delante de los rostros concretos de pobreza y sufrimiento en los que Cristo está presente y nos pide caridad y ejercer la misericordia (*Mateo* 25,31-46). Se trata, pues, de amar con el amor de Dios a los pobres, de amar a Dios en los pobres, de amarlos desde la propia pobreza con la riqueza de Dios. Dice san Agustín: *“La caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y en orden a la misión, nos enseña y muestra la maravillosa senda de la llamada al amor”* (San Agustín, *Las Confesiones* 13,8).

Conclusión

La fuente de la vida auténtica no está fuera, lejos del alcance del creyente, sino dentro de sí, en el propio interior. Y la llave para entrar dentro de sí y recibir la vida en abundancia que de allí emana es la humildad. La humildad nos lleva a reconocer con sencillez que para vivir de forma auténtica la vida cristiana, tenemos necesidad de recibir constantemente la vida que Dios nos da a través de su Palabra.

Ahora bien, no basta con conocer la fuente de la vida, sino que es necesario vivir la propia vida a la luz de este encuentro con la Palabra, que es Jesús mismo hablándonos. Por lo tanto, no hay que desparramarse fuera, sino ir al interior para descubrir la verdad que nos habita y levantar así el corazón hacia Dios, y poder abrirlo también a los hermanos.

“Trasciéndete a ti mismo con todo tu corazón”. Trascender es un viaje de auto-reconocimiento, de exploración del propio territorio, y de mucha aceptación de sí mismos. Somos lo que hemos sido y seremos a partir de lo que ya fuimos. Por lo tanto, es necesario sanar en Dios para caminar en libertad hacia lo mejor de uno mismo; para llegar a ser lo que estamos llamados a ser.

“Ahora comprendo, Señor, que hay que volver a Ti. Ábreme la puerta, que te estoy llamando. Enséñame cómo llegar hasta ti. No me falta buena voluntad, ni me halagan ya las vanidades de este mundo. Pero sigo desconociendo por dónde se llega hasta ti. Enséñame ese camino, muéstramelo, y dame fuerzas para el viaje. Si con la fe se llega a ti, dame la fe. Si con la virtud, dame la virtud. Si con la ciencia, dame la ciencia. Aumenta mi fe, aumenta mi esperanza, aumenta mi caridad. ¡Oh admirable y sin igual bondad de Dios!” (San Agustín, *Soliloquios* 1,5).

Trascender es un camino que termina con la realización del anhelo más profundo del corazón humano: *"Señor, nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,1). San Agustín también lo refiere de este otro modo: *"Oh Dios mío, Padre mío, causa mía, esperanza mía, posesión mía, honor mío, mi casa, mi patria, mi salud, mi luz y mi vida"* (San Agustín, *Soliloquios* 1,4).

El destino de hombre nuevo en Cristo es la vida eterna. *"Lejos, Señor, lejos del corazón de tu siervo, que se confiesa a ti, lejos de mí considerarme únicamente feliz por cualquier gozo que disfrute [...], la misma vida bienaventurada no es otra cosa que gozar de ti, para ti y por ti: ésa es y no otra"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,32). En definitiva, como dice san Agustín: *"Sólo en ti se halla el descanso supremo y la vida sin perturbación. Quien entra en ti entra en el gozo de su Señor y no temerá y se hallará sumamente bien en el sumo bien"* (San Agustín, *Las Confesiones* 2,18).

